



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesis de Belgrano

**Facultad de Humanidades
Carrera de Licenciatura en Psicología**

**Evolución y constitución del aparato
psíquico humano desde una perspectiva
genética y metapsicológica**

N° 606

Gastón Ariel Pecznik

Tutor: Emiliano Polcaro

**Departamento de Investigaciones
2013**

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

INDICE

Introducción	1
Capítulo 1: El paraje más arcaico del psiquismo humano.....	10
1. a La geografía y la geología del psiquismo humano.....	11
1. b La prehistoria inolvidable.	17
1. c Vicisitud n°1: El desarrollo de las fuerzas de la vida en la filogénesis parecería conducir a la diferenciación de dos conceptos: Instinto y Pulsión	34
1. d Vicisitud n°2: El desarrollo de las pulsiones en la ontogénesis parecería conducir a la contraposición de dos conceptos: Pulsión de vida y Pulsión de Muerte.	41
Capítulo 2: La fundación del sujeto psíquico en la sociogénesis.	51
2. a Filogénesis y actualidad.	52
2. b El contrapunto de los distintos niveles genéticos.	58
2. c El sujeto psíquico original y el comienzo de la sociogénesis.	67
2. d La represión y la dialéctica de la humanización: el nacimiento del yo y la conciencia en la especie.	80
2. e La existencia de los tres sistemas cosmológicos en el devenir de la historia.	87
Capítulo 3: De la singularidad a la subjetividad.	93
3. a Dialéctica y contrapunto: El inconsciente vernáculo y la cultura actual.	94
3. b Estructura edípica de partida, inconsciente vernáculo y el asomo del yo. . . .	100
3. c Los Tiempos del Edipo: ontogénesis y microgénesis en la constitución del sujeto ético.	106
3. d Superego: <i>Ego Liberalis</i> y <i>Ego Vernāculus</i>	112
Conclusiones La conquista del fuego como conquista de la subjetividad.	119
Bibliografía	128

Resumen

La especie *Homo Sapiens* ha evolucionado con una gran singularidad en comparación con las otras especies del reino *Animalia*. Una de las tantas particularidades de esta especie es que estructura la experiencia de vida en y con un aparato psíquico dividido en sistemas. El espíritu de esta investigación es indagar sobre la constitución del aparato psíquico humano desde una perspectiva metapsicológica, teniendo en cuenta la premisa de una dialéctica entre la filogénesis, la sociogénesis y la ontogénesis. Asimismo, si bien el marco teórico con el cual definimos el aparato psíquico y analizamos su constitución es el psicoanálisis, sostenemos lo indispensable de mantener un diálogo abierto con otras teorías y otras disciplinas. Consideramos que el psicoanálisis tiene en su saber nociones fundamentales para la comprensión de la especie en su dimensión actual y evolutiva.

Abstract

The species *Homo Sapiens* has evolved with a great uniqueness compared to other species of the *Animalia* kingdom. One of the many features of this kind is that it structures the experience of living with a psychic apparatus divided into systems. The spirit of this research is to investigate the constitution of the human psychic apparatus from a metapsychological perspective, considering the premise of a dialectic process between phylogenesis, sociogenesis and ontogenesis. Also, while the theoretical framework with which we define the mental apparatus and analyze its constitution is psychoanalysis, we support the essential idea to maintain an open dialogue with other theories and other disciplines. We believe that psychoanalysis has some fundamental notions in its knowledge for understanding the species in its current and evolutionary dimension.

No podrás descubrir los confines del alma
aún cuando recorras todos sus senderos;
tan profundo es su sentido.

Heráclito

(fragmento 45, tal como se cita en Pelegrina Cetrán 2006, p.1)

INTRODUCCIÓN

Gastón Ariel Pecznik – Matrícula 18588

“Evolución y constitución del aparato psíquico humano desde una perspectiva genética y metapsicológica”

~ 1 ~

Homo Sapiens es una especie entre cientos de miles que habita un planeta joven de aproximadamente 4.500 millones de años; el Planeta Tierra. La vida en la Tierra ha evolucionado y se ha diversificado infinitamente. Los caminos de la evolución no son llanos ni lineales sino más bien sinuosos y accidentados. Estudiar la evolución y comprenderla es una tarea que debe estar enmarcada dentro del paradigma de la complejidad puesto que están en juego factores que deben ser abordados de manera interdisciplinaria y sistémica. *Homo Sapiens* es una especie única en su género. Esto significa que dentro del clado (rama de antepasados) del género *Homo* y todas sus variedades filogenéticas, la única que ha sobrevivido ha sido la nuestra. El género vivo que más cercano se encuentra en nuestro árbol filogenético es el Género *Pan* del cual existen dos especies vivas: el *Pan Troglodytes* (chimpancé) y el *Pan Paniscus* (bonobo). La historia evolutiva de ambos géneros se separó hace aproximadamente seis o siete millones de años. Y sin embargo, más allá de la gran cantidad de antecesores que precedió a la especie *Sapiens* dentro del género *Homo*, la diferenciación genética entre *Homo Sapiens* y las dos especies de *Pan* que se encuentran vivas es de un porcentaje menor al dos por ciento. Parece poco, pero siete millones de años alcanzaron para que se constituyan contundentes diferencias evolutivas.

El concepto de evolución está profundamente arraigado al concepto de azar, pues no tiene un propósito determinado y cada uno de sus acontecimientos y cambios carece total o parcialmente de la información que explica su causa. Sin embargo existen múltiples debates en torno al abordaje del estudio de la evolución en general y de los homínidos en particular así como a su vez en torno a la utilización de sus conceptos. Básicamente podemos decir que la evolución es la suma de pequeños cambios que llevaron a los sistemas vivos a adaptarse a los variables ecosistemas en el transcurso de la historia del planeta. Los cambios y variaciones en las estructuras, en las funciones, en los rasgos y en la interacción con el ecosistema transforman gradualmente a las especies que de a poco se van derivando en nuevas especies. De esta manera podemos advertir que todos los sistemas vivos comparten antecesores comunes.

Homo Sapiens es una especie relativamente joven y con un pasado evolutivo escabroso y difuso. Si bien “Los primeros seres que fueron más o menos como nosotros – que no habrían llamado demasiado la atención en un transporte público actual- aparecieron hace aproximadamente 500.000 años” (Tudge 2010, p.210) se calculan 200.000 años de historia de la especie desde de la aparición fósil de los más antiguos restos del *Homo Sapiens* moderno. No obstante se han encontrado fósiles de *Homo Neanderthalensis* (una especie del mismo género) que vivió hace 28 mil años. Por lo cual la extinción de esta otra especie del género ha dejado a *Sapiens* como único representante vivo.

Asimismo, parecería que no es lo mismo hablar de *Homo Sapiens* que de seres humanos. Si bien biológicamente es indistinto el término que utilicemos, coloquialmente decir *Homo Sapiens* señala a una especie que ha evolucionado a partir de otras especies y

básicamente es un miembro del orden de los Primates. Cuando hablamos de seres humanos la representación cambia y asociamos a los miembros de la humanidad como una forma de vida superior debido a su inteligencia y a sus expresiones capaces de burlar la irreversibilidad del tiempo.

Existen un montón de investigaciones y afirmaciones respecto a cuáles son las características que hacen única a nuestra especie y probablemente muchas de ellas sean correctas. El lenguaje, la empatía, la cooperatividad, la adaptabilidad, la inteligencia, etc. Y si bien cada vez nos aproximamos más a reunir la información que necesitamos para develar algunos de los misterios de la evolución de nuestra especie, con certeza podemos decir que la mayor parte de esa información se ha perdido en el abismo de la prehistoria y los datos que hemos rescatado y pesquisado solo servirán para construir conjeturas bien fundadas respecto a nuestro pasado evolutivo, a nuestra filogénesis. El proceso de Hominización es el proceso filogenético del cual *Homo Sapiens* es el último eslabón. Sin embargo, “a medida que la paleontología y la arqueología progresan, vamos viendo que la prehistoria y la historia se solapan” (Tudge 2010, p.210). Este solapamiento entre prehistoria e historia representa la yuxtaposición que existe entre el proceso de hominización, es decir la evolución biológica del género y el proceso de humanización, es decir la evolución cultural. La evolución biológica de una especie jamás se detiene, o más vale decir, se detiene cuando la especie se extingue. Sin embargo la evolución biológica del género *Homo* ha presentado desde sus inicios una tendencia a apoyarse en las fortalezas sociales que fueron afianzándose a medida que sus rasgos, funciones y estructuras evolucionaron. El proceso de humanización es un proceso gradual que ha acompañado a los miembros del género durante millones de años y sus características han sido muy ventajosas para la especie *Sapiens*. El proceso de humanización no ha sido solo gradual sino también lento en sus inicios y con una fuerza de aceleración poderosa a medida que nos vamos acercando al presente.

Son muchísimos los factores que han disparado este proceso dentro del proceso de hominización. Los cambios biológicos de la especie y los cambios ecológicos de los entornos evolutivos dispararon modificaciones en las estructuras, las funciones y los rasgos. A su vez estos cambios en interacción con nuevas modificaciones biológicas y de los ecosistemas fueron disparando nuevas funciones y estructuras que estaban apoyadas en la biología; sin embargo su transmisión ya no estaba arraigada a la reproductibilidad de los genes de la especie sino a la transmisión social. Estas nuevas estructuras y funciones dependen de la evolución biológica y de una eficaz interacción social que permita al cachorro humano su adquisición en la ontogénesis. La ontogénesis es el tiempo evolutivo de la vida de un solo individuo de la especie e implica distintos ciclos vitales.

A medida que el individuo consolida estas estructuras y funciones, afianza también su pertenencia a la especie y se apuntala dentro de los límites de la cultura. La sociogénesis es el proceso por el cual la especie humana evoluciona culturalmente como grupo que

potencialmente se vuelve más eficaz que la suma de sus individualidades. El individuo *Sapiens* continuará su antigua (y vigente) tradición biológica de reproducirse. De su simiente surgirán los próximos eslabones de la especie a quienes aparte de haber traído al mundo transmitirá las modificaciones en el uso de artefactos, auxiliará en la adquisición del lenguaje y de diversas funciones y enseñará para su interés y el de toda la especie las reglas de comportamiento dentro de la sociedad. Así, la estructuración de un aparato psíquico/anímico dividido en instancias faculta a *Homo* a un desempeño eficaz en el proceso de humanización y al desarrollo de la cultura que claramente se presenta como una singularidad evolutiva dentro del reino *Animalia*.

Metapsicología, es un término creado por Sigmund Freud para designar la psicología por él fundada, considerada en su dimensión más teórica. La metapsicología elabora un conjunto de modelos conceptuales más o menos distantes de la experiencia, tales como la ficción de un aparato psíquico dividido en instancias, la teoría de las pulsiones, [y] el proceso de la represión. (Laplanche y Pontalis 1981, p.225)

El cachorro humano, la cría de *homo sapiens*, llega al mundo dotado de una herencia filogenética. Es, aparte de un *Homo Sapiens*, un primate, un antropoide y un homínido. Como tal, ha desarrollado biológicamente una serie de características fundamentales que en distintos momentos de su evolución filogenética a puesto en juego para el desarrollo de sus capacidades de supervivencia y reproducción, es decir, de su permanencia, como especie y como organismo en este mundo. Aún así, estas modificaciones que ha sufrido el género a lo largo de su recorrido filogenético, no son suficientes para explicar el proceso de humanización que brota sobre la filogénesis.

En el desarrollo ontogenético del individuo humano, existe una serie de procesos fundamentales por los cuales debe atravesar el individuo para convertirse en sujeto. La fundación del sujeto humano requiere que atraviese diversos estadios que le permitirán desarrollarse hasta alcanzar su subjetividad. Las etapas del desarrollo del *Homo Sapiens*, a diferencia de otras especies, comienzan antes del nacimiento (incluso antes de la concepción), con la historia de los otros deseantes y significantes. Cada una de las etapas del ciclo vital de *Sapiens* lleva impresa las marcas de la historia de la especie y si bien la ontogénesis parecería finalizar con la muerte del individuo, la evolución cultural de *Sapiens* le ha permitido burlar la irreversibilidad del tiempo y sobrevivir, al menos simbólica e imaginariamente a su vida biológica. Durante toda su existencia el individuo sufre transformaciones físicas y psíquicas. No obstante, podemos decir que llegar a la adultez, implica atravesar procesos de conocimiento del mundo, del tiempo, de los otros y de uno

mismo. El *Homo* psicológico tiene una vida anímica, una *psique*, y ella está conformada por su órgano anatómico (el cerebro) y por sus actos de conciencia.

Es a partir del análisis de los actos de conciencia que Freud construye una metapsicología en la que considera que el aparato psíquico responde a un modelo ficcional dividido en instancias psíquicas (tópicas), cuyos procesos son dinámicos y consisten en la circulación y distribución de una energía pulsional cuantificable (economía psíquica). A su vez el desarrollo de cada una de estas instancias en el individuo, en su ontogénesis, permite trazar una analogía con el desarrollo de las distintas instancias de la sociogénesis que se solapa a la filogénesis de la especie.

Por lo cual, sin formularlo de manera sistémica o interdisciplinaria, Freud construyó una teoría del desarrollo del aparato psíquico en la ontogénesis, teniendo en cuenta al ser humano como un individuo eco-bio-psico-social que evolucionó y logró exitosamente adaptarse y sobrevivir. Cuando la supervivencia se consolidó eficazmente, *Sapiens* siguió desarrollando sus recursos y perfeccionando sus habilidades. El desempeño de actividades altamente ventajosas impulsó el desarrollo de su psiquismo; *Homo Sapiens*, o acaso algún homínido anterior en el linaje, inició dialécticamente, un proceso por el cual la práctica de estas actividades motivó al abandono del imperio del principio de placer subrogándolo convenientemente al principio de realidad.

No obstante, tal proceso sólo pudo haber sido posible de manera dialéctica y progresiva. Ningún mecanismo en la evolución aparece sin causalidad alguna. Es altamente probable que el nacimiento del principio de realidad, así como también el de la represión, hayan surgido progresivamente junto a muchísimas características que surgieron en la especie humana como las habilidades mentalistas, la adquisición de un protolenguaje, el uso de artefactos mediadores, habilidades sociales y neurocognitivas.

La dialéctica de todos estos determinantes conforma el psiquismo humano. Por lo que al nacer, para que un cachorro *Sapiens* entre al prestigioso club de la humanidad, no le es suficiente estar dotado de un ADN con 23 pares de cromosomas cuya información genética determina su herencia biológica tanto a nivel filogenético como a nivel ontogenético. El cachorro humano debe nacer y formar parte de grupos humanos que le darán estatuto de humano; mientras si la cría humana naciera y fuera abandonada o apartada de la posibilidad de desarrollarse con los de su especie, sólo sería un *Homo Sapiens* y con muy bajas oportunidades de sobrevivir.

Dentro del marco de la teoría psicoanalítica original, es decir la construida por Sigmund Freud durante toda su vida, se establece una analogía entre el desarrollo de las sociedades primitivas y el desarrollo individual del psiquismo humano. Vale decir que el desarrollo de las cosmovisiones humanas y de la cultura y la constitución del sujeto ético dotado de una instancia superyoica tienen un origen estructuralmente paralelo y dialéctico.

Asimismo, Freud, construye el concepto de pulsión como bastión fundamental en su teoría del psiquismo humano. Dentro del reino *Animalia* el concepto instinto puede definirse como un conjunto de conductas preprogramadas heredada genéticamente que impulsan al ser vivo a la adaptación y la supervivencia. El instinto es un mecanismo característico de los animales no racionales y posee objetos precisos e inamovibles para su satisfacción. De hecho la palabra instinto proviene del latín *Instinguere* y significa aguijonear o estimular. Max Scheler ha puesto en relieve que el instinto es un sentimiento de unidad vital que debe cuidadosamente diferenciarse del que tiene lugar, bajo este mismo nombre, en la esfera propiamente humana. (Ferrater Mora 1995, p.732) El concepto *Trieb* (pulsión) no es introducido por Freud como un reemplazo evolutivo del instinto de supervivencia en las otras especies animales. De hecho no hay formulación alguna que contraste las diferencias entre *Instinkt* (instinto) y *Trieb* (pulsión) dentro de la obra de Freud. El concepto pulsión sufrirá varias modificaciones durante la construcción del edificio psicoanalítico. Freud define las pulsiones (a diferencia del instinto) como carentes de objetos fijos o predeterminados y las separa en dos grandes grupos: las pulsiones yoicas (autoconservación), y las pulsiones sexuales. Años más tarde estos dos grupos estarán unificados dentro de lo que denominará pulsión de vida (Eros) e introducirá en su escrito metapsicológico de 1920 “Más Allá del Principio de Placer” una pulsión mortal y destructiva (Tánatos).

Asimismo, para Freud, según el análisis del filósofo alemán Herbert Marcuse (2003, p.25) “La civilización [humanización o la sociogénesis] empieza cuando el objetivo primario de la especie –la satisfacción integral de las necesidades- es efectivamente abandonado”. El inconsciente, fundado por la represión originaria, se constituye a partir “de una fase de desarrollo regido por el Principio de Placer en donde el individuo lucha sólo por obtener placer y retrocede ante el dolor o el desagrado” (Marcuse, 2003, p.28). Es en la experiencia de frustración y la fundación del Principio de Realidad que el individuo aprende a sustituir el placer momentáneo, incierto y destructivo por el placer retardado, restringido pero seguro. Por medio de la renuncia y la restricción, el Principio de Realidad protege (sin destronar) al Principio de Placer (incompatible con las normas y reglas sociales), lo modifica (en su forma, duración y sustancia) antes que negarlo, y así organiza al Ego y lucha por lo útil y ya no sólo por lo necesario. Bajo el Principio de Realidad el ser humano desarrolla la razón explica Marcuse, aprende a probar la realidad y a distinguir lo bueno de lo malo, lo útil de lo nocivo y lo verdadero de lo falso, adquiere facultades de atención, memoria, juicio, conciencia y pensamiento. Sin embargo, vale mencionar la importancia del desarrollo dialéctico entre los procesos psicológicos inferiores y superiores con los procesos y mecanismos del aparato psíquico que explica el psicoanálisis para que se posibilite el sujeto ético.

La idea que motiva el escrito de Freud “Tótem y Tabú” es establecer una analogía entre el desarrollo de las sociedades primitivas y el desarrollo individual del psiquismo humano, llegando a la hipótesis de que “la historia del hombre es la historia de su represión” (Marcuse 2003, p.25). La explicación hipotética de Freud, basada en las ideas del biólogo inglés Charles Darwin, defiende la existencia de una horda primordial, con un metafórico padre original déspota que monopoliza para sí mismo a las mujeres (el placer supremo) y sometía a los demás miembros de la horda a su poder. La monopolización del placer significó la distribución desigual del dolor. En la construcción de Freud el odio de los hijos subyugados culmina en la rebelión y el asesinato colectivo y la devoración de su padre, estableciéndose finalmente el clan de hermanos que a su vez diviniza al padre asesinado e introduce aquellos tabús (auto impuestos) y contenciones que generaron la moral social (Marcuse 2003, p.28).

Objetivos:

El objetivo principal que marca el recorrido de esta investigación lleva la pretensión de componer un contrapunto entre las distintas líneas genéticas que se establecen en la evolución de la especie, en la evolución de la cultura y en la evolución de la vida del sujeto (filogénesis, sociogénesis y ontogénesis). De esta manera a partir del estudio de conceptos fundamentales del psicoanálisis -tomando la obra de Freud como conductor principal- intentaremos distinguir los mecanismos que entran en juego en la constitución del aparato psíquico desde el punto de vista metapsicológico. El fin será comprender los factores que posibilitan y favorecen la constitución de dicha estructura y la existencia de sus diversas líneas evolutivas. El contrapunto es una técnica de composición musical que considera la relación entre las distintas voces dentro de una armonía con el interés de conseguir un equilibrio armónico. Creemos que evaluar el proceso de constitución del aparato psíquico en sus distintas líneas genéticas nos permitirá una comprensión más compleja de los misterios de la génesis del psiquismo humano. Los objetivos específicos se verán reflejados en cada uno de los capítulos y subcapítulos y harán foco en:

1.a) Identificar la relevancia que da Freud al *ello* como paraje (topografía) más arcaico del psiquismo.

1.b) Analizar el concepto *Das Ding* poniéndolo en relieve con sus incidencias genéticas.

1.c) Señalar e indagar sobre dualidades como *pulsión* e *Instinto* en la filogénesis y *pulsión de vida* y *pulsión de muerte* en la ontogénesis.

1.d). Analizar en esa perspectiva la relevancia del concepto *pulsión* en los andamiajes del aparato psíquico.

2.a) Dar cuenta de algunas de las nociones más importantes de la evolución de los homínidos a la luz de investigaciones actuales desde diversas disciplinas.

2.b) Contrastar estas investigaciones con las antiguas hipótesis darwinianas en el comienzo del desarrollo de la teoría de la evolución que toma Freud como bastión fundamental de su teoría.

2.c) Marcar diferencias y conexiones entre Ello e Inconsciente.

2.d) Determinar la fundación del inconsciente como constitución de lo humano e instalación de la tópica.

2.e) Explicar los beneficios y el funcionamiento de la represión tanto en la especie como en el individuo y reflejar la función articuladora de la represión entre el principio de placer y el principio de realidad en la sociogénesis y la ontogénesis.

2.f) Asociar al Ello como un paraje psíquico que subyace a la represión primordial y al Inconsciente como una instancia psíquica que subyace a la represión propiamente dicha.

3.a) Vincular los conceptos *Das Ding – Bejahung – Urverdrängung* para comprender la entrada de homo sapiens a la humanidad.

3.b) Analizar la importancia del complejo de Edipo tanto para el ingreso a la cultura como para la adaptación exitosa de la especie.

3.c) Vincular el complejo de Edipo con la constitución del Yo y del Superyó.

Asimismo, la imposibilidad de un abordaje interdisciplinario nos ha obligado a limitar el alcance de nuestra investigación a la formulación de varias génesis del aparato psíquico, dejando planteados en el recorrido una serie de interrogantes que podrían ser el eje de futuras investigaciones. Iremos dejando de lado (no sin la debida advertencia) el análisis de los datos empíricos que proveen las disciplinas como la paleoantropología, la psicología evolutiva y la primatología que requerirían de un marco metateórico que sostenga, fundamente y fortalezca su utilización. Del mismo modo, nos veremos limitados en la imposibilidad de dar cuenta de todos los puntos de vista de las diferentes escuelas de psicoanálisis utilizando como idea directriz la metapsicología freudiana que intentaremos articular con conceptos que creemos fundamentales de la obra de pensadores como Herbert Marcuse, Jean Laplanche, Jacques Lacan, Silvia Bleichmar y Juan David Nasio entre otros.

Hacia el final de este trabajo, esperamos que esta indagación sea un aliciente para futuros proyectos que procuren articular en el marco de investigaciones interdisciplinarias las génesis de nuestra especie. Pues, así como la conciencia es la punta del iceberg que brilla a la luz del sol mientras lo inconsciente permanece, en su inmensidad, oculto en las oscuras profundidades oceánicas; la ontogénesis es tan sólo una diminuta luz, el vestigio del estallido remoto de una estrella, mientras los misterios de la filogénesis continúan, en su enormidad, ocultos bajo el oscuro manto del tiempo, ostentando un silencio primordial desde las profundidades del universo.

Por último no queremos dejar de mencionar que el proyecto en el que nos embarcamos a continuación, no solo se ha nutrido de las investigaciones citadas y referenciadas al final de este trabajo. El privilegio de haber recibido una trasmisión oral de las diferentes construcciones teóricas que se hacen presentes en esta labor, sobre todo del psicoanálisis, ha sido tal vez el estímulo más poderoso en el impulso que nos condujo a semejante empresa. La trasmisión oral, por sobre la escritura, goza de la posibilidad de transferir dosis mucho más intensas de la subjetividad del comunicador. Sin duda la trasmisión oral es uno de los disparadores más contundentes en la sociogénesis. Mencionamos esto dado que en las vicisitudes del discurso que aquí intentamos pronunciar, subyace la subjetividad potente de grandes maestros que con pródiga y apasionada entrega han formado en nosotros una concepción dialéctica e intersubjetiva de los problemas que intentamos analizar en nuestra investigación. Por lo cual agradecemos especialmente a Liliana Manzi, Alberto Pecznik, María Elena Colombo, Adriana Rubinstein, Azucena Tramontano, Bárbara Ohanian, Gabriel Rolón, Noemí May, Emiliano Polcaro, María Teresa Reyes y Horacio Manfredi por prestarnos los recursos discursivos y su punto de vista único e irrepetible para la comprensión de los procesos que nos conciernen en esta difícil tarea. Referenciarlos como “comunicación personal” implicaría una desvalorización de sus enseñanzas y una negación del protagonismo de sus discursos en las modalidades de esta investigación.

CAPÍTULO 1

EL PARAJE MÁS ARCAICO DEL PSIQUISMO HUMANO

1. a La geografía y la geología del psiquismo humano.

El psicoanálisis establece, según explica Freud en uno de sus últimos escritos llamado “Esquema del Psicoanálisis”, la premisa fundamental de que aquello que llamamos psiquis, es decir la vida anímica de las personas, tiene anclaje en dos supuestos:

- Un órgano corporal, el encéfalo, que es el escenario de la vida anímica en el cuerpo.
- Los actos de conciencia, el acaecer de la vida psíquica de las personas.

El psicoanálisis ha llegado a considerar esta premisa a partir de años de investigación acerca del desarrollo individual del ser humano y sus vínculos. Asimismo, Freud plantea como una de las características más distintivas de su teoría, que el acaecer de la vida anímica del individuo humano, sus actos de conciencia, tienen lugar en diferentes provincias del aparato psíquico.

Llamamos *ello* a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas: su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas {no consabidas} para nosotros. (Freud 1991 [1940], p.143)

En la división de la personalidad psíquica, ello es la más antigua de las instancias, al decir que su contenido es todo lo heredado, lo establecido constitucionalmente, Freud da a entender que ello es aquello que trae la especie como constitucional y absoluto, independientemente de los procesos y desarrollos que sufre la especie en la sociogénesis o el individuo en la ontogénesis. Ello, sugiere Freud, es lo que permanece de la organización psíquica arcaica en los seres humanos.

Por lo cual, si aguzamos nuestra atención, podemos inferir las siguientes premisas:

- Ello es una provincia. En esta sentencia Freud afirma un planteo topográfico del aparato psíquico. Su superficie, aunque metafóricamente hablando, se puede pensar en términos de localidades psíquicas disímiles a las localidades del cerebro. Tópica en la obra de Freud es la teoría de los distritos dentro del psiquismo.
- De todas las parajes del psiquismo, ello es el más antiguo. Utilicemos una metáfora geológica conveniente. Ello en la psiquis es equivalente al primer continente desde la formación del planeta: el súper continente llamado Pangea. Digamos que este territorio es, más allá de sus variaciones a lo largo de las eras geológicas, el mismo territorio sobre el que se yerguen los continentes modernos. Claro, mucho ha cambiado desde entonces. Pero si

viamos en el tiempo cuatro mil millones de años y dejamos marcas estructurales sobre Pangea, al volver al presente, haciendo las debidas exploraciones, las encontraríamos. Por lo que al afirmar que ello es la provincia más antigua, Freud da a entender que es la más antigua a nivel filogenético pues contiene todo lo heredado por la especie. No obstante ello es el resultado más moderno en la filogénesis del aparato psíquico. Sin embargo, es lícito decir que ello es también la más antigua de las provincias psíquicas en la ontogénesis puesto que mientras las otras provincias aún no han sido fundadas, es decir mientras que el súpercontinente Pangea permanece unido, no existen otros continentes. Así como Pangea es el núcleo de todos los continentes de la tierra tanto en el Eón Precámbrico como en el Período Holoceno (período actual), ello es el núcleo del escenario del psiquismo (tanto en la filogénesis como en la ontogénesis). Vale decir, todas las provincias psíquicas se fundarán posteriormente (en la filogénesis y en la ontogénesis), sobre los cimientos del ello. Tiene sentido aquí pensar la metáfora del iceberg, pues el avistamiento de su punta (la conciencia en la metáfora de Freud, aunque podamos incluir partes del yo y algunos aspectos pre-concientes y superyoicos) no depende sólo de la superficie del iceberg sino también del nivel del mar, del clima, de la niebla y así como no todo lo que brilla es oro, no todo lo que está en la superficie puede ser visto. En otras palabras, no todo lo que se ve está im-pulsado por sí mismo a ser visto; las vicisitudes de las interacciones intrapsíquicas e intersubjetivas movilizan al sujeto humano a experimentar la vida y actuar sobre ella atravesado por la posibilidad de revelar lo desconocido y seguir desconociéndolo.

- Si ser la provincia más antigua implica contener todo lo heredado, se puede inferir fácilmente que Freud es un vehemente creyente en la teoría de la evolución, pero desconoce, naturalmente, todos los descubrimientos posteriores a su muerte en materia de Paleontología o Primatología. Por lo cual, todo lo heredado, en Freud implica una hipótesis darwiniana que nosotros en la actualidad conocemos a través de investigaciones posdarwinianas que más allá de sus diferencias quedan enmarcadas en el llamado proceso de hominización.

- Si las pulsiones son los procesos dinámicos que por excelencia están establecidos constitucionalmente, es posible inferir que las pulsiones son fuerzas muy antiguas, y estuvieron presentes en períodos anteriores en la filogenia a la constitución del aparato psíquico.

El desarrollo pulsional se nos haría comprensible por la referencia a la historia del desarrollo de la pulsión y a la permanencia de las etapas intermedias. La experiencia nos indica que la cuantía de la ambivalencia comprobable varía en alto grado entre los individuos, grupos humanos o razas. Una extensa ambivalencia pulsional en un ser vivo actual puede concebirse

como una herencia arcaica, pues tenemos razones para suponer que la proporción de las mociones activas, no mudadas, ha sido mayor en la vida pulsional de épocas primordiales que, en promedio, en la de hoy. (Freud 1992 [1915], p.126)

Por lo que podemos inferir que la ambivalencia es un antecedente que acompaña la génesis del concepto de pulsión. Dejamos abierto el interrogante sobre el equivalente a la pulsión antes de la aparición de la posibilidad de ambivalencia. Asimismo, Freud define pulsión como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante *{Repräsentant}* psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud 1992 [1915], p. 117)

Podríamos afirmar que la pulsión es una fuerza tan antigua que su aparición filogenética podría haber coincidido con la adquisición del lenguaje (o el protolenguaje) en la especie, ya que si seguimos aquella reformulación que Lacan hace de Pulsión como algo del cuerpo atrapado en las redes del lenguaje o como el eco de un decir en el cuerpo, podríamos decir que *pulsión* es *pulsión* en tanto caiga en las redes del lenguaje, y atrapado allí será tanto una huella de lo somático en el psiquismo como un eco del lenguaje en el cuerpo. Podríamos pensar que la pulsión realiza el trabajo de conexión o comunicación, o más bien articulación entre lo psíquico y lo somático. El *empuje* es su característica esencial.

El inconsciente no es sino la sede de los instintos. (...) El lenguaje como estructura preexistente a la entrada que hace en él cada sujeto en un momento de su desarrollo mental. (...) Es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente. (Lacan 2012 [1966], p.462)

- Más allá de cuales sean los destinos de las pulsiones, todas ellas provienen de la organización corporal. Dentro de la metáfora geológica, el cuerpo sería el planeta tierra en todas sus dimensiones. Ponemos en relieve que todos los mamíferos, por no decir todos los miembros del reino *Animalia*, sobreviven gracias a las fuerzas que provienen de su organización corporal (física y material, su naturaleza y existencia biológica), e impulsan a los seres vivos a la supervivencia y la reproducción. Estas fuerzas al interactuar con los estímulos externos generan un repertorio de conductas preprogramadas biológicamente que se transmite genéticamente como un mecanismo evolutivo eficaz para la supervivencia y la reproducción. Estamos en presencia del concepto de instinto. Para la especie humana parecería un término no del todo adecuado, o al menos impreciso. Las competencias y

características de la especie, por ejemplo la complejización de los vínculos sociales, las habilidades mentalistas (la comprensión humana de la intencionalidad y la causalidad) y la competencia y adquisición del lenguaje, interactúan con el instinto. Cuando las fuerzas que impulsan a comportamientos supuestamente favorables para la supervivencia quedan atrapadas en las redes del lenguaje, entendemos que de ellas sólo quedará en la especie el empuje, el impulso, la presión, como característica esencial. El fin y el objeto tan característicos del instinto en los animales, quedarán sujetos al imperio que sobre ellos ejerza el psiquismo humano.

- Las pulsiones encuentran en el ello una primera expresión psíquica que es inaccesible para el individuo, es decir no consabida. Queda claro que si no hubiera posibilidad evolutiva de expresión psíquica alguna, aquello que pulsa no sería pulsión y las fuerzas que impulsan al organismo a la supervivencia encontrarían una expresión física (conductas y comportamientos) frente a los estímulos externos o internos. Aquellas expresiones físicas, son las conductas preprogramadas biológicamente que en la conformación de un amplio repertorio en pos de la supervivencia llamamos instinto. Por lo que es preciso comprender que el ser humano, en su evolución algo pierde de este instinto. Han quedado las fuerzas que provienen de la organización corporal.

El desarrollo que realiza Freud a lo largo de toda su obra, lo obliga una y otra vez a recrear la topografía del aparato psíquico. Freud tiene una idea clara: el aparato psíquico está dividido en tres provincias o comarcas. Asimismo, Freud en su artículo titulado “El Yo y el Ello” asevera que ser o no conciente es en definitiva la única antorcha, es decir la única lógica o luz en la oscuridad de la psicología de las profundidades.

El aparato psíquico desde el punto de vista psicoanalítico, es explicado desde la lógica de una geografía, es decir como un lugar virtual o ficcional. La metáfora de los continentes y el planeta tierra permite trazar analogías que resultan esclarecedoras. Por ejemplo, la tierra está en movimiento por lo cual, de acuerdo a su posición respecto al sol, tiene momentos de luz y momentos de oscuridad. Sin embargo, según sus características geográficas, no todos los territorios de la tierra son alcanzados por la misma luz. Hay lugares en el planeta que tienen luz constante durante seis meses y oscuridad inmutable durante los otros seis meses. Hay parajes en el planeta que jamás reciben la luz del sol, como por ejemplo una cueva subterránea en la montaña. El asunto de la luz, ilustra metafóricamente aquello que en la obra de Freud es la primera tónica de un aparato psíquico en el que pulsionan las fuerzas que provienen del organismo (de su naturaleza) hacia la investidura de los objetos del mundo [inclusive él mismo]. Este aparato estará clivado por la censura y la represión; tiene un mundo subterráneo [inconsciente] del que nada sabemos. Sin embargo, con los avatares del tiempo, algo de él podemos ir conociendo; hay una conciencia, una

superficie en este mundo que es bañada todos los días por la luz del sol. Existe un mundo sin luz del que nada sabemos y nada sabremos, por ejemplo el fondo del lecho oceánico. No obstante, existen espacios subterráneos que por los devenires del tiempo pueden llegar a salir a la luz. Por ejemplo, si se agrieta una montaña debido a las fuerzas geológicas, algo de lo oscuro que ella esconde, una cueva por ejemplo, se podría revelar. Es un hecho bastante frecuente aunque se experimente como insólito o extraño. Todos los días se revelan algunos de los misteriosos lugares ocultos en la oscuridad. Todos los días también quedan sepultadas localidades de la superficie. Asimismo vale recalcar que lo subterráneo es inmensamente más vasto.

Freud utiliza una metáfora óptica como la del microscopio al desarrollar la primera tópica en la cual quedan explicados los conceptos de: inconsciente, preconsciente y consciente. Podemos decir, según Freud, que lo Consciente es aquello que se manifiesta o se vive como manifiesto, lo preconsciente es aquello Inconsciente que sólo es latente, o sea que en potencia, puede manifestarse en la conciencia. Vale decir entonces que lo preconsciente, desde un punto de vista descriptivo, es también Inconsciente; es aquello inconsciente, aquello subterráneo que corre peligro de derrumbe y de ser bañado por la luz del sol. Lo inconsciente propiamente dicho será aquello que no puede [o no debería] devenir manifiesto.

Sin embargo, cuando hablamos de tres provincias, no nos referimos a inconsciente, preconsciente o consciente. Cuando hablamos de tres provincias nos referimos a ello, superyó y yo. Estos tres conceptos conforman la segunda tópica de la obra freudiana. Se trata de un modelo de metapsicología que explica la división de la personalidad psíquica. No obstante, no es correcto trazar analogías directas entre los tres primeros conceptos y los tres segundos.

Para explicar cómo y por qué no coinciden exactamente, Freud, en la Conferencia 31 sobre “La descomposición de la personalidad psíquica” introduce una metáfora geográfica sumamente convincente.

Hay una comarca, dice, con una variada configuración de suelos:

- Montaña.
- Llanura.
- Lagos.

En esta comarca, la población es mixta y además desarrollan actividades diversas.

- Alemanes → Son criadores de ganado.
- Magiars → Cultivan cereales y viñas.
- Eslovacos → Pescan y trenzan juncos.

Si recorremos esta comarca, la hallaremos menos ordenada de lo que esperádomos. Habrán agricultores en la montaña y en la llanura se criará ganado. Sin duda, algo será como lo esperamos; al menos a grandes rasgos. Sin embargo, en detalle tendremos que admitir

divergencias. Por ejemplo, el yo y el superyó, también pueden devenir inconscientes. Es decir, el lago es garantía de que allí encontraremos pescadores, y estos sin duda serán eslovacos. También es garantía que nadie estará allí cultivando el cereal; aunque eso no significa que los magiares no vayan al lago a dar un paseo, o que los alemanes no estén interesados en lo que se produce en las viñas.

Freud explica que hay un paraje al cual jamás el yo o el superyó podrán acceder: el ello. Se entiende que tampoco, al ello, pueden acceder la conciencia o la preconsciousia. Por lo cual todo lo que sucede en el ello es inconsciente. En la vida anímica, las pulsiones empujan desenfrenadamente y encuentran en el ello una primera expresión psíquica. El ello es la parte más oscura de la personalidad. Es la lava misma que genera presión desde el centro de la tierra, es el magma del núcleo de todos los continentes. Allí las pulsiones tienen ciudadanía y residencia. El ello se llena de energía y su único afán es procurar satisfacción a las necesidades pulsionales. El ello está regido por el principio de placer, tal es su ley y su constitución. Bajo este imperio la fuerza es descontrolada, y no hay representación del tiempo. Cada impresión es inmortal allí; el ello se comporta durante décadas como si fuera siempre el mismo día y cada una de las representaciones que allí deambulan perdidas como en un limbo dantesco (no hay noción del bien y el mal), son experimentadas como un nuevo acontecimiento. Todo lo que en la vida racional se presenta ordenado sintácticamente y lleno de sentido gramatical, en el ello se hallará condensado *Verdichtung* y desplazado *Verschiebung* de sus equivalentes en la realidad: en el ello se experimenta el registro Real de la vida, tiene una actualidad constante, y junto al principio de placer rigen la repetición y caos.

Este capítulo, como antes mencionamos, está destinado a conocer con especificidad la calidad de los conceptos que utiliza Freud para explicar el ello, haciendo hincapié en la relevancia de los procesos genéticos para su conocimiento. Sin embargo, vale mencionar que todo lo que podamos decir en los próximos capítulos sobre el yo y el superyó, no pueden perder la siguiente idea directriz: ambos son parajes de la personalidad psíquica, y tanto en el adulto humano como en el hombre moderno se ven –usando la lente apropiada- como estructuras que se han formado sobre los vastos territorios del ello.

Para comprender esto con mayor claridad es necesario sacarle a nuestra metáfora geográfica, su valor geológico. Como bien sabemos, toda geografía es lo manifiesto, de procesos geológicos que afectaron a la tierra por millones de años desde su nacimiento. En el principio, se puede decir, todo era caos, magma ardiente, no existían océanos ni tierra firme porque la tierra era el producto de la unión gravitatoria de elementos ardientes que empezaban a organizarse respondiendo a las fuerzas de gravedad que imponía el sol y la materia circundante. El planeta tierra esconde en sus cimientos una vasta historia, y todo lo que acontece en ella, (o en ello), responde a las vicisitudes del tiempo. Por lo que vale decir, que una estructura psíquica (metafóricamente geográfica) con lagos, montañas y llanuras,

con comarcas y provincias, con diferentes actividades, tiene tres implicancias geológicas, es decir, en tanto su evolución temporal:

- a. Que el tiempo de la filogénesis, es decir, la evolución de nuestra especie, generó procesos fundamentales, que están contenidos en el ello, pues el ello es todo lo heredado constitucionalmente. Es decir, existe un tiempo que se mide en millones de años en el cual se constituyó un paraje psíquico, un gran súpercontinente en el que las pulsiones, las fuerzas de la vida humana, encuentran su primera expresión.
- b. Si el tiempo de la filogénesis afecta a los rasgos del individuo en tanto perteneciente a una especie, los tiempos de la ontogénesis, los afecta en tanto su individualidad, es decir, su tiempo específico en el mundo. El tiempo en el que tratará de sobrevivir exitosamente y generar descendencia que, claramente, no sólo heredará aquello que la especie viene “cultivando” genéticamente durante millones de años, sino también la suma de las proezas y logros que cada individuo de la especie por separado pudo brindar para construir C. Durante la Ontogénesis, el psiquismo humano también sufrirá grandes cambios estructurales, pero este tiempo está dado en décadas tan solo.
- c. El tiempo de la sociogénesis, representa la suma de logros que los individuos de la especie concentra en términos de un *know how* de la supervivencia que se vuelve cada vez más complejo y exquisito a partir de cierto momento de la filogénesis en el que el género *Homo* empieza a adquirir las capacidades sociales y cognitivas que ninguna especie haya tenido antes: adquisición del lenguaje – habilidades mentalistas – conciencia de muerte propia – culto a la muerte – utilización de artefactos- manejo del fuego – etc.

La dualidad etnográfica de la naturaleza y de la cultura está en vías de ser sustituida por una concepción ternaria: naturaleza, sociedad y cultura, de la condición humana, cuyo último término es muy posible que se redujese al lenguaje, o sea, a lo que distingue esencialmente a la sociedad humana de las sociedades naturales. (Lacan 2012 [1966], p.462)

1. b La prehistoria inolvidable.

Para empezar este recorrido que pretende una especie de contrapunto teórico entre filogénesis, sociogénesis y ontogénesis a partir del conocimiento y la descomposición de la personalidad psíquica, es fundamental decir que nuestra especie es altamente eficaz para la supervivencia trabajando cooperativamente y competitivamente en equipo, por lo cual el impulso biológico proveniente de la organización corporal, al quedar atrapado en las redes de otros mecanismos adaptativos, genera (antes que una expresión o una acción física) una

expresión física virtual, representada en el psiquismo. Sería algo así como el reflejo de algo que viaja a mayor velocidad, como la luz de un relámpago al anticiparse al tronar de la tormenta. Esta imagen, esta representación, es la representante de lo somático en el psiquismo. Asimismo, al ser la primera de las expresiones psíquicas es desconocida, y no consabida por el individuo. Esta primera expresión psíquica indecible, pero atrapada en redes dentro del psiquismo, es la representación de la tendencia biológica en un individuo que aún no habla porque acaba de llegar al mundo, un mundo de hablantes. Estos seres parlantes le garantizan al recién venido aquello de lo que biológicamente e individualmente fue despojado: la capacidad de sobrevivir por sí mismo. El infante humano nace en estado de prematuridad biológica. Este acontecimiento viene evolucionando durante millones de años; en este tiempo, han nacido un sinnúmero de miembros de la especie que han sido recibidos por sus congéneres que, a su vez, han desarrollado durante millones de años mecanismos adaptativos que constituyen al naciente. Esto heredado en el psiquismo humano es inmenso y todo lo que se estructure en la ontogénesis del recién nacido, se estructurará sobre todos los mecanismos biológicos y culturales estructurados durante millones de años por la especie.

Analicemos esto desde otra perspectiva. *Homo Sapiens*, al nacer, es tan sólo un organismo, un ser arrojado al mundo. Claro, esto desde su perspectiva. Aquellos *Sapiens* que lo engendraron lo conciben como a uno de los suyos, uno de su especie, un otro que les es significativo. Sin embargo, esta criatura, más allá de haber sido deseado, aún no se convierte en un deseante, es decir en una singularidad dotada de significados. Tampoco responde a lo gregario en una manada, es decir, a ser en tanto todos los de la especie sean. Esta cría tan sólo ha sido arrojada al mundo en estado de prematuridad, sin embargo, el mundo al que llega es una tierra fértil para el germinar de las singularidades. Sabemos muy bien que no es arrojado al mundo natural y que tampoco tendrá que vérselas por sí mismo. Más allá de las excepciones, ese ser que nació, es un organismo arrojado a habitar en un mundo parlante. Existe el lenguaje, la cultura, los pactos, las reglas, la conciencia del tiempo y la finitud de la vida, existen los artefactos y los productos que los otros de su especie le han legado en su paso por el mundo durante millones de años de evolución y cientos de miles de años de procesos proto-culturales y culturales. Pero en resumidas cuentas, pensemos a este organismo arrojado al mundo por un lado, y un mundo con lenguaje por el otro.

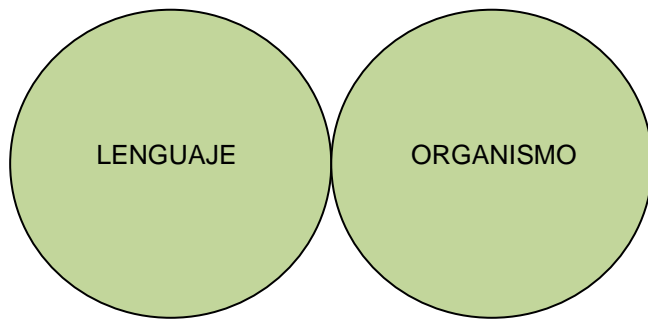


Figura extraída del curso de psicopatología dictado por el Lic. Horacio Manfredi

Los seres humanos, *Homo Sapiens*, durante su evolución han desarrollado una serie de características bio-psico-sociales que le han permitido progresivamente comunicarse de maneras cada vez más complejas y efectivas. El lenguaje, esta adquisición de los *Homo Sapiens* durante decenas de miles de años, en sí mismo, no alcanza para producir a un sujeto humano. Por ahora podemos ver estas dos esferas juntas, al lado, pero no en interacción. El sujeto será el producto de su dialéctica. Prestemos atención al gráfico del lenguaje y el organismo. Acompañando al campo del lenguaje podríamos agregar <la palabra>, pues la palabra es su unidad esencial. En el campo del organismo, <la cosa>. Freud en 1898 en su proyecto de psicología para neurólogos introduce el término *Das Ding*, la cosa de carácter corpóreo.

Recordemos que estamos recorriendo el ello, es decir el más antiguo de los parajes psíquicos, que su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas {no consabidas} para nosotros, tal como lo explica Freud. Si las pulsiones provienen de la organización corporal y encuentran en ello una primera expresión psíquica. ¿De qué se trata esta primera expresión?

Comprender esto nos ayudará a comprender dos asuntos importantísimos. Empezaremos a comprender el surgimiento del sujeto humano de lo que hasta ahora es tan sólo un organismo arrojado al mundo, y a su vez empezaremos a diferenciar que ello e inconsciente no son lo mismo. Intentemos ilustrar esta virtualidad ficcional de aparato psíquico topológico con un gráfico que nos ofrece Freud respecto a las constelaciones de las estructuras psíquicas ya desde una segunda tópica y hacia el final de su obra.

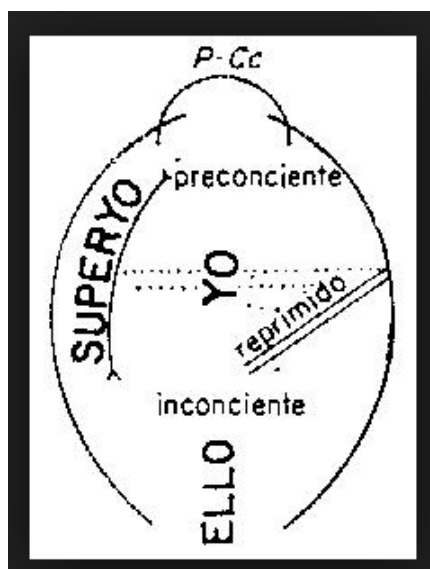


Figura extraída de (Freud 1991, p.73)

Aquí ven ustedes que el superyó se sumerge en el ello; en efecto, como heredero del complejo de Edipo mantiene íntimos nexos con él; está más alejado que el yo del sistema percepción. El ello comercia con el mundo exterior sólo a través del yo, al menos en este esquema. Hoy nos resulta difícil, por cierto, decir en qué medida el gráfico es correcto; en un punto seguramente no lo es. El espacio abarcado por el ello inconsciente debería ser incomparablemente mayor que el del yo o el de lo preconsciente. Les ruego que lo rectifiquen ustedes mentalmente. (Freud 1991 [1933], p.73)

Rectificamos que el ello es tan vasto en su extensión espacial virtual como la extensión temporal que conecta el comienzo del proceso de hominización con el hombre moderno. Sin embargo, para comprender de qué se trata esta primera expresión, tenemos que acudir al esquema del peine que Freud nos presenta en el capítulo séptimo de la Interpretación de los sueños. ¿Primera expresión filo u ontogenética? El hecho de que existan dos tópicos en la obra de Freud no significa de ninguna manera que la segunda desacredite el valor de la primera. Sino más bien lo contrario. La primera tópica que construye Freud, seguirá teniendo un valor importantísimo para la comprensión del contrapunto genético que intentamos trazar. De hecho, se podrían trazar algunas comparaciones interesantes entre el desarrollo psicológico del sueño y el desarrollo del infante, pero básicamente la más importante es que en ambas rige el principio de placer.

Freud en 1920 elabora uno de sus escritos más importantes: “Más allá del principio de placer”. En él menciona que los procesos anímicos son regulados automáticamente por el principio de placer. Este principio es puesto en marcha por alguna tensión displacentera (una excitación) y se orienta a evitar el displacer, es decir en sofocar la excitación. Este evitar el displacer es experimentado de forma placentera. De alguna manera podemos decir, con la ayuda de Freud, que luego de este principio y esta puesta en marcha, el aparato anímico (que aún no se desarrolla en ninguna de las dos génesis) estará signado por el afán en mantener lo más bajo posible la cantidad de excitación presente en él. Vale mencionar que apagar el fuego es un acto placentero, tanto o más que domesticarlo y, según Freud, es paradójico cómo *Sapiens* apaga el fuego con el mismo instrumento con el cual lo enciende, a saber, su falo (Freud 1991 [1932]). No obstante, dice Freud, existen otras fuerzas, otras constelaciones que hacen que no siempre el resultado final corresponda a la tendencia al placer; es incorrecto hablar de un imperio del principio de placer sobre los procesos anímicos. El sujeto en su evolución psico-sexual va aceptando que existe algo que se pierde y con la constitución de esa aceptación se constituye el principio de realidad. Pero no avancemos en esto, que será detallado más adelante. Quedémonos en el principio, en aquella primera expresión psíquica junto al principio de placer, pues nuestro hipotético cachorro humano recién ha nacido y su evolución psico-sexual está por comenzar. Retomemos al esquema del peine que Freud esboza en el año 1900.

Lo primero que nos salta a la vista es que este aparato, compuesto por sistemas Ψ , tiene una dirección. Toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en inervaciones. Por eso signamos al aparato un extremo sensorial y un extremo motor; en el extremo sensorial se encuentra un sistema que recibe las percepciones, y en el extremo motor, otro que abre las esclusas de la motilidad. El proceso psíquico transcurre, en general, desde el extremo de la percepción hacia el de la motilidad. El esquema más general del aparato psíquico tendría entonces el siguiente aspecto:

(Freud 1991[1900], p.531)

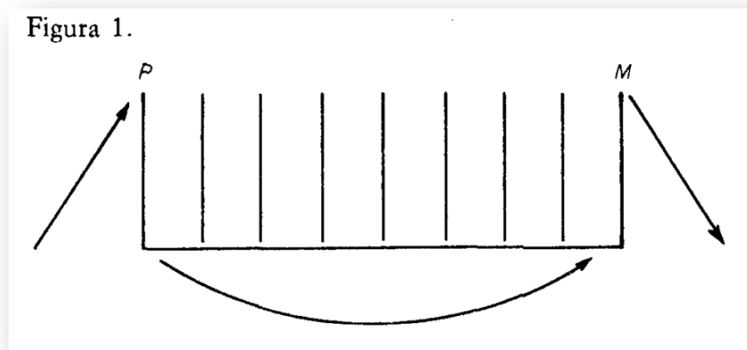


Figura extraída de (Freud 1991 [1900], p.531)

En el apartado –B– de la Interpretación de los sueños, Freud esboza por vez primera un lugar teórico que ilustra cómo opera el aparato psíquico, un modelo, una representación que servirá para trabajar los conceptos que introduce. Con el esquema del peine estamos frente al nacimiento de lo que luego se llamará la primera tópica del aparato psíquico. Entonces según Freud, este aparato está compuesto por sistemas Ψ , tiene una dirección; y a su vez dice que toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en intervenciones. Como vemos, la figura de la segunda tópica, no es incompatible con la figura de la primera. Para verlo más claramente giraríamos la figura de la segunda tópica 90° hacia la derecha así resulta más fácil ver la direccionalidad de la cual nos habla Freud.

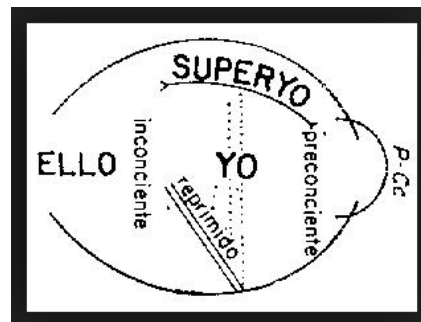
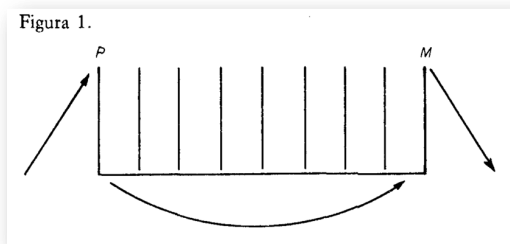


Figura extraída de (Freud 1991 [1933], p.73)

Entonces, sabemos que estamos frente a la presencia de un recién nacido, que trae consigo todo lo heredado filogenéticamente por la especie (en un territorio incomparablemente inmenso que Freud llama ello) y genéticamente por sus procreadores (y sus ascendientes) que lo están esperando. El mundo que lo espera es un mundo bien configurado para su llegada, pues, este organismo ha sido esperado y deseado. En otras palabras, el organismo de *Homo Sapiens* es arrojado al mundo y cae en un mundo de lenguaje,

el sujeto, si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuese bajo la forma de su nombre (Lacan 2012 [1966], p.463)

pero más precisamente, cae en un escenario edípico, pues con sus cuidados y sus caricias, la madre recibe a su bebé, o como dice Freud en 1905 en “Tres ensayos de teoría sexual” la madre baña libidinalmente a su hijo. Para el cachorro recién llegado esta mamá será, en palabras de Jacques Lacan, un otro prehistórico inolvidable. Aquí acontecerá algo extraordinario, único e irrepetible. El bebé, dotado de un aparato con un extremo sensorial y un extremo motor percibirá excitaciones, o sea, sentimientos desagradables, o sea displacer. Y regido por el principio de placer intentará deshacerse de lo displacentero. Esto le sucederá durante toda su vida. Sin embargo, a lo largo de su desarrollo irá constituyendo huellas mnémicas de experiencia sobre cómo aplacar el displacer.

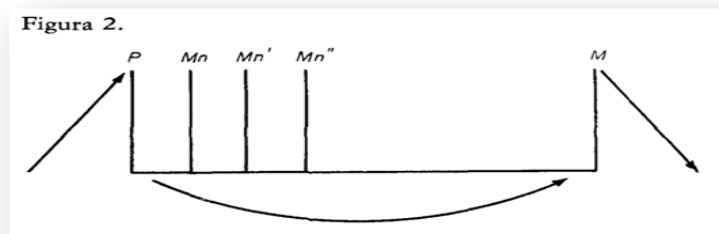


Figura extraída de (Freud 1991[1900], p.531)

De las percepciones que llegan a nosotros, en nuestro aparato psíquico queda una huella que podemos llamar «huella mnémica». (...) Suponemos que un sistema del aparato, el delantero, recibe los estímulos perceptivos, pero nada conserva de ellos y por tanto carece de memoria, y que tras él hay un segundo sistema que traspone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes. Este sería, entonces, el cuadro de nuestro aparato psíquico. (Freud 1991 [1900], p.532)

Por lo cual, el bebé llega al mundo y se encuentra con una serie de excitaciones que no le son posibles de aplacar. Habíamos dicho que el cachorro humano a diferencia de otros mamíferos nace con mayor desvalidez, no obstante, los mecanismos evolutivos de su especie, le garantizan, en términos de Donald Winnicott, un *holding* y un *handing* de la madre

y de la especie, y al desarrollarse, logra increíbles capacidades que le garantizan la supervivencia frente a los peligros del mundo. Sin embargo, para todo existe una primera vez, y en esa primera vez (o primeras veces) el bebé tendrá que esperar que la madre interprete aquello que le genera displacer. El frío, los dolores, el hambre, el sueño... existen muchísimos factores por los cuales el bebé puede sentir displacer. La madre significará el llanto de su bebé hasta acertar; ¡ah sí, era hambre!, dirá. Por lo cual la mamá significará ese pedido como hambre, y le dará el pecho. El bebé vivirá esta experiencia de satisfacción absoluta como una vivencia mítica. Es importante detenernos aquí y analizar esta situación. En el endeble aparato psíquico del bebé aún no se han formado huellas mnémicas, por lo que en esta vivencia mítica no hay memoria, hay sensaciones. Recordemos que estamos ante el principio de placer y antes de la primera expresión psíquica, por lo cual sería lícito pensar que aún no hay pulsión. Pero aquí se presenta un problema pues según la teoría psicoanalítica, el bebé trae consigo pulsiones desde el nacimiento. ¿Pero cómo sería posible que el bebé traiga pulsiones, si aquello que luego será un aparato psíquico todavía es sólo ello, sólo la Pangea de un aparato psíquico en el que aún no hay expresiones de ningún tipo?

Podríamos decir, según nuestra consideración, que aquellas fuerzas (léase instinto, aunque más adelante quedará bien detallada la diferencia entre pulsión e instinto) que provienen de la organización biológica están libres en su fin (en el principio no buscan un objeto definido), aunque su empuje es constante. Por eso responden a la definición de pulsión. La mamá le ofrece al bebé su pecho y con él, cobijo, calor y alimento. Este es el primer encuentro con un objeto que sacia al bebé. No importa si es efectivamente el primer encuentro o el séptimo. Se trata de una primera vez que el bebé se encontrará con una sensación corpórea de satisfacción.

Como algo faltaba, esa falta generaba displacer, un objeto vino a llenar ese lugar vacío. El bebé no sabía lo que quería, no buscaba un objeto para que la pulsión lo envista. El objeto aparece, y desde la perspectiva del bebé, sucederá por arte de magia. Esta experiencia será mítica justamente porque jamás se volverá a repetir. Por supuesto la madre seguirá allí intentando significar aquellas excitaciones que el bebé siente, pero algo habrá quedado perdido. Esta pérdida hará que el bebé alucine aquello que esa vez lo calmó absolutamente, no obstante este pecho, que es el mismo, por alguna razón no será exactamente igual. Quizás la madre usa un perfume muy fuerte hoy, quizás esta vez está acompañada y conversa o se ríe, quizás se siente mal, quizás el bebé irritó sus pezones y le duelen, quizás está preocupada, quizás el bebé se siente distinto. Por alguna razón lo que el bebé busca, el objeto que alucina y desea, es decir, su voluntad de repetir la vivencia de satisfacción no vendrá de la misma manera. Esta pérdida será estructural. Significa que la pérdida de la cosa corpórea, al operar, permite que se constituya el aparato psíquico de un sujeto en construcción, de un deseante. Entrar en la palabra (pedir y satisfacer necesidades)

produce una transformación, pues el lenguaje en sí es un operador que transforma (o pretende transformar) lo real en símbolo o imagen (representación); o sea que el lenguaje es un operador que desnaturaliza. Estamos pensando la transformación de necesidades instintuales en lo que Freud describió con el concepto de pulsión (*Trieb*). En la operación entre la cosa y la palabra hay algo que se pierde, sobre esta pérdida se constituirá el eje del deseo. El ingreso a lo simbólico sustrae al organismo de lo real, del goce absoluto, quedando perdido el instinto. El lenguaje es un significante posible de aquello innombrable que se pierde al entrar en la palabra. Quedará un Sujeto fragmentado, sin un instinto (en singular), las pulsiones (en plural) responden a la fragmentación del sujeto.

Y, porque algo se pierde, otra cosa se afirma. Es preciso mencionar, que la pérdida, no es solamente la pérdida de aquello alucinado que no retorna idénticamente. El bebé, al sentir un perfume muy fuerte, empieza a llorar. La madre, que también creyó interpretar aquello que el bebé deseaba e intentó repetir la experiencia de satisfacción, no entiende por qué el bebé entonces llora, y le habla. “Pobrecito el bebé de mamá... no llore...”

En 1925, en el artículo sobre “La Negación” Freud explica que la *Bejahung*, la afirmación de la cosa, y la *Ausstossung*, la expulsión de la cosa como los fundamentos para que se constituya el aparato psíquico y junto a él el examen de realidad. Según Freud, la experiencia irá enseñando al bebé que no sólo es importante que una cosa del mundo (objeto de satisfacción) posea la propiedad buena, y por tanto merezca ser acogida en el yo, sino también que es importante que esa propiedad se encuentre efectivamente allí en el mundo exterior y no sólo como representación. Es decir, no por alucinar esa experiencia de satisfacción primaria, el objeto llegará idéntico a sí mismo la vez anterior. Esto impulsará al bebé a que, con el tiempo, no quede esperando siempre que la misma cosa aparezca, sino más bien, que se sentirá compelido a repetir la búsqueda. ¡Esa búsqueda no es otra que la búsqueda de su deseo! Y vale decir que al llegar a la adultez mayor, seguirá repitiendo una y otra vez la búsqueda de esa satisfacción primaria. El problema que se presenta en clínica psicoanalítica es respecto a la calidad de esa búsqueda, ya que puede ser sana o patológica.

“Indudablemente, la repetición es repetición de lo mismo, de la misma cosa que reaparece-¡pero atención!- nunca idéntica a ella misma, siempre algo modificada cada vez que resurge. Cada vez que la tierra torna alrededor del sol, se produce un cambio infinitesimal. La tierra es, en cada vuelta, siempre la misma pero nunca absolutamente idéntica porque la usura del tiempo le impide mantenerse intacta” (Nasio 2012, p.75)

Sólo así podrá el bebé apoderarse alguna vez del objeto si lo necesita. Freud recalca que todas las representaciones provienen de percepciones, pues son repeticiones de estas. No obstante, originariamente ya la existencia misma de la representación es una

carta de ciudadanía que acredita la realidad de lo representado. La oposición entre subjetivo y objetivo no se da desde el comienzo. Sólo se establece porque el pensar posee la capacidad de volver a hacer presente, reproduciéndolo en la representación, algo que una vez fue percibido, para lo cual no hace falta que el objeto siga estando ahí afuera. El fin primero y más inmediato del examen de realidad (de objetividad) no es, por tanto, hallar en la percepción objetiva {*real*} un objeto que corresponda a lo representado, sino *reencontrarlo*, convencerse de que todavía está ahí” (Freud 1992 [1925], p.255)

Efectivamente, si la madre es suficientemente buena, intentará estar siempre al alcance de su bebé aunque la repetición exacta de la experiencia mítica de satisfacción no será posible. Habíamos mencionado que la *Bejahung* (la afirmación de la cosa) y la *Ausstossung* (la expulsión de la cosa) son fundamentales para que se constituya el aparato psíquico. Su polaridad, explica Freud, parece corresponder a la oposición de dos grupos pulsionales. La afirmación de la cosa, (volver a encontrarla) es un sustituto de la unión y pertenece al Eros, a la pulsión de vida, mientras que la negación es sucesora de la expulsión de la cosa (es decir no poder aceptar que el objeto no siga estando allí) y corresponde a la pulsión de destrucción. Detallaremos más adelante este aspecto de las pulsiones, pero vale mencionar que esto se ve claramente en las investigaciones de psicoanalistas como René Spitz o John Bowlby, que no detallaremos en este espacio porque exceden los límites de esta investigación, pero que dejan constancia a partir de una cantidad amplia de material clínico, que la falta de posibilidad de que el bebé confirme la constancia del objeto, trae aparejadas diversas psicopatologías que van desde la angustia o el marasmo hasta la formación de una estructura psicótica.

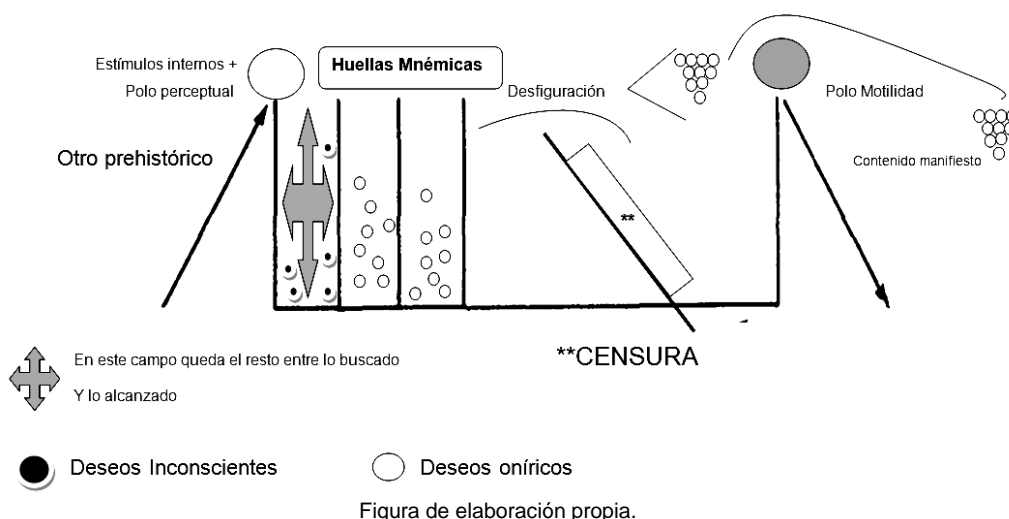
Sin hacer demasiado hincapié, ha aparecido uno de los problemas fundamentales que es necesario tratar si queremos marcar un contrapunto entre filogénesis y ontogénesis en el desarrollo metapsicológico: las pulsiones y sus vicisitudes.

- Vicisitud n°1: El desarrollo de las fuerzas de la vida en la filogénesis parecería conducir a la diferenciación de dos conceptos: instinto y pulsión.
- Vicisitud n°2: El desarrollo de las pulsiones en la ontogénesis parecería conducir a la contraposición de dos conceptos: pulsión de vida y pulsión de muerte.

Podemos adelantar, en nuestra búsqueda de la fundación del aparato psíquico, de sus génesis, las fuerzas que provienen de la organización biológica están libres en su fin, que su empuje es constante, y su fuerza, impulsará al individuo a otras metas en pos de la búsqueda de objetos que podrían ser ahora (una vez pasada la experiencia mítica de satisfacción) variables aunque intentarán reencontrar o volver a hacer presente aquella

experiencia primordial. Digamos que en el comienzo, este organismo quiere introyectar todo lo bueno y arrojar de sí todo lo malo. La experiencia originaria de satisfacción se trata de que algo percibido (la cosa del mundo) debe ser acogida en el interior del yo. “Expresado en el lenguaje de las mociones pulsionales orales, las más antiguas, <quiero comer esto o quiero escupirlo>, <quiero introyectar esto en mí o quiero excluir esto de mí>” (Freud 1992 [1926], p.254)

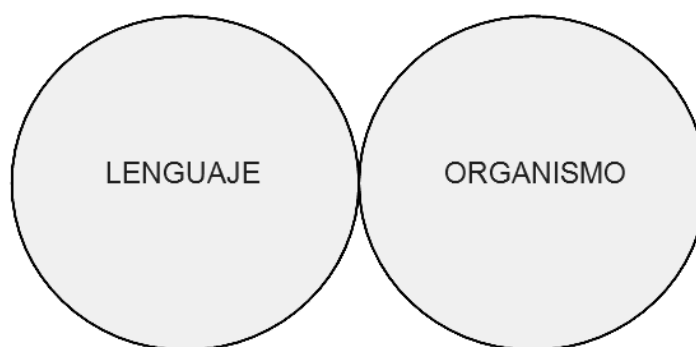
Por lo que habíamos mencionado, hay algo que se pierde y algo que se afirma. Y que lo que se afirma es la confirmación de la pérdida. Dijimos que el bebé nace y experimenta dolor, porque experimenta excitación. La primera experiencia de dolor busca ser calmada con los primeros cuidados. Más allá de que esos primeros cuidados podrían satisfacer absolutamente a ese bebé, al menos en primera instancia, hay una realidad inamovible: el niño entra al mundo experimentando dolor, en términos lacanianos podríamos decir que tiene estructuralmente una pérdida de un lugar de goce absoluto. Y si bien los primeros cuidados calman al bebé, hay otra realidad inamovible: el otro siempre llega tarde. Más o menos, pero llega tarde en el momento mismo que el bebé nace con displacer. Lo que el otro hará es envolver de significantes esa sensación dolorosa.



En este esquema del peine que proponemos, ya más completo, es decir, ya más evolucionado en la ontogénesis, cuando la madre envuelve de significantes al bebé nos encontramos frente a una realidad que merece ser explicitada. Esta realidad es la realidad del empleo de la palabra. Esta palabra opera sobre un campo y pretende modificarlo. La palabra tiene una base en el lenguaje, aunque con un plus. El lenguaje sobre sí mismo no alcanza para generar efectos de subjetividad y producir un sujeto. Es necesario un discurso. El sujeto humano es, podría decirse según una perspectiva laciana, efecto de la palabra, pues opera respecto a la palabra y responde a la palabra. El discurso es donde el sujeto

habita (dirá Lacan), el lenguaje es la morada del ser (dirá Heidegger). Entonces aquel lenguaje que existía en el mundo al que fue arrojado el cachorro humano, al ser empleado por la mamá en su morada, comienza a ser un discurso en lengua vernácula. La palabra vernáculo viene del latín *vernacŭlus* y significa esclavo nacido en casa del amo; a su vez se habla de lenguas vernáculas de aquellas lenguas nacidas en la casa propia.

Habíamos mencionado que un sujeto, si puede parecer siervo de un lenguaje lo es más aún de un discurso ya que en el momento del nacer el lenguaje se inscribe en él como una marca sobre el cuerpo, como significante simbólico de lo real perdido. Bajo la forma de su nombre propio, el ser arrojado al mundo queda inscripto en las estructuras del lenguaje, como un prisionero o esclavo al que le es tatuado un número al entrar a un campo. De esta manera el organismo deja de ser un mero organismo y pasa a ser un cuerpo. El cuerpo es una lectura que hace el sujeto, vía la palabra, de su organismo. La mamá le pregunta ¿Qué le duele al bebito?, ¿le duele la pancita? El cuerpo así pasa a ser una representación del organismo. La palabra tiene un efecto tal, que hace que el organismo se transforme en cuerpo. Y más precisamente, en un cuerpo erógeno. Entonces cuando el lenguaje deja de intervenir como mero lenguaje e interviene como discurso, el cuerpo, como cuerpo real, se pierde, ya que está marcado por la palabra por lo cual hay un efecto de pérdida. Una pérdida del Das Ding. Aquello que era lenguaje y organismo,



pasa a ser discurso y cuerpo.

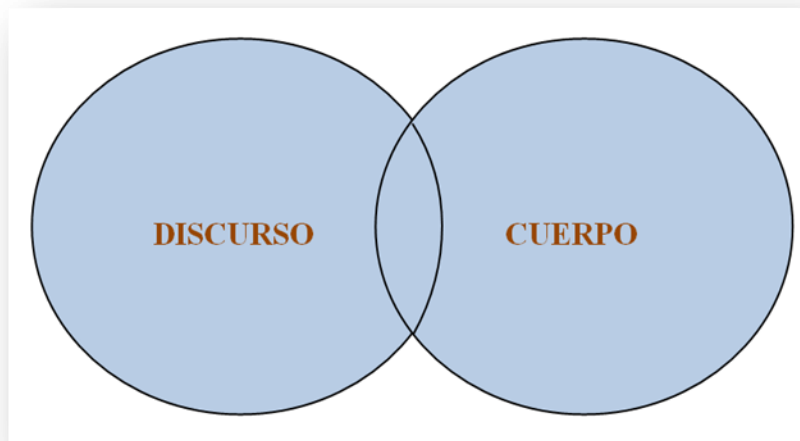


Figura extraída del curso de psicopatología dictado por el Lic. Horacio Manfredi

Con lo cual, ahora sí, estamos casi arribando a las orillas de la definición de pulsión, como algo de lo anímico que se inscribe en lo somático. La gran pérdida, la primera si se quiere, se trata de la pérdida de un organismo que pasa a ser cuerpo por estar marcado por la palabra.

Y cuando algo se pierde, *Sapiens* tiene la obstinación de salir a buscarlo. Está búsqueda podría tener un similar perceptivo a principios de cerramiento de la función gestáltica, algo que no está cerrado, en la mente sí lo está, y algo que se ha perdido [para siempre] tendrá que restituirse aunque sólo sea con una sustitución. Tanto en el campo de intersección del discurso y el cuerpo, como en el campo del esquema del peine que queda como resto entre el otro prehistórico inolvidable y las huellas mnémicas, aquella vivencia primaria de satisfacción se intentará recuperar. El objeto α en la obra de Lacan, representa algo que cae, algo que guarda relación pero no es lo mismo. Este objeto α sostiene el deseo de recuperar aquello que es irrecuperable.

Continuemos. Es fundamental entonces, comprender que ello es una instancia que debido al empuje de las pulsiones está regido por una ley o principio que es superlativo y que ya mencionamos anteriormente: el principio de placer. En realidad, todo el aparato psíquico está sometido al principio de placer. Una característica que comparten todas las pulsiones es la meta (*Ziel*) de la pulsión. La única meta que tienen todas las pulsiones es la satisfacción. El aparato psíquico, como ente regulador de estímulos externos e internos está – supuestamente- pre-programado evolutivamente para hacer todo aquello que le permita evitar el dolor y alcanzar el placer. Los procesos anímicos están afectados inevitablemente por aquello que Freud llama el principio de placer. Este concepto es categórico, y marca el principio por el cual todos los otros mecanismos que explica el psicoanálisis están determinados en su función.

El aparato psíquico primitivo, es un detector de placer y displacer. Este placer y displacer deben ser leídos a la luz de la filogénesis como la capacidad de sobrevivir, adaptarse y dejar descendencia. El hambre, caer de un árbol, o ser mordido por una serpiente, entrarán de la misma manera dentro del universo del displacer. Adaptativamente, el ser humano como cualquier otro mamífero, fue modificando su repertorio de conductas preprogramadas para garantizar dentro de lo posible la evitación de todo displacer. Si su naturaleza lo impele a que debe reproducirse, el éxito del acceso a las prácticas de la sexualidad será codificado como placentero y deletreado como dictamen inapelable que dirige el inconsciente. Un inconsciente estructurado como un lenguaje fija operaciones lingüísticas, dicta, prescribe, ordena decreta todo aquello que pueda codificarse de manera placentera. No obstante, la vida está plagada de situaciones displacenteras, sea en las ciudades actuales, en la estepa de los bosques glaciares del Pleistoceno o en la Sabana africana en el Plioceno. Si llamamos displacer a todas las posibles excitaciones que recibe el aparato psíquico, sean del exterior o del interior, veremos que el mecanismo lógico por el cual obrará será el de mantener lo más bajo posible el tenor de excitación en su cuerpo. Por lo que es fácil comprender que si a mayor cantidad de excitación mayor displacer, a menor cantidad de excitación, menor displacer. A la mínima cantidad posible de displacer o excitación, entonces, la podríamos llamar placer. Y al comienzo de una actividad que lleva al individuo a la abreacción o a la descarga del monto de excitación, lo podríamos llamar “el inicio del camino hacia el placer” que llegará a su culminación con la descarga máxima posible de las excitaciones en el individuo.

El chiste que enuncia que el hombre desciende del mono y el mono desciende del árbol, es más que adecuado ya que nuestros antepasados más lejanos fueron las plantas, pero entre ellas y nuestros antecesores antropoides, pasaron millones de años de evolución, por lo cual, al entrar al reino *Animalia* hemos empezado a disponer una serie de mecanismos cada vez más sofisticados. Todos ellos, con un andamiaje en los mecanismos básicos que explica la teoría de la evolución. La vida ha evolucionado sobre la tierra y los diversos organismos han desarrollado infinidad de repertorios que en su esencia tienen el mismo fin; en primer lugar sobrevivir a los peligros del mundo, en segundo lugar adaptarse a las circunstancias cambiantes del mundo y en tercer lugar, garantizada su supervivencia como organismos individuales, reproducirse para garantizar la permanencia tanto de los genes a nivel individual, como de un mecanismo que colabora con la permanencia de la especie en el mundo. Si la especie no sobrevive, ninguna descendencia suya lo hará, por lo que más allá de las causas, los organismos colaboran evolutivamente para que la especie sobreviva. Por lo cual, luego de millones de años de evolución, por pertenecer al reino *Animalia*, a la clase de los Mamíferos, al orden de los Primates, a la familia *Hominidae* y al género *Homo*, la especie *Homo Sapiens*, trae consigo al mundo todo un repertorio complejo de mecanismos de supervivencia (en potencia) que le garantizan la posibilidad de vérselas con la vida

despojándose todo lo posible del displacer (como posibilidad o acercamiento de la muerte o la imposibilidad o alejamiento de la reproducción) en pos de conseguir el placer. Y vale agregar, lo más rápido posible. Todo aquello que incremente la excitación se sentirá displacentero y el individuo intentará por todos los medios despojarse de ello; como dijimos antes, expulsarlo hacia afuera. El proceso de evitar el displacer produce placer. Insistimos con la intención de trazar una lógica evolutiva, más allá de las elucubraciones de Freud en más allá del principio de placer, al plantear la posibilidad de que ciertas tensiones puedan ser placenteras y que el placer máximo podría ser la reducción a cero de las excitaciones, para lo cual funcionaría el concepto de principio de nirvana y la pulsión de muerte, tal como mencionan Laplanche y Pontalis (1981, p.298).

Proponemos a continuación un breve punteo para depurar lo que hasta aquí hemos podido comprender del sistema Ψ que llamamos ello y de lo que en ello sucede.

-Ello es una locación que responde al modelo conceptual y ficcional de un aparato psíquico dividido en instancias, la más antigua de estas instancias, pues contiene todo lo heredado, lo que trae el organismo como especie como resultado del proceso de hominización, o sea, de nuestra filogénesis. Por lo cual *ello* es lo que permanece de la organización psíquica arcaica en los seres humanos y es inmensamente mayor a los demás sistemas en términos de fuerza y de territorialidad virtual.

-Las pulsiones provienen de la organización corporal y en el ello encuentran una primera expresión psíquica. Las pulsiones son los procesos dinámicos, mecanismos muy antiguos, establecidos constitucionalmente. Freud define pulsión como concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, mientras Lacan explica pulsión como algo del cuerpo atrapado en las redes del lenguaje o como el eco de un decir en el cuerpo.

-Uno de los problemas fundamentales en el contrapunto entre filogénesis y ontogénesis en el desarrollo metapsicológico es el de las pulsiones y sus vicisitudes.

- Vicisitud n°1: El desarrollo de las fuerzas de la vida en la filogénesis parecería conducir a la diferenciación de dos conceptos: Instinto y Pulsión.
- Vicisitud n°2: El desarrollo de las pulsiones en la ontogénesis parecería conducir a la contraposición de dos conceptos: Pulsión de vida y Pulsión de muerte.

-Cuando el bebé nace, al comienzo de su ontogénesis, llega al mundo siendo un organismo en un mundo en el que existe el lenguaje. En el bebé recién llegado al mundo, rige el principio de placer. Este bebé no puede por sí mismo, abastecer sus necesidades, sin embargo le están esperando para sostenerlo y ponerle al alcance los objetos a investir. Éste, es un escenario edípico, pues con sus cuidados y sus caricias, la madre (un otro prehistórico inolvidable) recibe a su bebé y lo baña libidinalmente.

- El bebé tendrá que esperar que la madre interprete aquello que le genera displacer. El bebé experimentará ese modo de placer y satisfacción como una vivencia mítica que no quedará en la memoria, sólo hay sensaciones en esta instancia. Esta experiencia mítica jamás se volverá a repetir, algo habrá quedado perdido. Esta pérdida hará que el bebé alucine (primera expresión psíquica) aquello que lo calmó, tiene la voluntad de repetir la vivencia de satisfacción, pero ésta no vendrá de la misma manera. Freud recalca que todas las representaciones provienen de percepciones, pues son repeticiones de estas. Nasio explica que repetición es repetición de lo mismo, de la misma cosa que reaparece pero nunca idéntica a ella misma, siempre algo modificada cada vez que resurge. Esta pérdida será estructural y permite que se constituya el aparato psíquico. Pero si la madre es suficientemente buena intentará que el objeto que el bebé desea repetir, esté allí y pueda resurgir aunque quizás algo modificado.

-La tendencia a la repetición, como mecanismo heredado no sólo por la especie sino también por la vida en el mundo, viene con las corrientes submarinas del ello, un ello filogenético que es desfiguración y condensación. Un ello que no conoce la represión, que es puro proceso primario inconsciente, oscuro y subterráneo. Nos vemos precisados a suponer –como dice Freud- que está activado por el momento, aunque por el momento no sepamos nada de él.

-Das Ding es lo que Freud denomina como la cosa y es de carácter corpóreo. El organismo quiere introyectar todo lo bueno y arrojar de sí todo lo malo. La experiencia originaria de satisfacción se trata de que algo percibido (la cosa del mundo) debe ser acogida en el interior del yo. Algo se pierde y otra cosa se afirma. Aquello que se afirma es la confirmación de la pérdida. La *Bejahung*, la afirmación de la cosa, y la *Ausstossung*, la expulsión de la cosa, son los fundamentos para que se constituya el aparato psíquico y junto a él el examen de realidad. La afirmación de la cosa, (volver a encontrarla) es un sustituto de la unión y pertenece al Eros, a la pulsión de vida, mientras que la negación es sucesora de la expulsión de la cosa (es decir no poder acepar que el objeto no siga estando allí) y corresponde a la pulsión de destrucción.

-El niño entra al mundo experimentando dolor, en términos lacanianos podríamos decir que tiene estructuralmente una pérdida de un lugar de goce absoluto. Si bien los primeros cuidados calman al bebé, el otro siempre llega tarde, pero llega. Envuelve de significantes esa sensación dolorosa hasta que llega aquella experiencia de satisfacción que luego será mítica. Los significantes, las palabras operan sobre un campo que pretende modificar. El lenguaje pasa a ser discurso, y el organismo pasa a ser un cuerpo. El cuerpo es una lectura que hace el sujeto, vía la palabra, de su organismo. El cuerpo así pasa a ser una

representación del organismo. La palabra hace que el organismo se transforme en cuerpo erógeno. El cuerpo, como cuerpo real, se pierde, ya que está marcado por la palabra por lo cual hay un efecto de pérdida. La palabra lleva consigo un efecto de pérdida. Una pérdida del Das Ding, una pérdida de la cosa en sí. A esto es a lo que el sujeto intentará siempre retornar y repetir, pues algo estará siempre incompleto, un resto entre lo buscado (algo de carácter corpóreo) y lo alcanzado que es incompleto puesto que puede ser dicho, y al estar representado nunca será igual a la cosa en sí. El sujeto buscará siempre a ese otro prehistórico inolvidable, pero jamás lo encontrará completo. Por lo cual el sujeto buscará sustitutos que guarden relación con la cosa, sin embargo siempre habrá un resto, algo perdido. Y si nos detenemos en la pérdida, la operación que por excelencia remite a la pérdida es la castración. Pero este aspecto constitutivo del aparato psíquico lo retomaremos con alta especificidad en el próximo capítulo.

Por lo cual, nos encontramos en posesión del siguiente gráfico que no hace otra cosa que yuxtaponer las dos tópicas que se direccionan tanto filogenéticamente como ontogenéticamente. ¿Hacia adonde se direccionan? Se direccionan desde las fuerzas de la vida empujadas a través del tiempo hacia los objetos del mundo exterior. El Yo, será el encargado de subrogar a los objetos del mundo exterior ante las voluntades imperiosas del Ello. El Yo, es perceptivo y funciona al nivel de la conciencia, observa al mundo exterior y deja un registro en las huellas mnémicas. Sin duda apartará mediante el examen de realidad lo que las fuentes de excitación del interior añadan al cuadro exterior. *Das Ich und das Es*, es decir, el Yo y el Ello cabalgan juntos sobre las llanuras del tiempo. El Ello es quién produce la energía para la locomoción, el Yo, es decir el jinete que tiene el privilegio de comandar y guiar el movimiento del fuerte animal. Así podemos decir que el Yo, la existencia de una singularidad subjetiva que es el sujeto humano adulto, es la máxima expresión de la evolución filogenética y ontogenética. Y al decir máxima no decimos mejor sino, el punto más alto de desarrollo. Claramente, así como la materia encuentra el equilibrio termodinámico, las especies se extinguen y los individuos mueren. Antes o después, mejor o peor, al final de sus posibilidades o por medio de un acontecimiento trágico.

En este párrafo aparecen dos conceptos fundamentales: examen de realidad y comandar o guiar. Cada uno de estos conceptos serán explicados en los próximos dos capítulos, ya que responden a sistemas y mecanismos que son fragmentos del Ello, alterado para la proximidad con el mundo exterior.

Es imprescindible analizar entonces, a fondo, el concepto de pulsión y sus dos vicisitudes genéticas, pues es uno de los conceptos centrales del psicoanálisis y del sistema Ello.

1. c Vicisitud nº1: El desarrollo de las fuerzas de la vida en la filogénesis parecería conducir a la diferenciación de dos conceptos: instinto y pulsión.

El concepto que en castellano llamamos pulsión, responde coherentemente a la lógica de la traducción de la palabra germana *Trieb*. Este término ha sido formulado a lo largo de la historia del psicoanálisis de diversas maneras en las traducciones de la obra de Freud al español, sea como pulsión o como instinto.

Freud utiliza dos términos que pueden contraponerse claramente [*Trieb* e *Instinkt*], incluso aunque él no hizo intervenir de forma explícita esta oposición en su teoría. En la literatura psicoanalítica, la oposición no se ha mantenido siempre, sino todo lo contrario. La elección del término *instinto* como el equivalente de *Trieb* no es solamente una inexactitud de traducción; además ofrece el peligro de introducir una confusión entre la teoría freudiana de las pulsiones y las concepciones psicológicas del instinto animal. (Laplanche y Pontalis 1981, p.198)

Freud a lo largo de toda su obra ha utilizado los dos términos. *Instinkt* (instinto), es usado generalmente en la literatura científica para calificar un esquema de comportamiento animal fijado por la herencia y característico de la especie, preformado en su desenvolvimiento y adaptado a su objeto. Este tiene la característica de variar poco de un individuo a otro. El instinto es un patrón de comportamientos y de mecanismos innatos de desencadenamiento de estímulos-señales específicos.

Si bien Freud no traza una línea comparativa entre estos dos conceptos, en primer lugar, es menester hacer una descripción de cada uno para comprender sus diferencias y similitudes. Asimismo, intentaremos ordenar nominalmente estos dos conceptos otorgándole a cada uno el estatuto que creemos más adecuado.

Es posible, a partir de la bibliografía psicoanalítica y el estudio paleoantropológico, inferir que aquello que fue instinto, en momentos arcaicos de la filogénesis devino en pulsión (o pulsiones) en algún momento dentro de algún proceso evolutivo. Claro que para eso, sería necesario que tanto los psicoanalistas como los psicólogos evolutivos y cognitivos, los antropólogos, los paleoantropólogos y los primatólogos puedan trazar puntos de contacto entre sus teorías y servirse de los avances mutuos para conocer y acordar qué procesos y mecanismos se articularon en el proceso de hominización para que se dispare el proceso de humanización y el nacimiento de la cultura. Dejamos aquí constancia de este interrogante que aunque estaría dentro de las ambiciones de esta investigación supera su desarrollo por la extensión y especificidad que requiere. ¿Pero cómo sería posible que el bebé traiga pulsiones, si aquello que luego será un aparato psíquico todavía es sólo ello, sólo la Pangea

de un aparato psíquico en el que aún no hay expresiones de ningún tipo? ¿Cómo es posible que ello sea el más arcaico de los parajes del psiquismo y que su contenido sea todo lo heredado filogenéticamente y que a su vez sea *Trieb* y no *Instinkt* aquello que encuentra en ello una primera expresión psíquica? El asunto es complicado. Básicamente, es complicado tanto por lo difuso que esto es en la obra de Freud, como el uso desafortunado que existió en los desarrollos pos-freudianos para elegir los términos. Esta investigación adhiere contundentemente con el problema planteado por los autores Laplanche y Pontalis respecto al uso de los términos *Trieb* e *Instinkt* en los desarrollos pos-freudianos. Asimismo, lejos de aclarar el recorrido filogenético de las fuerzas que existen en los seres humanos, encontramos en los teóricos del psicoanálisis tres tendencias:

(A) Escindir al ser humano en su evolución adhiriendo a una postura darwinista o neo-darwinista respecto al desarrollo de la especie, pero ignorando los procesos de cambio. *Homo* o sus antecesores, están dotados de un instinto animal como todos los miembros de reino *Animalia*. Primera etapa: *Homo*, antes de estatuirse como género, fue alguna vez un animal y como tal fue poseedor de instinto. Segunda etapa: un acontecimiento mítico (aquello que acontece en el relato de Tótem y Tabú) posible (pero improbable en nuestra opinión) modifica los vínculos de las hordas primordiales *Urhorde*. Tercera etapa: el desarrollo de la civilización ya considera al hombre dotado de pulsiones y de un aparato psíquico topológico, afectado por los mecanismos que se constituyen en el desarrollo. Este planteamiento del proceso evolutivo no considera, al menos explícitamente el problema pulsión – instinto, como un problema genético a abordar.

(B) Ignorar la importancia del problema que acarrea elucubrar fantásticamente el desarrollo filogenético, y estudiar los procesos a los cuales está circunscripto *Homo Sapiens* en el presente, desde la investigación psicoanalítica.

(C) Ni a ni b, o a y/o b, pero utilizando indistintamente los términos *Trieb* (pulsión o *drive* en inglés) e *Instinkt* (instinto o *instinct* en inglés).

Incluso Laplanche, en su trabajo sobre la seducción originaria, deja el problema planteado pero sin ofrecer una respuesta teórica, al menos tentativa.

Entre instinto y pulsión hay una cierta dialéctica. Dialéctica que descuidan, necesariamente, quienes pretenden borrar –en traducción- la distinción entre ambos términos. Todo el movimiento de *Tres ensayos de teoría sexual* se puede resumir así: el instinto perdido es el instinto reencontrado. En definitiva todo para demostrar que en el hombre el instinto perdido, en particular el instinto sexual y, más precisamente, el instinto tiende a la reproducción. La pulsión, en el hombre –es al menos la tesis de *Tres ensayos de teoría sexual* en sus dos primeras partes- no tiene objeto fijo ni definitivo, ni aún meta, es decir,

desenvolvimiento estereotipado y único. (...) El instinto reencontrado sería entonces el resultado de una evolución compleja, aleatoria, hecha de virajes y de identificaciones a menudo extrañas; (Laplanche 2001, p.39)

La realidad es que el problema que deja Freud respecto a la etiología de las fuerzas que pueblan el alma humana y su desarrollo filogenético, más allá de algunas construcciones teóricas no han sido reformuladas a partir de investigaciones interdisciplinarias que conecten el estudio de los primates y antropoides con el estudio de la psicología humana desde el psicoanálisis. No obstante consignaremos brevemente algunos de los intentos que realizaron los teóricos del psicoanálisis para tratar este asunto.

El concepto de *instinto* ha sido siempre asociado como *pulsión interna*, usualmente con la idea de que los *instintos* estaban directamente dirigidos a metas que eran ventajosas para las especies. Lorenz propuso una nueva perspectiva para este problema dirigiendo la atención, no a la *pulsión* en sí, sino más bien a los mecanismos fisiológicos que subyacen, remarcando los patrones de comportamiento específicos. También enfatizó el mecanismo sensorial específicamente frente al cual las conductas motoras respondían. Desde su perspectiva, la *pulsión* es consecuencia de ser una expresión de una actividad específica o que ordena mecanismos subyacentes. El argumento principal de Lorenz es que en cada caso de comportamiento instintivo existe una gama de acciones automáticas estereotipadas, un movimiento innato que él llama patrones fijos de acción FAP (*Fixed Action Pattern*). Los FAP son como unidades de comportamiento morfológicas que resultan muy útiles para los estudios filogenéticos de los vínculos en la evolución. (Kaufman 1960, p.318)

La hipótesis de Lorenz era que cada acto instintivo o FAP responde a un mecanismo innato y preprogramado que lo subyace y a su vez configura una pulsión que presiona por ser abreaccionada y mientras eso sucede se activa su variabilidad para encontrar aquello que la alivie y quede descargada la energía acumulada. El concepto instinto para Lorenz está limitado al concepto de FAP, y estos pueden ser 'devorar a una presa' o 'escapar de un depredador' lo cual desactiva los posibles significados psicoanalíticos que puedan ser dados al concepto de instinto, ya no sólo en la obra de Freud, sino en obras como la de Melanie Klein, quién trabaja específicamente con el concepto de instinto, sin utilizar el de pulsión. Pero lo interesante de la teoría de Lorenz es que explica, o intenta explicar el problema de la conexión o el contacto entre instinto y pulsión, especificando que ese tipo de instintos ya

aparecen en el humano moderno y le son heredados por la filogenia, poseen una energía que debe ser descargada y que es la energía de los instintos la que activa a las pulsiones. De Lorenz nos apropiaremos esta noción. La energía instintiva activa las pulsiones, o vale decir, es la fuerza que empuja.

A su vez, Tinbergen, en pos de consignar patrones globales y secuencias de comportamiento, construyó un esquema de los instintos como una organización jerárquica, de acuerdo a actividades como la reproducción, la migración, la procuración territorial, la selección de pareja, la construcción de nidos y la copulación. Estos instintos generan impulsos motivacionales en terminaciones nerviosas que guían a consumir actos en los cuales la energía queda liberada.

Charles Kaufman enfatiza cuan similares son los modelos de Lorenz y de Tinbergen a la teoría de la energía libidinal que propone Freud proponiendo una especie de síntesis entre las teorías de Lorenz y de Tinbergen. Las pulsiones psíquicas que pueden ser expresadas en deseos y cuyas metas son sus causas. Independientemente de su ubicación en la topología de la mente, representan una función emergente en el aparato psíquico durante su desarrollo ontogenético. Asimismo, propone no seguir postulando que la sexualidad en los seres humanos deriva de fuerzas biológicas innatas que presionan inexorablemente por ser descargadas. En vez, propone ver las manifestaciones de la sexualidad humana como parte del desarrollo ontogenético que parte de patrones sensorio motores innatos (similares a los patrones fijos de acción) logrando una maduración jerárquica y una estructura que sintetiza progresivamente las experiencias transaccionales mientras en su curso designa metas y pulsiones requeridas. Algo así como un esquema al estilo del que propone Tinbergen para los instintos, pero que se va formando durante la ontogénesis a partir de las experiencias durante la vida.

Ninguna de estas propuestas resuelve definitivamente el problema de la articulación entre el proceso de hominización y el proceso de humanización. Es decir, la filogénesis, la evolución de la especie, es un desarrollo progresivo y su real comienzo sería el comienzo de la vida en el planeta. Por lo cual, aunque sería razonable hacer un corte para poder explicar y comprender las diferencias y las similitudes entre las fuerzas que rigen al *Homo Sapiens* hoy y las que lo rigieron durante millones de años, sería preciso:

- a. Estudiar las conclusiones más destacadas sobre el proceso de hominización que proponen la paleoantropología, la primatología, la antropología y la psicología evolutiva. No hemos encontrado bibliografía alguna que nombre siquiera a los homínidos que precedieron a *Homo Sapiens* (*Homo Erectus* por ejemplo) o que convivieron con *Homo Sapiens* (*Homo Neanderthalensis* por ejemplo) en la vasta bibliografía etnopsicoanalítica. Creemos que la aparición de las pulsiones en la especie o acaso el género, es uno de los vectores fundamentales que incide en el proceso de humanización.

- b. Construir una metateoría que permita articular a estas disciplinas con el psicoanálisis.
- c. Reconstruir la Metapsicología de Freud, o mejor dicho completar aquel trabajo de 1915 que había planeado publicar originalmente bajo el nombre de *Zur Vorbereitung einer Metapsychologie* {Trabajos preliminares para una metapsicología} haciendo hincapié en las analogías y articulaciones que existen entre la filogénesis, ontogénesis y sociogénesis, intentando las contingencias que se originan a partir de la insuficiente información que ha dejado la prehistoria. Esto permitiría luego avanzar, utilizando la ficción topológica del aparato psíquico y sus desarrollos genéticos como un modelo que permitiría contrastar los diversos aportes del psicoanálisis y las disciplinas antes mencionadas a partir de datos empíricos y así poder acercarnos a llenar con información científica actualizada lo que hoy se llena con simple especulación ficcional. La ficción es fundamental para construir sistemas teóricos, no para sostenerlos.

Han pasado cien años desde la publicación de *Tótem y Tabú*, la cual afirma la adherencia manifiesta de Freud a la Teoría de la Evolución, no obstante lleva consigo información, respecto a la evolución de la especie, que hoy sólo sirve para contextualizar la teoría de Freud. En materia de evolución de las especies, resulta obsoleta, o al menos incompleta para comprender a los homínidos arcaicos. Lo que sí es de alto valor científico, es el análisis antropológico que toma Freud de la obra "La Rama Dorada" de J.G.Frazer con la que articulada a la lectura de Darwin, formula su teoría del nacimiento del hombre junto al nacimiento de su represión, que trabajaremos en el siguiente apartado.

Si bien es cierto que el estudio de Darwin fue determinante para su orientación científica, también lo es que en su obra las alusiones a éste último son escasas y deben leerse entre líneas, por más que cite a neodarwinianos como Weissmann y Haeckel y trabaje algunas de las ideas de estos. (Green 1995, p.25)

En lo referido al asunto del instinto y la pulsión, André Green destaca la característica que ambos comparten: el empuje, o como lo dice Freud, la fuerza que empuja; el *Drang*. Asimismo, menciona que para la pulsión la meta (*Ziel*) no tiene la rigidez que tiene para el instinto. Sin embargo, más allá de los valiosísimos aportes de Laplanche y de Green, no hemos encontrado en la obra de Freud ni en los desarrollos pos-freudianos una filogénesis de las pulsiones y sus vicisitudes.

Pero, si nos circunscribimos a la lectura de Freud, la pulsión en el humano no es, definitivamente, el equivalente lineal del instinto animal. El asunto es más complejo y el camino para salir del centro de este laberinto aún más incierto. El ello, que es la instancia psíquica más antigua, contiene todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente. Por lo cual sería correcto pensar que el instinto, los esquemas de comportamiento filogenéticamente heredados, tienen su anclaje en el ello.

Asimismo, Freud aclara que las pulsiones provienen de la organización corporal y que en el ello encuentran una primera expresión psíquica cuyas formas son desconocidas para nosotros. Acaso, a partir de esta sentencia sea lícita la siguiente asociación: la pulsión y el instinto, más allá de sus diferencias, provienen de la organización corporal y el paraje donde el instinto queda anclado filogenéticamente es el mismo sedimento donde la pulsión empuja en pos de la satisfacción. Este paraje es lo que denomina Freud como el ello. Pero la instancia en la que la pulsión queda atrapada (las redes del lenguaje diría Lacan) tiene una posición estratigráfica diferente. Pues, si bien el inconsciente puede tener contacto con otras instancias psíquicas (yo y superyó), el ello es siempre inconsciente, por lo que podríamos pensar que en ello queda perdido el instinto (¿o acaso suspendido?) y en las redes del inconsciente estructurado como lenguaje, queda atrapada la *pulsión* que parte del ello. Es decir, la *pulsión*, en todo caso (a diferencia de la definición que Freud hace del *ello*) encontraría su primera expresión psíquica en *Lo Inconsciente* que se cierne sobre el ello, un inconsciente estructurado como un lenguaje.

Existe la noción (que trataremos más adelante) de que todo lo reprimido (vale decir 'bien reprimido') es inconsciente, pero no todo lo inconsciente es reprimido. Podríamos pensar entonces que todo lo que constituye al ello es inconsciente, pero no todo lo inconsciente se aloja en el ello. El ello no está en contacto directo con ninguna instancia que no pase por lo inconsciente. Si el ello representa al aparato psíquico lo que el núcleo de la tierra al planeta, lo inconsciente podría tener diferentes capas estratigráficas sobre el núcleo interno como en la estratigrafía de la tierra, el núcleo exterior, la litosfera, la astenosfera y los mantos que subyacen a la corteza. El ello es el núcleo caliente de la tierra. Es la esfera central interna de la cual se constituyen todas las otras estructuras. Su presión, su fuerza es millones de veces más densa que en las otras estructuras. Su formación se originó con los comienzos mismos del género (sospechamos) y precede a la especie. Allí las fuerzas que impulsan a la vida podrían estar más ligadas al instinto (especulación propia). Esta afirmación la pensamos a partir de que es el inconsciente el que está estructurado como un lenguaje, no el ello. El ello tiene una estructura adaptativa diversa. Lo filogenético queda circunscripto al ello. Así como el comienzo de la escritura 5.000 años AP (antes del presente) divide la prehistoria de la historia (Manzi - Fresquet 2006, p.1), el lenguaje separaría al ello de lo inconsciente, a la filogénesis de la sociogénesis. Sin embargo no es posible determinar exactamente el nacimiento del lenguaje en el género o la especie (cuando hablamos del lenguaje lo pensamos como artefacto mediador por excelencia en la estructura humana). Esto sólo es posible de ser pensado en términos de proceso dialéctico entre la evolución biológica, los procesos interindividuales y sociales, la interacción con el ecosistema y el azar.

Existen datos físicos respecto a los fundamentos anatómicos de la capacidad de producción del lenguaje oral (Liberman 1991), pero la principal explicación dada para la evolución del lenguaje y las formas avanzadas de

pensamiento es que los aumentos en la complejidad del uso de herramientas y la organización social las requieren. (Cole 2003, p.141)

Por lo cual sería lícito pensar que el comienzo de la formación del inconsciente podría ser simultánea y dialéctica a la formación de cambios anatómicos, al proceso de adquisición filogenética del lenguaje oral y al complejo uso de herramientas (ambos enmarcados por la característica social o interindividual que los impulsa).

Bickerton (1990), siguiendo la tradición de casi todos los que conceden a la cultura un papel central en la naturaleza humana, afirma que el rasgo clave de este cambio fue que las modificaciones en los artefactos, más que los cambios en las características morfológicas, como las mandíbulas, los dientes o las manos, se convirtieron en la forma principal de mecanismo adaptativo. Bickerton reconoce el lenguaje y la capacidad de creación de artefactos como los catalizadores para la forma cualitativamente nueva de interacción entre especie y ambiente característica del *homo sapiens sapiens*, una posición en obvio acuerdo con la perspectiva cultural histórica. (Cole 2003, p.152)

Por lo cual, al no ser esta investigación una pesquisa evolutiva del surgimiento del lenguaje sino un análisis de la evolución y constitución del aparato psíquico en las distintas líneas genéticas desde la metapsicología, nos interesa pensar como una premisa posible que la sociogénesis tendrá como resultado el resto de las estructuras psicológicas y que el ello es la estructura por excelencia de la filogénesis y que lo inconsciente surgirá como causa y consecuencia de la articulación de cambios anatómicos, cognitivos y nosotros agregaremos eco ambientales. Podríamos decir entonces, que la sociogénesis es posible gracias a la interacción filogenética de los ellos de la especie y a las condiciones en las que surge el inconsciente; al menos la más baja de sus posibles estratigrafías. Por lo cual así como las otras estructuras, tal como dice Freud, se constituyen sobre el ello, la sociogénesis y las ontogénesis a partir de entonces, se constituirán sobre lo filogenético. La especie seguirá evolucionando, al menos hasta su extinción. Sin embargo a partir de determinado momento lo empezará a hacer a partir de una doble formación (en términos de Vigotsky) biológica, cultural y dialéctica.

Ya quedaron claramente detalladas las características del instinto. Las diferencias y similitudes entre instinto y pulsión y algunas de las diferentes interpretaciones sobre este asunto. Queda abierto el desafío de indagar sobre el desarrollo filogenético del instinto en los homínidos y encontrar, si es que acaso eso es viable, o al menos especular empíricamente, sus vicisitudes en la evolución; acaso la diferenciación entre ello e

inconsciente arroje algo de luz para pensar la problemática evolutiva de instinto y pulsión en la filogénesis humana.

Lo que Freud nos plantea, aunque sin resolver el problema del origen, es que fueron las pulsiones las que impulsaron el desarrollo del psiquismo humano.

Profundizaremos nuestro análisis ahora en el concepto pulsión.

1. d Vicisitud n°2: El desarrollo de las pulsiones en la ontogénesis parecería conducir a la contraposición de dos conceptos: Pulsión de vida y Pulsión de muerte.

En primer lugar vale la siguiente aclaración: “el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del propio organismo” (Freud 1992, p.114) La pulsión, explica Freud en su escrito metapsicológico de 1915 llamado Pulsiones y destinos de pulsión, tiene la característica diferencial de ser una fuerza constante y no de choque momentáneo como lo sería un estímulo externo. Y “puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción»” (Freud 1992, p.114).

Ahora, dado que el estímulo pulsional es una necesidad y proviene de las fuentes del propio organismo, es lícito decir que la pulsión “tiene una naturaleza biológica y trabaja con el concepto de tendencia”. (Freud 1992, p.114) No olvidemos conjugar esto con lo mencionado anteriormente. El principio de placer es el rector de la vida anímica y el sistema nervioso es el encargado de dominar estos estímulos.

Vemos ahora cuánta complicación ha traído la introducción de las pulsiones para el simple esquema fisiológico del reflejo. Los estímulos exteriores plantean una única tarea, la de sustraerse de ellos, y esto acontece mediante movimientos musculares de los que por último uno alcanza la meta y después, por ser el adecuado al fin, se convierte en disposición heredada. Los estímulos pulsionales que se generan en el interior del organismo no pueden tramitarse mediante ese mecanismo. Por eso plantean exigencias mucho más elevadas al sistema nervioso y lo mueven a actividades complejas, encadenadas entre sí, que modifican el mundo exterior lo suficiente para que satisfaga a la fuente interior de estímulo. Y sobre todo. Lo obligan a renunciar a su propósito ideal de mantener alejados los estímulos, puesto que producen un aflujo continuado e inevitable de estos. Entonces, tenemos derecho a inferir que ellas, las pulsiones,

y no los estímulos exteriores, son los genuinos motores de los progresos que han llevado al sistema nervioso (cuya productividad es infinita) a su actual nivel de desarrollo. Desde luego, nada impide esta conjetura: las pulsiones mismas, al menos en parte, son decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola. (Freud 1992 [1915], p.114)

La propuesta de diferenciación que Freud insinúa respecto al problema instinto – pulsión podría pensarse a partir de las siguientes premisas:

- Instinto entonces (sin mencionarlo de ese modo) respondería a la lógica del esquema fisiológico del reflejo.
- Existen siempre estímulos externos. Este esquema fisiológico del reflejo (o lo que antes mencionamos como FAP) responden al principio de placer pues esto cae en evidencia al decir que su única tarea sería librarse de ellos.
- Es decir, el instinto, para Freud, se genera a partir de estímulos externos, y se transmitiría hereditariamente.
- Las pulsiones tienen un devenir más complejo y plantean mayores exigencias al sistema nervioso.
- Su meta, la satisfacción, tiene como propósito modificar el mundo exterior para satisfacer una fuente interior.
- De esta manera el ideal de mantener alejados los estímulos externos queda desarticulado y el empuje de las pulsiones será constante e incesante.

La termodinámica de la vida postula que la vida es energía, esa energía está orientada a la supervivencia de los organismos y destinada, inevitablemente, a extinguirse. Vale agregar: lo más tarde posible. De las plantas se puede decir que su naturaleza las impulsa a buscar la luz del sol, el dióxido de carbono, y el hidrógeno necesario para su supervivencia. De los animales se puede decir que su instinto los guía, a través de conductas preprogramadas y en interacción con estímulos externos, a lograr alimentarse, preservarse de los depredadores y las hostilidades del ambiente, también a reproducirse. Los seres humanos son un caso distinto. Son seres vivos y comparten con todos los seres vivos las leyes de la naturaleza. Somos animales, es decir, biológicamente nuestra constitución nos ubica dentro del reino Animalia, no somos ni plantas ni bacterias, por lo que también tenemos o tuvimos un instinto. ¿Está perdido o suspendido? Nuestra inferencia nos guía, por supuesto debería ser fundada en otra investigación ya que excede los límites de este trabajo, a pensar que los instintos de Homo han sufrido en su filogénesis un proceso de transformación y las pulsiones, son el producto de esa transformación. O para usar la palabra que usa Freud, son

decantaciones del instinto. Eso no implica necesariamente haber perdido el instinto en términos de que haya dejado de existir. Creemos que la idea de instinto perdido, es más propicia si la pensamos a partir de la noción de algo que subyace y queda suspendido. El origen filogenético del concepto pulsión, a nuestro entender, es mucho más importante y complejo de lo que Freud expresó en sus escritos. Al menos desde el punto de vista filogenético. Pero sigamos adelante, más allá del problema del nacimiento filogenético de la pulsión.

Dado que pulsión tiene naturaleza biológica y trabaja con el concepto de tendencia, dado que proviene del interior del cuerpo, que tiene carácter de necesidad y que sólo puede ser cancelado por la satisfacción y dado que son los motores de los progresos que han llevado al sistema nervioso a su actual nivel de desarrollo filogenético teniendo su origen en la decantación de los estímulos externos, Freud sugiere que si lo vemos desde la óptica de la vida anímica, la pulsión es, como antes citamos,

un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante *{Repräsentant}* psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud 1992 [1915], p.117)

Vemos en esta definición que hace Freud que tanto pulsión como representante de pulsión son conceptos ambiguos y de carácter fronterizo, se mueven en el borde entre lo físico y lo anímico.

Llamamos pulsiones a las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. (...) El poder del ello expresa el genuino propósito vital del individuo. (...) Las pulsiones representan *{repräsentieren}* los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica. (Freud 1991 [1940], p.146)

La pulsión no es un estímulo que actúe de un solo golpe. La pulsión es una fuerza constante, no ataca desde afuera sino desde el interior del cuerpo. Sin embargo la representación de la pulsión es investida desde la pulsión con un determinado monto de energía. Esa energía es de naturaleza sexual. Freud llama libido a la expresión de la pulsión sexual. La pulsión, al atacar al organismo desde dentro, no puede provocar la huida como lo haría de un estímulo externo, por lo cual mencionamos ya que para cancelar esa excitación, esa necesidad, el único camino es el de darle satisfacción.

La clínica psicoanalítica ofrece una vasta bibliografía respecto a los caminos posibles que toman los individuos en su ontogénesis para batallar con los estragos que las pulsiones ocasionan en su vida. Como se posiciona el sujeto frente al deseo, al goce y a la castración

determinará su estructura psíquica. Dejemos aquí un guineo porque este es un punto fundamental que trataremos hacia el final de la investigación.

Asimismo las pulsiones intentan modificar el mundo exterior lo suficiente como para que sea satisfecha la fuente de donde proviene la pulsión. Habíamos mencionado que el *Instinkt* estaba estrechamente ligado a la función reproductiva en los animales. En el ser humano la pulsión ocupa, en cierto sentido, ese mismo lugar, ya no ligado a la reproducción como mecanismo evolutivo sino a la sexualidad. Autoconservación y reproducción son también en el ser humano objetivos de las pulsiones y como especie no es posible ignorarlos. Aún así, su devenir como fuerzas, lejos de la linealidad estereotipada del instinto animal, se verá caracterizado por tener una manifestación más elíptica que Freud caracteriza con la palabra *rodeo*, debido a la flexibilidad de la pulsión respecto al objeto a investir. El hombre, frente a la sexualidad vacila, dirá Lacan. Hay una pérdida que es estructurante en el ser humano. La sexualidad responde a las causas y las consecuencias de los instintos de supervivencia, pero con un plus y una falta. Freud llama pulsiones de vida a aquellas que tienen una naturaleza erótica.

Básicamente, si las pulsiones intentan modificar el mundo exterior para lograr la satisfacción de su fuente corporal, eso implica que las pulsiones mueven al individuo a investir objetos del mundo (él incluido) con la firme intención de aprehenderlos y con la meta de que le den satisfacción.

Hemos mencionado al pasar algunos términos fundamentales que hacen a las pulsiones. Es menester consignar sus características antes de seguir con la descripción:

- a. Hemos mencionado que en su esencia, la pulsión es la suma de fuerza que empuja, y no lo hace de un solo golpe. Trabaja con el concepto de tendencia por lo cual es un esfuerzo (*Drang*) constante el que ejerce.
- b. La única meta (*Ziel*) de la pulsión es la satisfacción. La pulsión genera el deseo de lograr que un órgano encuentre la satisfacción (cancelando el estado de estimulación en la fuente), tal como le demanda el principio de placer. No obstante el individuo humano nunca encuentra exactamente lo que busca. Hay un resto entre lo que buscamos y lo que encontramos. Las pulsiones son parciales y están ligadas a zonas erógenas y objetos parciales.
- c. Estos objetos parciales (*objekt*) son variables, pueden ser ajenos o partes del propio cuerpo. Gracias a los objetos es posible alcanzar la meta que siempre es la satisfacción de una fuente corpórea.
- d. Por lo que, cada pulsión tiene una fuente (*Quelle*) ligada a una zona erógena; sin embargo nada está determinado, sólo, tal vez, ciertas fijaciones.

Con miras a una caracterización general de las pulsiones sexuales puede enunciarse lo siguiente: son numerosas, brotan de múltiples fuentes

orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a la que aspira cada una de ellas es el logro del *placer de órgano*; sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción, en cuyo carácter se las conoce como pulsiones sexuales. En su primera aparición se apuntalan en las pulsiones de conservación, luego en el hallazgo de objeto siguen los caminos que les indican las pulsiones yoicas. (Freud 1992 [1915], p.121)

Más adelante, dirá Freud, las pulsiones de vida, o sea las dotadas de componentes libidinosos pasan inadvertidas en la vida de las personas con un acontecer psíquico sano mientras que en la enfermedad, las pulsiones salen a la luz, sea mediante una satisfacción directa o sustitutiva, pero siempre repetitiva.

El problema de las pulsiones y el principio de placer radica en que el camino hacia el placer de un sistema psicológico suele estar en interferencia con el camino del placer de otro sistema. Claramente los sistemas psicológicos del aparato psíquico se fundan en la problemática filogenética de la concepción del placer que veremos en el capítulo siguiente.

"el yo se encuentra bajo la particular influencia de la percepción, y puede decirse, en líneas generales, que las percepciones tienen para el yo la misma significatividad y valor que las pulsiones para el ello. Ahora bien, el yo está sometido a la acción eficaz de las pulsiones lo mismo que el ello, del que no es más que un sector particularmente modificado." (Freud 1992 [1923], p.46)

Una vez más, Freud nos afirma en esta sentencia que ello y yo, así como también superyó, son distintas instancias o parajes del psiquismo, pero es fundamental comprender que yo y superyó son aéreas que se fundaron sobre las vastas regiones del ello. Supongamos otra vez que ello fue o es el súpercontinente Pangea. Las placas tectónicas, son las responsables de que la superficie de la tierra esté en constante cambio, en consecuencia se forman cadenas montañosas, o grandes planicies, los volcanes hacen erupciones o se generan sismos. También se juntan, o dividen los continentes. Más adelante analizaremos las otras regiones del psiquismo. Digamos por ahora, que debido a la presión que se ejerce desde el núcleo de la tierra, las placas tectónicas están en movimiento. Este movimiento afecta la estructura de la tierra. El ello, es el manto de la tierra, así como también el manto superior y la mayor parte de la corteza. En la metáfora, toda la morfología del fondo marino, sería Ello. Pero, claramente, el fondo marino profundo de las costas sería un inconsciente reprimido, mientras que Ello, como habíamos mencionado era inconsciente

absoluto. Las costas, donde el nivel del mar limita con las orillas, allí en el borde entre el mar y las superficies de los continentes, existiría una preconsciencia. El mar puede llegar a bajar violentamente y descubrir las arenas que parecían eternamente escondidas o pero también puede cubrir orillas enteras en los períodos de marea alta. El ello lo es todo, y jamás ve la luz del sol. Todos los otros sistemas, se formaron sobre el ello.

Sería un error plantear que las fuerzas de la vida humana son solamente las pulsiones. Las pulsiones son las fuerzas que rigen el alma humana, impulsan su vida y su muerte. Pensémoslas como la presión que se ejerce en el núcleo caliente del centro de la tierra. Sin embargo, es lícito afirmar que nada sabemos de ellas. Nadie jamás ha viajado al centro de la tierra. Sin embargo a diario tenemos noticias de su fuerza. Cuando un volcán hace erupción, cuando estamos frente a la presencia de un sismo o un tsunami. Sin embargo, insistimos, las pulsiones no son las únicas fuerzas que afectan la vida humana. Si un meteorito cae en la tierra, su impacto afectará su estructura, la modificará. Por lo cual podemos decir que las fuerzas que dominan la vida humana y que afectan su estructura son de carácter endógeno y exógeno, es decir, fuerzas interiores y exteriores. A las fuerzas interiores, las conocemos bajo el nombre de pulsión; y a las exteriores como la realidad contingente.

Ahora, partiendo de la premisa de que las pulsiones son fuerzas, parten de una fuente y se dirigen a cancelar el estado de estimulación de dicha fuente (de manera parcial o total) sería lícito pensar que la pulsión tiene como destino un objeto que le permita alcanzar su meta. Pero dado que el objeto es lo más variable de la pulsión y no está enlazado originalmente con ella (a diferencia del instinto), los destinos de la pulsión hacen una escala obligada en un puerto antes de desembarcar en busca del objeto. Estos puertos, o escalas, o primeros destinos de las pulsiones, se nos presentan, según la teoría psicoanalítica, como defensas entre los sistemas. Algo así como un puesto de migraciones en donde presentaremos nuestra identidad, nuestra fuerza -¿cuánto dinero trae señor?-. Esta es una pregunta frecuente en un puesto de migraciones a la hora de entrar a un país; también nos preguntan sobre nuestro hospedaje -¿dónde se va a instalar?

La realidad es que vamos a otro país en busca de una satisfacción, sea un viaje de trabajo o de vacaciones, en ambos queremos lograr una meta. Nuestro dinero, es una fuerza que será necesaria en el otro país, sin embargo, deberemos cambiarlo a la moneda que rige en el exterior y nuestro objetivo nunca es informado con totalidad porque sería probable en muchos casos que en migraciones nos obligaran a volver. Por lo cual, el paso por migraciones obliga a un cambio; cambio de moneda, cambio de idioma, cambia el clima también, cambiamos de ropa, cambia la ley, los códigos, etc. La pulsión también, en su viaje al exterior, se ve forzada a cambio. Existen cuatro puertos o destinos posibles antes de invertir a los objetos del mundo. “Los destinos de pulsión pueden ser presentados también

como variedades de la *defensa* [de un sistema] contra las pulsiones [que parten desde otro].” (Freud 1992 [1915], p.121)

y son:

- El trastorno hacia lo contrario.
- La vuelta hacia la propia persona.
- La represión.
- La sublimación.

Vale destacar que estas defensas tan características del género *Homo*, no estuvieron siempre en el transcurso de la filogénesis y no se encuentran en las otras especies del mundo animal. Sólo valdría considerar algunas de ellas para los animales domesticados por el hombre mientras que son inexistentes en los animales salvajes.

El análisis de las defensas o los destinos de las pulsiones no serán abordados en esta investigación, al menos no todos. La represión, la defensa por excelencia, será abordada en los próximos capítulos. Asimismo, venimos anunciando que las pulsiones son fuerzas que rigen en la vida anímica del sujeto humano y parten del ello como una fuerza que tiene en sí todo lo heredado y constitutivo de la especie. Al mencionar que están regidas por el principio de placer, no hacemos otra cosa que poner énfasis en lo que Freud denominó el punto de vista económico en su metapsicología. “A nuestro juicio, una exposición que además de los aspectos tópicos y dinámicos intente apreciar este otro aspecto, el económico, es la más completa que podamos concebir por el momento y merece distinguirse con el nombre de «exposición metapsicológica” (Freud 1992 [1920], p.7)

Dentro de la serie de escritos metapsicológicos de Freud, puede considerarse que Más allá del principio de placer inaugura la fase final de sus concepciones. Ya había llamado la atención sobre la «compulsión de repetición» como fenómeno clínico, pero aquí le atribuye las características de una pulsión; asimismo, por primera vez plantea la nueva dicotomía entre Eros y las pulsiones de muerte que tuvo cabal elaboración en *El yo y el ello* (1923). Strachey (1992 tal como se cita en Freud 1992 [1920] p.6)

Tras una larga búsqueda en la construcción de una metapsicología, Freud resuelve aceptar dos pulsiones básicas de las que derivan un número indeterminado de múltiples pulsiones. Como vimos, las pulsiones pueden alterar su meta y sustituirse unas con otras. No obstante existen solo dos tipos de pulsiones básicas y estas son: las pulsiones de vida (Eros) y las pulsiones de destrucción (Tánatos). En el interior de Eros, se encuentran las pulsiones de autoconservación de sí mismo y de la especie. Asimismo también se encuentran las pulsiones de amor yoico y amor de objeto. A la energía disponible de Eros, se la llama libido.

Una de las características más importantes de la libido es su movilidad y la soltura para traspasar de un objeto a otro. Sin embargo, la característica opuesta de la libido es su tendencia a la fijación en determinados objetos. Esta fijación puede incluso durar toda la vida. El cuerpo humano, desde el nacimiento y al ingreso al mundo de lenguaje al cual es esperado el bebé, pierde su calidad puramente biológica que le daba carácter de organismo. Ya vimos que el cuerpo es una representación de algo que existió, es una lectura que el sujeto, vía la palabra, hace del organismo. La palabra tiene un efecto que hace que el organismo se transforme en cuerpo. Un cuerpo erógeno. El cuerpo como tal es una gran zona erógena. La libido parte entonces de fuentes y estas fuentes son zonas erógenas.

Por otro lado, el camino que la investigación psicoanalítica recorrió hasta lograr coagular una pulsión destructiva llevó un tiempo considerablemente mayor. Habíamos mencionado que las pulsiones parten del ello, y que el ello es siempre inconsciente. Sin embargo no todo lo inconsciente es ello

Existe un inconsciente reprimido. La resistencia del yo consciente y preconsciente está al servicio del principio de placer, pues su objetivo es ahorrar el displacer que se excitaría por la liberación de lo reprimido. La forma de conseguir que ese displacer se tolere será invocando el principio de realidad. El hecho fundamental que hizo posible suponer una pulsión destructiva fue la característica de la compulsión de repetición a lo reprimido inconsciente. Lo que la compulsión de repetición hace revivenciar provoca displacer al yo, ya que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Esta clase de displacer no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro. No obstante, la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel contexto pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces.

En la vida anímica, desde los comienzos de la formación del aparato psíquico, existe una tendencia a volver al reencuentro, en primer caso del goce perdido, aquello que sólo era organismo. Luego de ir en busca del reencuentro con el objeto perdido.

La *Bejahung* (la afirmación de la cosa) y la *Ausstossung* (la expulsión de la cosa) son fundamentales para que se constituya el aparato psíquico. Su polaridad parece corresponder a la oposición de los dos grupos pulsionales. La afirmación de la cosa, la búsqueda que acepta la pérdida e intenta volver a encontrar ese *Das Ding* podría ser sustituto de las fuerzas eróticas de unión, la pulsión de vida. La negación (como defensa) es sucesora de la expulsión de la cosa, es decir, no poder aceptar que el objeto no siga estando allí. Más allá del intento de repetición de lo mismo, eso mismo nunca será lo mismo y *Das Ding* es inalcanzable y está perdido. Su negación corresponde a la pulsión de destrucción.

Existe entonces una compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera que se instaura más allá del principio de placer. En las estructuras neuróticas, nos encontramos

que la compulsión a la repetición es tramitada mediante la formación de síntomas. Por lo que compulsión a la repetición y satisfacción pulsional placentera se entrelazan íntimamente. La compulsión a la repetición aparece entonces como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona. El terreno de la destructividad, el masoquismo y el sadismo inauguran la pulsión de muerte, pues en ella hay algo más primitivo y elemental. Las pulsiones de muerte, dirá Freud, se nos presentan mudas pues casi todo el alboroto de la vida parte de Eros. Existen mayores dificultades a la hora de intentar una pesquisa de las pulsiones de muerte. De modo que ¡El inconsciente es la repetición! (Nasio 2012)

Nuestra vida late al ritmo de la repetición que el inconsciente impulsa.

Por encima de todo el inconsciente es la fuerza que nos empuja a reproducir *activamente*, desde la más pequeña infancia, el mismo apego amoroso y el mismo tipo de separación dolorosa que jalonan nuestra vida afectiva –y en este caso la repetición es sana y el inconsciente, una pulsión de vida-; o la fuerza que nos empuja a reproducir *compulsivamente* los mismo fracasos, las mismas conductas enfermas y los mismos traumatismos- y entonces la repetición es una repetición patológica y el inconsciente, una pulsión de muerte-. (Nasio 2012, p.75)

Por lo que la pulsión de muerte, sería para Freud, la encargada de reconducir al ser vivo orgánico de nuevo al estado inerte, mientras que la pulsión de vida persigue la meta de complicar la vida y reunir la materia en una síntesis de partículas que permitirán la conservación. Ambas pulsiones aspiran a restablecer el estado perturbado por la génesis de la vida. Léase aquí la filogénesis de la especie y la ontogénesis. “La génesis de la vida sería entonces, la causa de que esta última continúe y simultáneamente, también, de su pugna hacia la muerte.” (Freud 1992 [1923], p. 42)

La repetición designa un movimiento universal, un latido que rige el orden biológico, psíquico, social e incluso cósmico. Desde hace miles y miles de años, la tierra repite invariablemente la misma órbita elíptica alrededor del sol. Igualmente, la historia de la humanidad repite constantemente los mismos conflictos y las mismas soluciones precarias. Y más cerca de nosotros, nuestro cuerpo repite incansablemente desde el nacimiento hasta la muerte los mismos gestos vitales: respirar, comer, evacuar, dormir, etc. Nuestro cuerpo repite, y gracias a la repetición se consolida como cuerpo. También nuestro psiquismo experimenta a lo largo de la vida los mismos sentimientos, pensamientos y actos. (...) [Pero] La repetición es siempre repetición de algo que jamás se verifica como idéntico (Nasio 2012).

Las marcas de la experiencia de las personas dejan fijaciones que compelen al sujeto a repetir. Hay algo único en cada individuo humano que comienza a conformarse en cómo éste enfrentó la inevitable experiencia de insatisfacción. La experiencia y el registro que ocasiona no encontrar aquello que buscamos. Por supuesto, el escenario en el que se produce aquel evento fundacional de satisfacción mítica y luego de pérdida y de falta, es el escenario edípico. Este escenario edípico, como veremos en los próximos capítulos, es un escenario fundacional en la ontogénesis pero también en la filogénesis. El Principio de Realidad, no resigna el propósito de la ganancia de placer aunque consiga posponer la satisfacción. Es un proceso complejo el de la ganancia de placer y la postergación de la satisfacción. Para que eso sea posible, el yo deberá aprender mediante su experiencia y sobretodo mediante el paso por el complejo edípico a renunciar a diversas posibilidades de lograr la satisfacción y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer.

CAPÍTULO 2

LA FUNDACIÓN DEL SUJETO PSÍQUICO EN LA SOCIOGÉNESIS

2. a Filogénesis y actualidad.

A la luz de la Teoría de la Evolución publicada por Charles Darwin en 1859 -de la cual se han formulado un amplio espectro de interpretaciones a lo largo de la historia de las ciencias-, y que en palabras del filósofo inglés John Dupré (2003, p.28)

sienta las bases para pensar el origen de las especies mediante una evolución de la vida en la tierra que fue derivando de formas más simples a formas más complejas y en donde todas (o la gran mayoría) comparten antecesores comunes,

creemos importante dar cuenta de algunos de los procesos evolutivos que afectan al género *Homo* durante su filogénesis hasta llegar a su más reciente estadio: *Homo Sapiens*.

Si bien esta breve clasificación no será usada con fines justificativos, permitirán al lector tener un panorama abarcativo e interdisciplinario respecto a la amplitud de factores que han estado en juego a lo largo de la filogénesis humana. Es muy frecuente en la bibliografía psicoanalítica, encontrar estudios de campo que contrastan las teorías freudianas y posfreudianas (sobretudo lacanianas) con estudios antropológicos. Esta rama del psicoanálisis ha hecho importantes estudios en el marco disciplinario de lo que se dio a llamar etnopsicoanálisis. Asimismo, en la actualidad existe un caudal cada vez más importante de investigaciones que hacen dialogar el psicoanálisis con las neurociencias. Una de las más recientes investigaciones en este campo ha sido la que llevaron a cabo François Ansermet y Pierre Magistretti "A cada cual su cerebro" en la que elaboran una construcción teórica que fundamenta la posibilidad de pensar los procesos perceptivos, cognitivos, emocionales y comportamentales estableciendo puntos de contacto y equivalencias con los procesos y mecanismos anímicos que explica el psicoanálisis. Sin embargo, más allá de las diversas disciplinas con las que históricamente el psicoanálisis ha dialogado, la paleoantropología, la arqueología prehistórica, la primatología y la psicología evolutiva no figuran en la lista de investigaciones interdisciplinarias. Consideramos fundamental el aporte que estas construcciones teóricas tienen para brindar al psicoanálisis; tan fundamental como el aporte que el psicoanálisis puede brindarles a su vez. Por lo cual la siguiente clasificación que nos permitimos incorporar en el cuerpo de esta investigación, lejos de pretender el ambicioso proyecto de una investigación interdisciplinaria, intenta al menos que el lector sea conciente de la infinidad de factores que están en juego cuando hablamos de filogénesis.

Y si bien este capítulo pretende un análisis lógico respecto del surgimiento del sujeto psíquico y de la sociogénesis, resulta fundamental comprender que el análisis que intentaremos será minúsculo en comparación con un producto que surja de un análisis riguroso e interdisciplinario. La hipótesis de la horda primordial y el surgimiento de la sociogénesis, en su versión original construida por Freud en 1913 con la publicación de

Tótem y Tabú y en sus versiones más contemporáneas lleva consigo un halo de misterio y escepticismo respecto a su rigurosidad empírica. Sin embargo persiste la sensación de que no alcanzarán nunca los restos fósiles para develar el secreto origen de la singularidad humana. Es el espíritu de esta investigación, sino utilizar (por falta de posibilidades técnicas), al menos considerar, el diálogo entre las disciplinas mencionadas y lejos de pretender resultados contundentes basados en pruebas empíricas ansiamos dejar abiertos interrogantes contundentes.

La clasificación biológica de los primates que conduce al género *Homo* está organizada de la siguiente manera a partir de la clasificaciones que realizan el biólogo Colin Tudge (2010, p.174) y el antropólogo y psicólogo evolutivo Michel Tomasello (2007, p.28).

Clase: de los mamíferos (vertebrados, con sangre caliente, pelaje y glándulas mamarias).

Orden: de los primates. (47 millones de años B.P (*before the present* / antes del presente) - el fósil completo hallado ha sido nombrado *Ida*).

Suborden: Haplorrino (nariz simple ya no tiene hocico).

Infraorden: Simiiformes (forma de simios)

Pavorden: Catarrinos (orificios nasales están orientados hacia abajo)

Súper familia: *Hominoidea* (ya no tienen cola). Ser un *Antropoide* es ser un primate, es ser un simio, pero no un mono. Hace aproximadamente treinta y tres millones de años nos habíamos diferenciados de los monos. (33 millones de años B.P – Oligoceno – el fósil completo hallado ha sido nombrado *Aegyptopithecus*)

Los Simios *Antropoides*, se separaron de los monos del viejo mundo entre esa época y el Mioceno, hace aproximadamente 20 millones de años. La era de los antropoides se inició cuando la Súperfamilia Hominoidea se separa de la súperfamilia Cercopithecoidea. Nuestro linaje ya no tiene más cola.

Aquí comienza un proceso de diferenciación de familia, género y especie.

-Fósil: *Procónsul* (27 y 17 Millones de años B.P) – (Período: Oligoceno/Mioceno).

-Fósil: *Sivapithecus* (17 y 12 millones de años B.P) – (Período: Mioceno / Separación del género Pongo <Orangután>).

-Fósil: *Dryopithecus* (12 y 7 millones de años B.P) - (Período: Mioceno).

-Fósil: *Nakalipithecus Nakayamai* (10 y 8 millones de años B.P) – (Período: Mioceno/separación del género Gorilla).

-Fósil: *Sahelantropus Tchadensis* (7 y 6 millones de años B.P) – (Período: Mioceno/separación del género Pan <Chimpancé>).

-Fósil: *Orrorin Tugenesis* (6,2 y 5,6 millones de años B.P) - (Período: Mioceno).

-Fósil: *Ardipithecus Ramidus*: (5,8 y 4 millones de años B.P) – (Período: Plioceno / ascendiente directo del género *Homo* - capacidad cerebral de 400 cm³).

-Fósil: Australopithecinos (4 y 2.5 millones de años B.P) – (Períodos: Plioceno y Pleistoceno / Esta especie es la fundadora del género Homo (capacidad cerebral de 400 cm³).

-Fósil: *Homo Rudolphensis* y *Homo Hábilis* (2.5 y 1.8 millones de años B.P) – (Período: Pleistoceno / Género Homo - capacidad cerebral entre 650 y 800 cm³).

-Fósil: *Homo Ergaster* y *Homo Erectus* (1.8 millones de años B.P) – (Período: Pleistoceno / Género Homo - capacidad cerebral entre 800 y 880 cm³). El primer miembro del género que se ha animado a salir África.

-Fósil: *Homo Neanderthalensis* (desde 230 mil B.P hasta su extinción hace 28 mil años) – (Período: Pleistoceno / Género Homo - capacidad cerebral entre 1550 cm³).

-*Homo Sapiens* (desde hace 200 mil años B.P). Es la única especie de su género que habita la tierra desde hace 28 mil años, cuando *Homo Neanderthalensis* se extingue.

“Los seres humanos son primates. Tienen los mismos órganos sensoriales básicos, la misma estructura corporal básica y la misma estructura cerebral básica que los demás primates.”(Tomassello 2007, p.28) Nombramos diez características ventajosas que presentó la estirpe de los homínidos durante su larga evolución hasta esta época:

1. La visión: evolución de los ojos orientados hacia adelante y poder ver en tres dimensiones con una visión estereoscópica. Poder distinguir una gran variedad de colores.
2. El pulgar oponible en las manos y/o los pies permite el agarre a presión y permite formar una pinza, recurso útil para trepar y para recoger frutos o utilizar instrumentos.
3. Brazos móviles que sirven para colgarse, balancearse o agarrar y hacer que los pulgares oponibles sean más eficaces serán de gran utilidad cuando llega el fin de la era de las selvas tropicales.
4. Dentadura: dientes de tres tipos diferentes, incisivos, caninos y molares (rasgos necesarios pero no suficientes). Los caninos pequeños (ya de *Ardipithecus*) resultaban de gran ventaja debido a que la actividad principal con los cambios del ecosistema pasó a ser la masticación por lo que algunos *Ardipithecinos* evolucionaron resultando muy eficaces para procesar el nuevo tipo de alimento seco y duro de finales del Plioceno.
5. Acortamiento del rostro, elevación de la frente y pérdida del hocico saliente. Permite una mayor potencialidad de contener un cerebro grande.
6. Un cerebro grande en proporción del cuerpo y un neocortex grueso permiten los beneficios de la inteligencia, la imaginación y la creatividad (vemos mejor desarrollados en primates que en el resto los mamíferos). Los animales con cerebro grande son los que más tiempo tardan en desarrollarse y alcanzar su madurez sexual y su adultez. Pero logran vivir más tiempo, viven una larga vida.
7. Dieta adecuada para favorecer el desarrollo cerebral y sacar ventajas de las manos hábiles y brazos móviles.

8. a Ser mamíferos y primates les hace llevar una vida social compleja (y cada vez más compleja). Los patrones fundamentales de la vida social son las estrategias para lograr el apareamiento y la dieta. Los machos centran su energía en conseguir el apareamiento (pene colgante con testículos encerrados en el escroto) son pocos los que ayudan a la hembra en la supervivencia de la cría, depende de las políticas sexuales (monogamia, poligamia o androgamia). Las hembras aparte de quedar preñadas cuidan a sus crías proporcionando su leche en primera instancia (los primates en general presentan dos mamas pectorales) y una refinada educación para la supervivencia.

b. La diferencia entre las funciones que ejercen los machos y las hembras se aplican también a sus políticas sexuales (determinantes para su organización social).

c. Competitividad: Lucha de los machos por llegar a ser alfa dominante y lograr la reproducción.

d. Cooperatividad: capacidad de generar alianzas (a los individuos con aliados les suele ir mucho mejor que a los que no los tienen).

e. Casi todos los primates son diurnos, esa cualidad los vuelve más comunicativos (a partir de la mímica y la vocalización).

9. Habilidades cognitivas que permiten comprender y representar espacios y objetos (categorías y cantidades), posibilitando inferencias creativas y resolución de problemas:

a. Recordar <qué> está y <dónde> en su entorno local (ej., frutos en los árboles)

b. Dar rodeos y tomar atajos al desplazarse por el espacio.

c. seguir movimientos visibles e invisibles de los objetos.

d. Clasificar objetos a partir de semejanzas perceptuales.

e. Comprender y en base a ello, equiparar conjuntos de objetos.

f. resolver problemas por *insight*.

10. Habilidades cognitivas en función del mundo social que les permiten distinguir la individualidad de los miembros de la especie, conocer las relaciones verticales (dominación) y las horizontales (afiliación) que existen entre ellos. También son capaces en muchas situaciones, de predecir la conducta de los miembros de su especie a partir de diversos indicios e *insight*.

a. Reconocer individuos en su grupo social.

b. Establecer con otros individuos relaciones directas basados, por ejemplo, en el parentesco, la amistad y la posición que ocupan de acuerdo a la dominancia;

c. Predecir la conducta de los individuos basándose por ejemplo en su estado emocional.

d. Utilizar estrategias sociales y comunicativas para prevalecer sobre sus compañeros de grupo en la competencia de recursos valiosos.

e. Cooperar con otros miembros de la especie en tareas de resolución de problemas y en la formación de coaliciones y alianzas sociales.

f. Participar en varias formas de aprendizaje social junto con otros miembros del grupo.

Todos estos atributos evolucionan de manera conjunta empujándose mutuamente hacia adelante en el tiempo generando una retroalimentación positiva: la vida social influye con la evolución biológica y el desarrollo de las capacidades cognitivas que a su vez influyen con el desarrollo y la complejización de su vida social.

Sin embargo, estas características no parecerían ser significantes absolutos de un futuro evolutivo que conduce de la hominización a la humanización. Es decir, el proceso de hominización, es un complejo proceso biológico en el que una especie es a la vez miembro fundacional de una familia o de un género. Las especies se adaptan y evolucionan, o se extinguen. Sin embargo, en el proceso de humanización

“Debería ser evidente que aunque la cultura y la civilización surgen del comportamiento de individuos biológicos, el comportamiento se generó en colectivos de individuos que interactuaban en ambientes específicos. La cultura y la civilización no podrían haber surgido a partir de individuos únicos, con lo que no pueden ser reducidas a mecanismos biológicos y, menos aún, no pueden ser reducidas a un subconjunto de especificaciones genéticas. Su comprensión exige no sólo la biología general y la neurobiología, sino también metodologías de la ciencias sociales.” (Damasio 2001, p.151)

Según las indagaciones del filósofo Jean-Marie Schaeffer (2009 p.124), la antropología intenta afirmar que sólo la cultura y la creación de sistemas simbólicos constituyen lo propio del hombre, la sociología por su parte insiste en que la trascendencia se ubica en la sociedad por esencia –antinatural-, y algunas corrientes de la filosofía plantean que el hombre sería un “yo” o un “sujeto” radicalmente autónomo y fundador de su propio ser. Asimismo el primatólogo y etólogo Franz de Waal (2007, p.33) desmiente que en el fondo el barniz de la civilización oculte que los seres humanos seamos una especie que en sus inicios fue necesariamente violenta y amoral, sino que la humanidad se asienta en instintos sociales que compartimos con otros animales, pues los auténticos pilares de la moralidad como la compasión y el altruismo pueden encontrarse en animales que provienen de la misma rama evolutiva que nosotros.

Por lo que, el surgimiento del hombre moderno, que produce y utiliza artefactos, que crea sistemas simbólicos, cultura, sociedad entre sus congéneres e incluso que llega hasta un posicionamiento en tanto sujeto individual, debe ser comprendido desde una matriz de pensamiento multiteórica e interdisciplinaria. Como mencionamos anteriormente existe infinidad de bibliografía en la cual el psicoanálisis, el etnopsicoanálisis y antropología son líneas teóricas directrices para la comprensión de los proto-procesos culturales. Asimismo,

no hemos encontrado bibliografía paleoantropológica que haga dialogar, en su construcción del proceso de humanización (desde la filogénesis), los conceptos que investiga el psicoanálisis y que creemos fundamentales para la comprensión de la evolución de nuestra especie. Estamos aquí hablando en términos de arqueología prehistórica y paleoantropología. Estas disciplinas tienen distintos objetos de estudio y se diferencian contundentemente de la antropología. No hemos encontrado tampoco, bibliografía dentro del psicoanálisis que articule sus conceptos con disciplinas como la paleoantropología o incluso la primatología, en busca de un dispositivo teórico que explique el proceso de humanización como yuxtaposición sociogenética y cultural en el proceso evolutivo de hominización (filogénesis).

Hasta aquí, esta introducción nos ha servido para comprender en una dimensión más puntualizada, a qué se refiere Freud cuando intuitivamente define que el ello es todo lo heredado y lo que viene constitucionalmente con la especie. Es motivo de esta investigación realizar un recorrido genético desde el psicoanálisis –tomando la obra de Freud como teoría directriz- con el fin de comprender la constitución topológica de un aparato psíquico desde una metapsicología.

Lo que sigue a continuación es una formulación teórica que funciona como un revestimiento argumentativo de las elucubraciones de Freud (un Freud profundamente inspirado en Darwin) sobre el nacimiento de la humanidad. Es decir, Freud en 1913 publica uno de sus escritos más importantes: *Tótem y Tabú*. En él establece una analogía entre el desarrollo de las sociedades primitivas y el desarrollo individual del psiquismo humano, llegando a la hipótesis de que “la historia del hombre es la historia de su represión” (Marcuse 2003, p.25).

Sin embargo, antes de avanzar, vale mencionar que la producción posfreudiana del psicoanálisis respecto al problema de la evolución no ha sido prolífica ni mucho menos. La hipótesis de Freud está sostenida sobre inferencias de la época victoriana respecto a la evolución del hombre, inspirada sobre todo en las hipótesis de Darwin. Asimismo, estos cien años que pasaron desde entonces, han arrojado una cantidad considerable de datos empíricos respecto a la evolución de los homínidos. Es importante mencionar esto debido a que en el planteo teórico de Freud y en los posteriores planteos antropológicos que se hayan formulado desde el psicoanálisis, no se menciona si el hombre primitivo es efectivamente un miembro de la especie *Homo Sapiens* o podría haber sido algún antecesor. No se mencionan fechas estimadas por lo cual no queda claro si estamos hablando de cazadores recolectores de la estepa glacial del Pleistoceno o de los primeros agricultores luego del final de la última glaciación ya en el Holoceno. No sabemos si el hombre “salvaje” del que habla Freud era nómada o sedentario, si nació en África, Asia o Europa. Tampoco sabemos su posición respecto al uso del fuego o a la producción de artefactos. ¿Qué nivel de desarrollo tenía su industria lítica?

Claramente es posible inferir algunos de estos datos, pero esta inferencia nos lleva a razonamientos válidos, que a la luz de datos actuales, generan paradojas temporales con la hipótesis de Darwin en la que Freud se basa. Por ejemplo ¿cómo es posible la idea de la horda y el comportamiento violento, similar al chimpancé y a la vez pensar que estos “hombres salvajes” estén en el mismo estadio evolutivo que nosotros, cuando por más que nuestra diferencia genética con el chimpancé sea menor a un 2% nada más, nuestra distancia del género Pan es de 7 u 8 millones de años?

Quedará pendiente para próximas investigaciones, la posibilidad de reformular las hipótesis del proceso de humanización (dentro del proceso de hominización) intentando rescatar conceptos fundamentales que aporta el psicoanálisis y anexarlos a un cuerpo metateórico e interdisciplinario que permita una dialéctica entre ciencias naturales y ciencias sociales en pos de reconstruir el nacimiento del sujeto psíquico y la sociogénesis.

Si la hipótesis de Freud no es corroborada por ninguna prueba antropológica, tendrá que ser descartada del todo, excepto por el hecho de que proyecta, en una secuencia de procesos catastróficos la dialéctica histórica de la dominación y a partir de ella elucida aspectos de la civilización inexplicados hasta entonces. Nosotros usamos la especulación antropológica de Freud sólo en este sentido: por su valor simbólico. Los sucesos arcaicos que la hipótesis estipula pueden estar para siempre más allá del campo de la comprobación antropológica. (Marcuse 2003, p.64)

2. b El contrapunto de los distintos niveles genéticos.

Hacia el año 1913, la hipótesis que construyó Charles Darwin en 1871 respecto al origen del hombre, era contundentemente aceptada en todo el mundo y más allá de que continuara vigente la noción de creacionismo (incluso en la actualidad), el paradigma evolutivo causó una revolución en las estructuras científicas de aquel entonces. Este paradigma sigue vigente hoy con más fuerza que nunca.

Sigmund Freud, sin duda fue un apasionado creyente en la teoría de la evolución propuesta por Darwin. Según Freud, en el camino hacia el conocimiento, el ser humano se ha encontrado con tres grandes heridas que vulneraron su narcisismo. Primero: enterarse que el planeta tierra no era el centro del universo, sino una ínfima partícula dentro del cosmos. Esta injuria quedó asociada al nombre de Copérnico. Luego, a partir de la prodigalidad de la teoría de la evolución que propuso Darwin, la humanidad pierde su estatus privilegiado como especie quedando demostrado que éste efectivamente provenía del reino

animal y de un descendiente común al resto de los seres vivos en la tierra. Aquí vemos el lugar privilegiado que tenía Darwin en el panteón de los científicos ilustres de Freud. La última de las heridas narcisistas la infringe él mismo a la humanidad: el hombre no es amo ni siquiera de su propia casa; depende de mezquinas noticias sobre lo que ocurre inconscientemente en su alma.

De esta famosa formulación que hace Freud respecto a las heridas narcisistas, podemos rescatar dos premisas fundamentales:

- Darwin infirió que el hombre evolucionó y alguna vez, en períodos anteriores a su desarrollo actual, tuvo comportamientos, aspectos, funciones y estructuras biológicas similares a especies con las que conforma una misma familia. Digamos en palabras de Freud, que el hombre proviene del reino animal, y que alguna vez se comportó como tal. Asimismo, de esta premisa podemos inferir que algo tuvo que haber pasado en su evolución para que adopte comportamientos, aspectos, funciones y estructuras tan diferentes al resto de las especies.
- Freud formula que es perturbador para el ser humano saber que no es amo en su propia morada; depende de mezquinas noticias de aquello que ocurre en su inconsciente.

Es posible inferir que algo sucede en la evolución para que la especie desarrolle mecanismos que disparen la posibilidad de lo humano y la cultura.

la palabra «cultura» designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. A fin de comprender un poco más, buscaremos uno por uno los rasgos de la cultura, tal como se presentan en las comunidades humanas (...) Reconocemos como «culturales» todas las actividades y valores que son útiles para el ser humano en tanto ponen la tierra a su servicio, lo protegen contra la violencia de las fuerzas naturales, etc. (...) las primeras hazañas culturales fueron el uso de instrumentos, la domesticación del fuego, la construcción de viviendas. Entre ellas, la domesticación del fuego sobresale como un logro extraordinario, sin precedentes; (...) Con ayuda de todas sus herramientas, el hombre perfecciona sus órganos (Freud 1992 [1930], p.89)

Asimismo algo también sucede en el niño para que se dispare en él la posibilidad de lo humano y el acceso a esa cultura que lo precede y a la cual él también aportará lo suyo

como miembro. El niño posibilitará ya en su adultez transmitir y seguir desarrollando esa humanidad.

Podría haber sucedido un quiebre en la especie que lleve a nuestros antecesores a diversificarse en diversos clados. Ha pasado en otras instancias. *Homo Erectus*, nuestro ascendiente directo manejaba industria lítica sofisticada que no sólo permitía la caza para conseguir alimentos, sino también la “industria” de pieles que lo protegían del frío helado de las glaciaciones del pleistoceno. Asimismo, *Homo Erectus* ya había conquistado (o domesticado) el fuego y las hordas de *Erectus* construían con piedras y pieles, paredes que bloqueaban el viento mientras el fuego climatizaba e iluminaba las oscuras cuevas del mundo. *Erectus* utilizaba también el fuego para cocinar los alimentos. Decimos mundo, porque *Erectus* fue el primero de los homínidos que migró de África hacia todos los continentes circundantes. No obstante de *Homo Erectus* evolucionan dos especies de homínidos diferentes: *Homo Sapiens* y *Homo Neanderthalensis*, que así como parece, heredó de sus antecesores todas las características enunciadas y aún así se extinguió hace treinta mil años. Desde entonces, *Homo Sapiens* ha sido la única especie homínida en la tierra. De la Familia Pongidae, tanto de *Pongo* (los orangutanes) como de *Pan* (chimpancés) como de *Gorilla* (los gorilas) existe más de una especie. Del linaje de *Homo* solo queda *Homo Sapiens*. Lejos de estar en peligro de extinción como los póngidos, la especie *Sapiens* consolidó sus vínculos y continúa su recorrido filogenético.

Sin embargo, algo sucede entre el desarrollo de la especie y el desarrollo de cada miembro para que se dispare el éxito evolutivo (crecimiento demográfico, migraciones y poblamiento del mundo, y especialización para aprovechar los recursos incluso en medios ecológicos desfavorables). La existencia de los distintos niveles genéticos refleja lo humano en la especie ya que desde la filogénesis y la ontogénesis emerge un nivel genético que es fundamentalmente humano: la sociogénesis. Se puede trazar una filogenia de otras especies y una ontogenia de sus miembros, sin embargo sólo de una se puede trazar una sociogénesis.

Los seres humanos son (...), la especie prototípica para la teoría de la doble herencia dado que su desarrollo normal depende críticamente tanto de la herencia biológica como de la cultural. (...), en el ámbito cognitivo la herencia biológica de los humanos es muy semejante a la de otros primates. Hay una sola diferencia importante, y es que los seres humanos <<se identifican>> más que los otros primates con los miembros de su especie. Esta identificación no es algo misterioso, sino, simplemente, el proceso a través del cual el niño comprende que (...) las otras personas son seres como él, por lo que a veces

trata de comprender las cosas desde el punto de vista de esas personas. (...)

Esta diferencia cognitiva produce múltiples efectos, porque da a lugar formas nuevas y singularmente eficaces de herencia cultural. Comprender que las otras personas son, como uno, agentes intencionales [sujetos que desean deseos], posibilita: a) procesos de sociogénesis mediante los cuales muchos individuos crean en colaboración artefactos y prácticas culturales con historias acumuladas, y b) procesos de aprendizaje cultural e internalización mediante los cuales los individuos en desarrollo aprenden a usar y luego internalizan aspectos de los productos colaborativos creados por otros miembros de la especie. (Tomassello 2007, p.26)

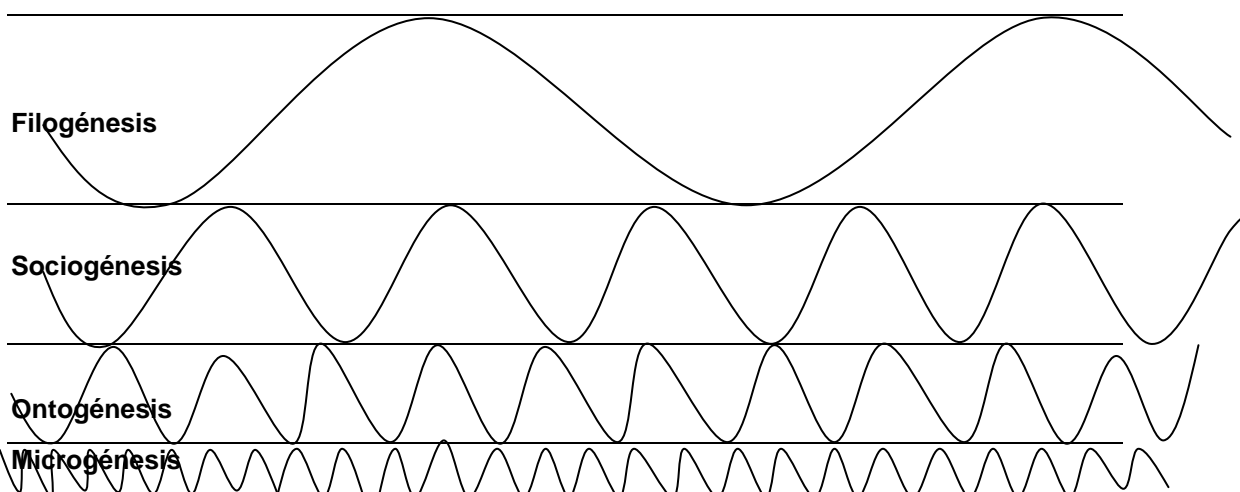
Hacia 1913 Freud tenía una clara noción de que el aparato psíquico humano estaba dividido en instancias y que ellas respondían tanto a una herencia biológica como cultural. Sin embargo, en esta época, aquella primera tópica (el esquema del peine y un aparato psíquico dividido entre inconsciente, preconscious y consciente) empieza a tener problemas y comienza a resultar necesario vislumbrar otras construcciones complementarias. La segunda tópica, sin embargo llegará mucho después. Entre tanto, escritos metapsicológicos como “El narcisismo”, “Pulsiones y destinos de pulsión” y “La represión” se vuelven los pivotes fundamentales que articulan las tópicas freudianas.

Las heridas narcisistas mencionadas en el prólogo de la conferencia n°18 pronunciada en 1916, vuelven a ser aludidas en la conferencia n°31 “La descomposición de la personalidad psíquica”, del año 1932. Freud reformula aquella sentencia que lanzó al mundo para herir por tercera vez el narcisismo de la humanidad. Ya hacia la década del '30, yo no sólo no era el amo de su propia casa, sino encima el sirviente de otros tres amos severos, tres déspotas para los cuales trabaja incesantemente empeñándose en armonizar sus exigencias. Incluso, en la puja por la obediencia del sirviente, yo, cuando entre los amos hay tensiones, pagará muy caro el conflicto desarrollando angustia.

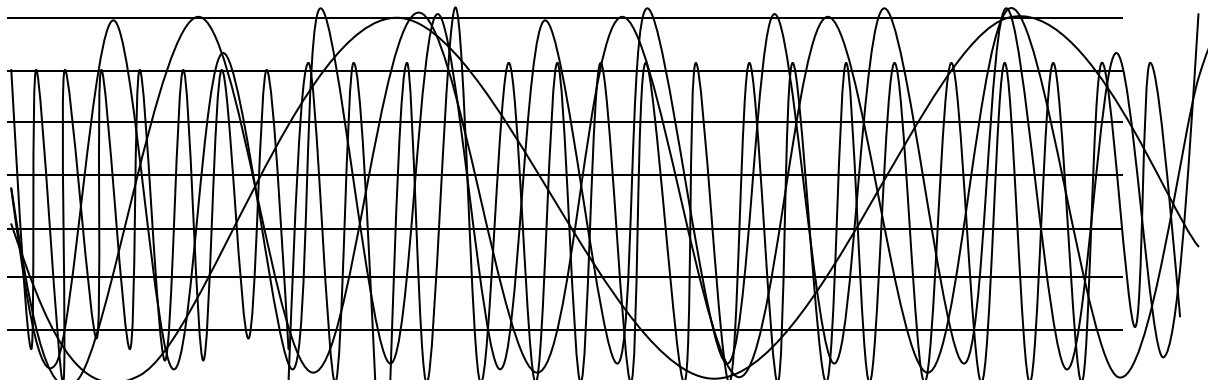
Hasta aquí nos hemos ocupado en revelar aquello que sucede al cachorro humano recién llegado al mundo. Cuando llega un cachorro humano al mundo, llega un nuevo individuo, es decir una nueva singularidad y a la vez un nuevo integrante de la especie. Como tal, llega con todo lo heredado por la especie y las características particulares que le heredan sus progenitores. Ello, es una provincia psíquica, la más antigua a nivel ontogenético pero la más moderna a nivel filogenético pues es la última versión biológica del psiquismo “natural” sin las prótesis de la cultura, que es artificial (no natural, hecho por la mano del hombre). Sobre ello se erigirá la arquitectura del aparato psíquico. Esa arquitectura

también tiene dos niveles genéticos que en contrapunto dan nacimiento a un tercer nivel genético, la sociogénesis, el origen y devenir de las sociedades humanas, los pactos y las culturas. Adelantémonos hacia el presente, el punto en la línea del tiempo en el que cuatro líneas genéticas están entrelazadas en contrapunto en una única dirección posible: el futuro.

El cuadro que a continuación adjuntamos pretende mostrar por separado aquello que claramente existe unido. Si realizáramos un corte sincrónico y genético, podríamos fácilmente comprender que somos parte de una especie (filogénesis) que fue evolucionando y modificando sus estructuras y funciones. Asimismo somos parte de una cultura (sociogénesis) que también fue modificando sus estructuras y funcionamientos. Somos un organismo (ontogénesis) que llegó al mundo y vive una vida histórica en constantes procesos de desarrollo de modificación y cambio en sus estructuras y funciones. Finalmente cada uno de estos procesos (microgénesis) también puede ser comprendido en términos de su desarrollo individual. Sin embargo todos estos procesos están yuxtapuestos en cada corte sincrónico que intentemos en la línea de tiempo.



4 LINEAS GENETICAS YUXTAPUESTAS



El que nace es un miembro de la especie humana y su dimensión filogenética está presente en un montón de características que lo hacen perteneciente de la especie *Homo Sapiens*. A su vez, es un miembro de una especie que mediante procesos muy específicos fue adquiriendo aptitudes y mecanismos que no sólo le permiten sobrevivir, adaptarse y reproducirse como especie, sino también crear y participar de sistemas simbólicos, pactos entre sus congéneres, producción de herramientas y artefactos, que le fueron heredados por sus antepasados y que se ocupará de perfeccionar y transmitir a sus descendientes, al modo de decir de Michel Tomasello, mediante un efecto trinquete. La noción de 'evolución cultural acumulativa' es un mecanismo específico para transmitir las modificaciones en el uso de artefactos en la ontogénesis y en la filogénesis. Esta línea genética se llama sociogénesis.

A su vez, el individuo que nace perteneciente a la especie, en un período de la historia determinado por los avances de la humanidad hasta el momento, tiene un devenir individual, se para en el mundo con singularidad. Este es el punto nodal del capítulo ya que dispara preguntas como ¿qué hace al cachorro humano un ser singular? ¿Existía la singularidad en procesos anteriores en la filogénesis? ¿Qué influencias tiene la sociogénesis en la singularidad humana?

Diremos por ahora que todos los seres vivos experimentan la vida con singularidad, aunque también con una simbiosis tan potente con los otros de su especie que la singularidad queda limitada a los instintos de autoconservación (propia o de la progenie) y la reproducción. El individuo es una singularidad en tanto quiere para sí este alimento o esta pareja reproductiva. Es como decir que los principios de placer y conservación son suficientes para la singularidad (pues el universo es la suma de infinitas singularidades) pero no alcanzan para la subjetividad.

'subjetivo' ha sido usado, y es todavía usado, para designar lo que se halla en el sujeto como sujeto cognoscente. En este caso, lo subjetivo es lo representado y no lo real o substancial. El término 'subjetividad' puede tener análogamente dos sentidos: según uno de ellos la subjetividad es la característica del ser del cual se afirma algo; según el otro, es la característica del ser que afirma algo. Como en 'subjetivo', pues, la diferencia de significado obedece a que en un caso la relación considerada es la relación *sujeto-predicado* y en el otro caso es la relación *sujeto cognoscente-objeto de conocimiento*. (Ferrater Mora 1995, p.732)

Para que la subjetividad sea posible, es menester una singularidad con la capacidad cognitiva de representar los objetos del mundo y acaso también las fuerzas dentro de su propio organismo. Por lo cual lo real (y lo Real) estará enmarcado por las fuerzas del

organismo sin representación alguna, y la substancialidad, es decir la presencia de los objetos del mundo en tanto aquello que son. Sabemos que la función simbólica permite esencialmente hacer presentes objetos ausentes, esta función aparece en la evolución de los homínidos y los vuelve seres cognoscentes, pues tienen y son objetos de conocimiento.

Al tener objetos de conocimiento infinitos y al poder representarlos, las fuerzas que alguna vez estuvieron estereotipadas con los objetos *presentes* del mundo (los instintos), quedarán disponibles pero en su versión más dinámica y móvil. Ahora los individuos de la especie cognoscente de objetos del mundo representados en su mente, dispondrá de un repertorio muchísimo más variado de fuerzas que se proponen investir estos objetos, ya no más de manera estereotipada. Los objetos tendrán gran importancia, pero la característica de estas fuerzas que rigen la vida humana y que definimos como pulsión se caracterizará por su empuje y su búsqueda de satisfacción. Así mismo, la posibilidad de afirmar algo, es aquello que en el capítulo anterior mencionamos con el término *Bejahung* pues aquello que se afirma es la falta, la pérdida de lo real. Desde ahora lo Real aparecerá extraño. Ya no es la cosa, sino la cosa en tanto su representación. La consolidación de este proceso de expulsión y afirmación, tendrá su cauce y delta en los procesos por los cuales el organismo se constituye como cuerpo mediante su propia representación. El proceso de desarrollo psicosexual y el paso por el Complejo de Edipo estructuran el aparato; luego de la etapa de latencia finalmente el sujeto en construcción arriba a la sexualidad adulta y con ella termina de constituirse el aparato psíquico. El sujeto comienza a construir su subjetividad a partir de la subjetividad de sus otros significantes encontrando finalmente los enigmas singulares de su propia individualidad.

Este desvío resulta fundamental para comprender que en el recorrido que realizamos (mientras la especie atraviesa complejos procesos que la llevan, de ser otro integrante más del reino animal, a ser una sociedad de subjetividades) cada participante de la especie atraviesa un proceso análogo en dimensiones ontogenéticas. De ser sólo un cachorro arrojado al mundo, con prematuridad biológica, se transformará en un sujeto cognoscente; y acá vamos a agregar un adjetivo más para caracterizar al sujeto. No sólo es cognoscente, el sujeto que camina en el sendero de la subjetividad es un cognoscente deseante.

¿Y qué es lo que el hombre desea? Aquello que plantea Hegel en la Dialéctica del Amo y el Esclavo es el origen de la historia, o sea, el origen de las relaciones humanas. La historia comienza cuando se enfrentan dos deseos, dos conciencias deseantes. Pero el animal también desea. El deseo por sí sólo también es una fuerza. No obstante, el deseo humano y el deseo animal son diferentes.

El animal desea cosas, cosas naturales. La materia, la naturalidad. Generalmente se come estas cosas que desea. El hombre no desea cosas naturales, es excepcional, pues la conciencia y la cognoscencia son deseo. Este deseo no es inmanente a la interioridad. La conciencia, al ser conciencia deseante se expulsa, está arrojada hacia fuera. Lo que desea el

hombre es el deseo del otro. El ser humano desea deseos (Feinmann 2008). Desea que el otro lo reconozca más poderoso y en efecto se someta. Por lo cual sucede un enfrentamiento. De este enfrentamiento, vale decir, imaginario, se funda la característica más distintiva de lo humano: la fundación de lo inconsciente.

Habíamos mencionado que ello e inconsciente no son lo mismo. El ello es algo dado, el paraje del psiquismo con el que el cachorro de *Homo Sapiens* llega al mundo.

El inconsciente no es algo dado; se instaura en el movimiento de instalación de la tópica, y este es impensable sin el ejercicio de la represión que marca un *topos* definitivo para la fijación de las representaciones al inconsciente. Sin embargo, el inconsciente no se crea de la nada. Tampoco el yo. Primeras inscripciones, primeras ligazones, los fundamentos de la tópica se asientan sobre estos procesos complejos que vemos emerger en los primeros tiempos de la vida. (Bleichmar 2012, p. 13)

El inconsciente se instaura en el movimiento de instalación de la tópica sobre todo con el ejercicio de la represión y mediante el trabajo de metabolizar la trama intersubjetiva en la cual se inserta al momento de nacer. La represión y el deseo –vale decir deseo de ser deseado- son mecanismos de articulación entre el proceso de hominización y el proceso de humanización y como tal deberían cumplir un rol fundamental en la génesis de la sociogénesis y en efecto podrían ser pensados como mecanismos adaptativos. Podríamos pensarlo de la siguiente manera. El ello es el paraje más moderno del recién nacido en la filogénesis, el más arcaico en tanto filogénesis en la ontogénesis, y los cimientos sobre los que se instala la tópica.

En la ontogénesis la tópica se instala desde el nacimiento hasta el fin de la adolescencia donde el individuo estará listo para integrarse en la cultura y en la sociedad productiva. Todo este proceso responde al detallado estudio que ha hecho el psicoanálisis respecto al desarrollo de la sexualidad infantil, el paso por el complejo de Edipo, por el período de latencia y por la definitiva salida a la exogamia como comienzo de ser un participante más de la sociedad humana. Asimismo, se ha demostrado que los mamíferos con un cerebro proporcionalmente grande respecto de su cuerpo necesitan un tiempo para que este órgano pueda desarrollar todas sus posibilidades funcionales y estructurales. Su desarrollo no depende sólo del tiempo y la alimentación sino también de la interacción con los otros de su especie.

Si no valiera la pena tener cerebros grandes, la selección natural no los habría favorecido. Pero a menos que un animal le permita sacar provecho de su inteligencia, un cerebro grande no representa una ventaja. (...) Los cerebros

grandes solo pueden evolucionar en animales muy concretos que llevan un modo de vida muy especial: una vida que les permita alimentarse bien y que recompense todo aumento de la potencia cerebral. (...) En general los primates siguen el tipo de dieta más adecuado para favorecer el desarrollo cerebral. (Tudge 2010, p.134)

A un animal grande le lleva más cantidad de tiempo desarrollarse, llegar a la adultez y alcanzar su madurez sexual. Los animales con cerebro grande son los que más tardan, pues necesitan mucha más energía para mantener a sus cerebros y crecer. Sin embargo, al llegar a la madurez, logran vivir más tiempo pues se vuelven menos vulnerables y están adaptados a sacarle provecho a todas las habilidades y características que han desarrollado para sobrevivir. Así viven una larga vida.

En la filogénesis es desconocido el estadio evolutivo en el que empieza a clivarse el aparato psíquico y descomponerse en diferentes sistemas (estructuración de la tópica). Sería posible realizar especulaciones bien fundadas pero, como ya mencionamos no hemos encontrado trabajos que vinculen psicoanálisis con paleoantropología y primatología. La instalación “definitiva” la encontramos en la época actual en la configuración de sociedades organizadas en torno al derecho y los pactos sociales. La historia de todas las diferentes culturas del derecho conformaría la sociogénesis humana.

Los dos niveles [ontogénesis y filogénesis] están continuamente interrelacionados. Esta interrelación está resumida en la idea de Freud acerca del retorno de la represión en la historia: el individuo re-experimenta y re-vive los grandes sucesos traumáticos en el desarrollo del género, y los reflejos dinámicos instintivos a lo largo del conflicto entre el individuo y el género (entre lo particular y lo universal) tanto como las distintas soluciones al conflicto. (Marcuse 2003, p.34)

El aparato psíquico (anímico) está dividido en sistemas psicológicos y junto al desarrollo de las funciones cognitivas, neuropsicológicas y perceptivas equipan al sujeto humano para su desempeño pleno como miembro de la especie, de la sociedad y como sujeto.

En el enfrentamiento por el deseo del otro la represión tendrá un papel fundamental. Será quizás el primer clivaje, la primera escisión en el gran súpercontinente. Pensémoslo como un derrumbe que genera una división. Por ejemplo, mediante el estudio de la sismología, sabemos que si un volcán hace erupción en el Atlántico a la altura de las islas

Canarias, el efecto que los desplazamientos de tierras generen en el mar pueden producir olas enormes *tsunamis* capaces de sepultar *Untergang* kilómetros de orilla de todas las latitudes de la costa este de Estados Unidos. Es decir, con estas fuerzas en juego, entre el interior del núcleo y el exterior, conviven todas las especies de la tierra. En el caso de *Homo Sapiens* (dotado por su evolución con las características antes mencionadas) el conflicto de fuerzas, genera un clivaje. Lo que después entenderemos como sujeto, quedará del otro lado, como si hubiera sido transportado por la gran ola del tsunami. O como si este gran continente Pangea que agrupaba todos los bloques continentales empezara a fragmentarse como sucede en el paso del Eón Precámbrico al período Cámbrico. Con la constitución del sujeto podremos ver un mapa en donde los continentes ya tienen la forma actual. El aparato psíquico se instala como regulador entre los procesos biológicos y los procesos culturales, entre la realidad y lo Real, entre el instinto y las pulsiones, el placer la ley y el goce, entre lo consciente y lo inconsciente, entre ello y yo, entre nosotros y los otros.

Tanto a nivel filogenético como ontogenético, el escenario en el que se instala el aparato psíquico es el escenario edípico. El resultado o desenlace de la escena edípica en ambos casos es la sociogénesis.

La efectiva subyugación de los instintos a los controles represivos es impuesta no por la naturaleza, sino por el hombre, El padre original, como el arquetipo de la dominación, inicia la reacción en cadena de esclavitud, rebelión y dominación reforzada que marca la historia de la civilización. Pero siempre, desde la primera restauración prehistórica de la dominación que sigue a la primera rebelión, la represión desde afuera ha sido sostenida por la represión desde adentro; el individuo sin libertad introyecta a sus dominadores y sus mandamientos. (Marcuse 2003, p34)

2. c El sujeto psíquico original y el comienzo de la sociogénesis.

En 1912 recogí la conjetura de Darwin, para quien la forma primordial de la sociedad humana fue la de una horda gobernada despóticamente por un macho fuerte. Intenté mostrar que los destinos de esta horda han dejado huellas indestructibles en el linaje de sus herederos; en particular, que el desarrollo del totemismo, que incluye en sí los comienzos de la religión, la eticidad y la estratificación social, se entrama con el violento asesinato del jefe y la transformación de la horda paterna en una comunidad de hermanos. Por cierto,

esta no es sino una hipótesis como tantas otras con que los prehistoriadores procuran iluminar la oscuridad del tiempo primordial —una «*just-so story*», según la llamó jocosamente un crítico inglés, sin ánimo hostil—. Pero opino que es valedera como hipótesis si se muestra apta para crear coherencia e inteligibilidad en nuevos y nuevos ámbitos. (Freud 1992 [1921], p.116)

Este apartado tiene la particularidad de utilizar la hipótesis de Darwin que es pensada y reformulada por Freud como si fuera un acontecimiento prehistórico.

Este acontecimiento mítico, analizado desde la actualidad, tiene un alto valor simbólico. Sobre él se construye el edificio del psicoanálisis. Sin embargo, resulta inevitable advertir, una vez más, que luego de casi un siglo y medio desde la formulación de Darwin, existe una inmensidad de investigaciones científicas actuales que desarrollan el surgimiento del hombre moderno a partir de construcciones teóricas mejor fundadas, ya no sólo en especulaciones sino en datos empíricos.

Por ejemplo, la hipótesis darwiniana de la horda primordial está profundamente basada en el comportamiento individualista de los chimpancés que habían indicado los investigadores europeos y norteamericanos de manera sesgada antes de la década del setenta. Recién a partir de investigaciones que realizaron científicos japoneses, cae la premisa del individualismo. Asimismo, Freud interpretó una naturaleza humana inmanentemente agresiva, territorial, pero también comunitaria y erótica. En el momento en el que se escribió “Tótem y Tabú” (1913) y en la mayoría de las alusiones que hace Freud a su teoría de la horda durante las dos décadas siguientes, el género *Pan* no incluía en los saberes de las ciencias a la especie *Pan Paniscus*, es decir al bonobo.

La equiparación de la agresión con el progreso subyace tras la hipótesis del <éxodo africano>, la cual postula que hemos llegado adonde hemos llegado por la vía del genocidio. [Tal hipótesis postula que] cuando las bandas de *Homo Sapiens* salieron de África, se adentraron en Eurasia y eliminaron a todos los otros primates bípedos que encontraron en el camino, incluyendo a los neandertales, la especie más similar a ellos. (...) [Para la formulación de la hipótesis los científicos] toman al chimpancé (macho) como modelo de la humanidad ancestral (...) las hembras son aquello por lo que los machos pelean, pero aparte de compañeras sexuales y madres, apenas intervienen en la historia. Los machos toman todas las decisiones y son protagonistas de todas

las luchas y, por implicación, se convierten en responsables de la mayor parte de la evolución. (De Waal 2007, p.33)

Es innegable que más allá de preocupación de Freud por no caer en un sesgo “machista”, centra un gran porcentaje de sus ejemplos metapsicológicos en el falo como símbolo de los progresos, la ley y la evolución. Asimismo era impensable que Freud pudiera tener en su saber científico la existencia del bonobo cuyo comportamiento es mucho más social y solidario, erótico y menos agresivo que el chimpancé, “el bonobo es uno de los últimos grandes mamíferos descubiertos por la ciencia. El hallazgo tuvo lugar en 1929.” (De Waal 2007, p.21). En la sociedad del bonobo las hembras mantienen el control y tienen el poder, ellas controlan el suministro de alimentos. Los bonobos son antropoides que definitivamente conocen el placer sexual y su comportamiento es mucho más pacífico que el del chimpancé, de hecho se ha especulado que el bonobo podría aproximarse más a algún ancestro común entre el chimpancé y el humano que ningún chimpancé vivo.

“En comparación con el androcéntrico chimpancé, el ginocéntrico, sensual y apacible bonobo ofrece una nueva manera de pensar en la ascendencia humana. (...) [Pues] el comportamiento no se fosiliza. Por eso las especulaciones sobre la prehistoria humana se basan a menudo en lo que sabemos de otros primates. Su comportamiento da idea de la enorme variedad conductual que podrían haber exhibido nuestros ancestros lejanos. Y cuanto más sabemos de los bonobos, más se amplía esta variedad.” (De Waal 2007, p.22).

Asimismo, Freud, como buen hijo de su época, se apoyó fuertemente en el espíritu del positivismo, aunque en cada formulación, más allá de sus pretensiones fácticas, siempre supo aceptar la subjetividad del investigador y la incidencia de su perspectiva como observador. Después de todo, el padre del psicoanálisis, es también uno de los padres de los paradigmas científicos que consideran la subjetividad y la incidencia de los investigadores/observadores sobre el objeto de estudio; aunque también e inevitablemente, Freud es hijo del historicismo y el positivismo de su época.

Es sabido que Freud no creyó poder encontrar respuestas más que en la filogénesis y llegó a elaborar la noción de <asesinato del padre primitivo> hereditariamente transmitida, para justificar su presencia en el complejo de Edipo. (...) Los factores filogenéticos pasaron a ser predominantes en su obra y se consagró a imponerlos. (...) insistió en que, si no creemos en el asesinato del

padre primitivo, no <progresaremos un solo paso en el camino iniciado>. Al proceder de tal manera, Freud suscitó alguna desazón entre sus discípulos, y todas las tentativas por disminuirla han marcado la historia de la reflexión psicoanalítica. (Le Guen 2001, p.23)

De los monos superiores (mencionados en el primer apartado de este capítulo como simios *Antropoides*), Darwin infirió que también el hombre vivió originariamente en hordas dentro de las cuales los celos del macho adulto más fuerte impedían la promiscuidad sexual. De la característica de los celos en los mamíferos, Freud infiere –en Tótem y Tabú- que una promiscuidad general entre los sexos es improbable en la naturaleza. Por lo cual propone mirar el pasado remoto a la luz de los hábitos sociales del hombre contemporáneo. Así, realiza una gran especulación, una visión probable, respecto a que el hombre vivió en comunidades pequeñas, cada hombre con una mujer, o, si tenía el poder, con varias a quienes defendía celosamente de los otros varones. Estos otros varones se posicionaban así como posibles rivales. A partir de minuciosas investigaciones antropológicas

La principal fuente bibliográfica que utilicé para mis trabajos en este campo fueron las conocidas obras de J. G. Frazer *{Totemismo y exogamia, la rama dorada}*, una cantera de hechos y puntos de vista valiosos. Pero Frazer no aportaba mucho para comprender el problema del totemismo; sobre este asunto había variado muchas veces radicalmente de opinión, y los otros etnólogos y prehistoriadores parecían tan inseguros como discrepantes en esta materia. (Freud 1992 [1924], p.62)

Freud llegó a la conclusión de que existe un acontecimiento que se repite inexorablemente en cada uno de los grupos nativos investigados: por cada grupo, sólo existe un macho adulto. Cuando el macho joven crece sobreviene una lucha, un enfrentamiento por el predominio. El más fuerte, tras matar o expulsar a los otros se establece como el jefe de la sociedad. De esta manera, los machos más jóvenes, expulsados y obligados a merodear, si consiguen una compañera igualmente habrán sido impedidos de entrar en un apareamiento consanguíneo demasiado estrecho dentro de los miembros de la misma familia.

Cada uno de los expulsados podría formar una horda similar en la que rigiera igual prohibición del comercio sexual debido a los celos del jefe y en el transcurso del tiempo habría resultado de estos estados una ley de la cual todos los participantes de la horda fueran concientes: ningún comercio sexual entre los que participen del mismo hogar.

Con la idea de transcurso del tiempo, queda cristalizada la intención de Freud, así como también de Darwin, en la idea de que la vida evoluciona a través del tiempo y las

especies sufren cambios tanto en sus funciones como en sus rasgos y estructuras. Por lo que, de alguna manera y en el transcurso de un período desconocido (en ese entonces) de tiempo, una especie similar al gorila o al chimpancé, se transformó en lo que Freud llamará el hombre primitivo. De él tenemos noticias por monumentos, herramientas, arte y religión. Sin embargo, dice Freud, el hombre primitivo es nuestro contemporáneo y en ellos vemos retoños y representaciones de los hombres tempranos (por ejemplo los pueblos originarios de Australia). También vemos retoños y representaciones de los hombres tempranos en ciertas conductas de los niños. Freud, compara los estadios de desarrollo de la cosmovisión humana con las etapas del desarrollo libidinoso del infante.

La explicación del supuesto de que el desarrollo individual recapitula la historia de la especie (la ontogenia recapitula la filogenia) ha tenido críticos y defensores desde la biología a la etnografía. La idea del primitivo como un niño entró temprano en la historia de las ciencias y en la cultura popular, donde permanece hasta el día de hoy. (Cole 2003, p.33) Claramente Freud adhería a esta teoría que sin embargo, aunque no esté refutada, hoy es cuidadosamente estudiada desde diversos enfoques multidisciplinarios.

La actividad cognitiva humana [es] (...) el resultado emergente de las transformaciones producidas dentro de varios dominios evolutivos y entre dichos dominios: la historia filogenética, la historia cultural, la ontogenia y la microgénesis. La metodología necesaria para estudiar un proceso de esta índole es evolutivo-histórica. (Cole 2003, p.138)

Sin embargo resulta llamativo el hecho de que los estudios metapsicológicos no sean anexados al *corpus* metodológico evolutivo-histórico. Si bien es cierto que los estudios posfreudianos respecto a la llamada *antropogénesis* no han tenido un carácter empírico sino más bien especulativo y a veces indolente en tanto asumir nuevos riesgos respecto a las originarias postulaciones de Freud sobre la horda primordial, la postura evolutiva e histórica, pierde premisas fundamentales al ignorar la problemática de las pulsiones y los instintos, el más allá y el más acá del principio de placer, la doctrina de la represión, la hipótesis ficcional de un aparato psíquico dividido en instancias y sobre todo desestimar la importancia en nuestra especie de una sexualidad en dos tiempos.

Asimismo, ni los estudios metapsicológicos de la actualidad ni la metodología evolutiva-histórica consideran vincular (al menos comparativamente) los estudios sociológicos referidos al proceso de civilización (de los grupos humanos y del individuo desde niño y también con la premisa no de una analogía pero si de un signo compartido para la "modelación") por Norbert Elias en los cuales queda efectivamente homologados los términos sociogénesis y proceso de civilización occidental a partir de la edad media, a diferencia por ejemplo, de Cole que utiliza sociogénesis para el surgimiento de la cultura muchas decenas o incluso centenas de miles de años antes e independientemente de la

sociedad europea o de otros autores. “Desde épocas inmemoriales se desenvuelve en la humanidad el proceso del desarrollo de la cultura. (Sé que otros prefieren llamarla «civilización».)” (Freud 1991 [1932], p.197) Humanización, sociogénesis y civilización, suelen estar erróneamente homologados aunque en el amplio universo científico no existe un acuerdo y una definición compartida para cada uno de ellos.

El proceso específico del <crecimiento> psíquico en las sociedades occidentales, que suele preocupar hoy [fin de la década de 1930] a los psicólogos y a los pedagogos, es idéntico al proceso civilizatorio individual al que en las sociedades civilizadas se ve sometido todo adolescente desde pequeño, con mayor o menor éxito, como consecuencia del proceso civilizatorio social a lo largo de los siglos. No es posible entender la psicogénesis de los hábitos de los adultos en la sociedad civilizada si se consideran independientemente de la sociogénesis de nuestra <civilización>. Según una especie de <ley fundamental de la sociogénesis>, durante su vida el individuo vuelve a recorrer los procesos que ha recorrido su sociedad a lo largo de la suya. (...) En la sociedad civilizada, ningún ser humano viene civilizado al mundo. En el proceso civilizatorio individual se impone una función del proceso civilizatorio social general. Ciertamente, la estructura afectiva y mental del niño tiene un cierto parentesco con la de los pueblos <incivilizados>, y lo mismo sucede con esa capa en la conciencia de los adultos que, con el avance de la civilización, está sometida a una forma más o menos intensa de censura (el subrayado es nuestro) [¿o represión?] y que se manifiesta en los sueños por ejemplo. (Eliás 2009, p.75)

Por otro lado, ya Anaximandro (610 – 546 a.C.), había inferido que como los niños están indefensos al nacer, pues nacen en estado de prematuridad biológica, y si el primer humano hubiera aparecido sobre la tierra como un niño no habría podido sobrevivir. Este razonamiento puede haber sido la primera intuición de la evolución de los homínidos. “Anaximandro razonó que, por lo tanto, los humanos deberían haber evolucionado a partir de otros animales cuyos retoños fueran más resistentes.” (Hawking y Mlodinow 2010, p.29) Por lo cual, entendemos que Freud utilizó todos los recursos (y discursos) disponibles de su época y arguyó un relato sobre el paso de los homínidos antecesores a los hombres

primitivos. La conducta del niño y sus procesos de desarrollo fueron entonces analogados por Freud a la conducta del hombre primitivo y su desarrollo a partir de la hipótesis darwiniana.

El mecanismo por el cual el hombre nace y crece en una horda relativamente pequeña con un macho alfa dominante y luego es expulsado, en algún momento del transcurso de la historia evolutiva, deja de repetirse. Hay un cambio. El macho alfa dominante, en sus intercambios sexuales con las hembras de la horda, tiene descendencia. Esta descendencia es fundamental para la continuación de la especie. El crecimiento de las crías, su devenir en adultos, se vuelve amenazante para el macho de la horda, que empeñado a que la especie prolifere de su simiente, quiere seguir teniendo el monopolio absoluto de las relaciones sexuales y reproductivas de la horda. Y aquel que amenace esa exclusividad es un rival y como tal, deberá aceptar la expulsión o en su defecto luchar por el puesto de poder mediante un enfrentamiento. “Los conflictos de intereses entre los hombres se zanján en principio mediante la violencia. Así es en todo el reino animal, del que el hombre no debiera excluirse” (Freud 1991 [1932], p.189)

Si se produce un enfrentamiento, el padre de la horda desea que el otro, su hijo, se le someta y lo reconozca. El hijo deseará lo mismo. Las dos conciencias deseantes saben de esa manera que si se enfrentan, estarán emprendiendo una lucha a muerte, pues, la muerte del enemigo beneficia al mantenimiento del monopolio sexual y a su vez satisface una inclinación pulsional (¿o instintiva aún?) de destrucción. En la dialéctica del amo y el esclavo, el devenir de la resolución del problema del enfrentamiento, será simbólicamente, el nacimiento de la historia de la humanidad (y por qué no decir también el de la lucha de clases). Sin embargo, Freud, infiere que antes del comienzo de la dialéctica (por supuesto para esto no lo cita a Hegel) hubo un hecho que fue único y fundacional.

Vale mencionar que frente a la construcción filosófica hegeliana de la dialéctica del amo y el esclavo y frente a la construcción psicológica y evolutiva que introduce Freud no existe ciencia alguna que pueda presentar pruebas empíricas que avalen o refuten estas teorías. Sin embargo, lejos está la intención de desarticular estas teorías de posibles análisis científicos. Todo lo contrario. Estas dos construcciones teóricas brindan principios lógicos (desde la psicología y la filosofía) que permiten ser contrastados con nueva evidencia empírica sea esta fosilizada, a partir de la etología de los primates vivos, desde la neuropsicología, la biología, e incluso la medicina o la geología. El problema del origen o del comienzo es uno de los grandes problemas filosóficos de la historia de la humanidad. Sin embargo, lejos de pretender el absurdo de responderlo en esta investigación, intentamos comprenderlo a partir de una lógica de ciclos dialécticos repetitivos que eventualmente, debido a determinadas fluctuaciones, generan tensiones que los obligan a adaptarse y reconfigurarse como sistemas y entrar en nuevas lógicas de repeticiones y dialécticas.

Para ahondar en esto apropiadamente deberíamos explicar los términos más importantes que explica la termodinámica de la vida, la teoría de la evolución y el paradigma de la complejidad como entropía, sistema, equilibrio termodinámico, estados estacionarios, adaptación, exaptación, fluctuación etc. Sin embargo semejante empresa quedará pendiente para futuras investigaciones. Lo más importante es poder entender que el cambio es un proceso inevitable e irreversible. Debido a esto no existen las linealidades o las constancias perpetuas dado que el cambio es inevitable y que siempre surgen perturbaciones fortuitas en los sistemas. Frente a estos cambios, los sistemas vivos se ven obligados a desplazarse y cambiar. Este cambio es lo que se denomina fluctuación. En la historia del género homo, entre los procesos de repetición de ciclos evolutivos y cambio, nos interesa analizar las posibles condiciones en las que se pudo haber dado el supuesto parricidio primordial o los parricidios primordiales que cortaron con una serie de repeticiones filogenéticas e iniciaron otra serie de repeticiones que dieron surgimiento a la sociogénesis; cientos de miles de años antes de la civilización.

Al comienzo, en una pequeña horda de seres humanos, era la fuerza muscular la que decidía a quién pertenecía algo o de quién debía hacerse la voluntad. La fuerza muscular se vio pronto aumentada y sustituida por el uso de instrumentos: vence quien tiene las mejores armas o las emplea con más destreza. Al introducirse las armas, ya la superioridad mental empieza a ocupar el lugar de la fuerza muscular bruta; el propósito último de la lucha sigue siendo el mismo: una de las partes, por el daño que reciba o por la paralización de sus fuerzas, será constreñida a deponer su reclamo o su antagonismo. (Freud 1991 [1932], p.189)

En un análisis posterior a la construcción de "Tótem y Tabú", Freud comenzó a señalar dos aspectos importantísimos que en 1913 no estaba en juego dentro de su teoría y que ya hacia 1932, al escribirle la carta "¿Por qué la guerra?" a Albert Einstein, entraban en escena. La pulsión de muerte y la utilización de artefactos. Básicamente, si seguimos el lineamiento de Freud, al principio fue la violencia, incluso con el desarrollo de la industria lítica la violencia fue el principio por el cual los hombres primitivos resolvían sus problemas. Hasta aquí estamos en pleno imperio del ello, en plena potestad de los procesos filogenéticos en términos anímicos aunque con las habilidades cognitivas suficientes para que se dispare la sociogénesis y con ella los procesos y mecanismos que fraccionaran la corteza continental del gran ello.

Los hermanos de la horda, en vez de luchar por separado por obtener el poder y el monopolio sexual, se unen y destronan al padre.

En la construcción de Freud, los aliados matan y devoran al padre primordial. ¿Por qué primordial? Porque es el primero en ser asesinado por el conjunto, y gracias al conjunto, el primero en ser recordado. Probablemente, en casos anteriores el hijo haya logrado destronar al padre. Esa es la ley de la naturaleza. Un padre de la horda, déspota e irrestricto, acaparando a todas las mujeres, asesinando o expulsando a los hijos peligrosos como rivales y en su defecto capitulando frente al poder de otro que se adueña del monopolio. El problema que acaece y por el cual este padre mítico es el primordial, es por ser el primero en ser matado por la unión de fuerzas. Esa unión de fuerzas es la que posibilita que el acontecimiento quede en el recuerdo. Los hermanos se reunieron, lo vencieron, asesinaron y devoraron. Sin embargo, el padre que había sido su enemigo, también fue su ideal. Tomemos en cuenta algunas de las habilidades y características mencionadas en el proceso de hominización: reconocer los ejes sociales de dominación y el de identificarse con los otros de la especie.

Es común en todas las especies una idealización del padre. Más allá del nivel cognitivo de la idealización, el padre representa aquello que las crías pretenden en su vida. Sobrevivir y reproducirse. El padre es la figuración del éxito de este propósito que la evolución requiere. Por lo cual mediante la identificación (Laplanche y Pontalis 1981, p.184) se asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. El padre de la prehistoria ontogenética es tomado por el niño como ideal o prototipo. Pero tras el asesinato en la filogénesis, los hermanos no pudieron entrar en posesión de su herencia, pues se estorbaban unos a otros.

Al matar al padre conjuntamente quedó una constancia de primera expresión psíquica en la humanidad. Tal como comentamos que en la ontogénesis, la primera satisfacción quedaba marcada como una huella de satisfacción mítica de otro prehistórico inolvidable, en el caso filogenético, el asesinato conjunto, deja una huella de satisfacción mítica de otro otro prehistórico inolvidable. El Padre primordial. Sin embargo, esta huella de satisfacción es el anverso filogenético que contiene un reverso ontogenético: la culpa. Lo que es satisfacción para el individuo de la especie, se vuelve culpa para el sujeto de la cultura. Así como en la ontogénesis lo que será satisfacción para un sistema será malestar para el otro.

El llamado proto-padre no sería otro que un padre más de la filogénesis, mientras que el padre primordial sería un símbolo ambiguo de dos caras que posibilita la cultura, el derecho y la sociogénesis. "En la comunidad de intereses se establecen entre los miembros de un grupo de hombres unidos ciertas ligazones de sentimiento, ciertos sentimientos comunitarios en que estriba su genuina fortaleza." (Freud 1991 [1932], p.190).

Con el asesinato del Padre Primordial, los hermanos pusieron fin a la horda paterna. Pusieron fin a un ciclo, un ciclo de repeticiones de millones de años que venían preprogramadas automáticamente con la especie. Unidos osaron hacer y llevar a cabo lo que

individualmente les habría sido imposible. Una nueva organización comenzaba, sin embargo una sucesión violenta del solitario tirano paterno, sería renovada por “hijos cuyas manos parricidas estarían pronto trenzadas en una lucha fratricida”. (Freud 1991 [1913], p.142)

Ya mencionamos enfáticamente que el universo es una repetición, y que la vida en la tierra responde a la repetición de una manera automática. Explica Graciela Brodsky en su libro “Fundamentos” (2002, p.54) que Freud en “Más allá del principio de placer” utiliza el término compulsión a la repetición mientras Lacan utiliza el término Automatismo de repetición. Asimismo Lacan en el Seminario 11 escinde en dos al automatismo de repetición. No entraremos en detalle en la descripción de la idea de Automaton en Lacan, no obstante, tomaremos prestada la idea de automatismo. Cuando un mecanismo resulta exitoso en la naturaleza de las especies, estas tienden automáticamente (y programáticamente) a repetirlo. A esta altura del proceso donde la especie aún no ha desarrollado características de un aparato psíquico, decir automatismo de repetición resulta, según nuestro criterio de análisis, más acorde que compulsión a la repetición que responde a la idea de inconsciente ya fundado. Sobre todo si está aún resonando la hipótesis del instinto como conjunto de conductas preprogramadas que trae la especie en pos de la supervivencia y la reproducción. Sería legítimo pensar que en las especies hay un automatismo de repetición en aquellos comportamientos exitosos y estos quedarían preprogramados para sus descendientes.

Por lo cual sería justificado pensar que posteriormente la lucha parricida y el desencadenamiento del parricidio y el fratricidio serían mecanismos reiterados en la especie. Sin embargo, no sucede así. El odio al padre y la identificación con él signan en el hombre primitivo un acto psíquico. Visto que la empresa ha fracasado, pues muerto el padre, sigue existiendo la posibilidad de que otro déspota tome el control, un influjo de fracaso y de arrepentimiento se apoderan de la ex-horda y el pre-clan. El clan de hermanos queda ligado bajo un decreto totémico destinado a excluir la repetición del parricidio, y renunciar en conjunto a la posesión de las mujeres por quienes habían asesinado al padre, es decir al incesto.

Según una conocida concepción, el parricidio es el crimen principal y primordial tanto de la humanidad como del individuo. En todo caso, es la principal fuente del sentimiento de culpa; (...) La situación psicológica es complicada y requiere elucidación. La relación del muchacho con el padre es, como nosotros decimos, ambivalente. Junto al odio, que querría eliminar al padre como rival, ha estado presente por lo común cierto grado de ternura. Ambas actitudes se conjugan en la identificación-padre; uno querría estar en el lugar del padre porque lo admira (le gustaría ser como él) y porque quiere eliminarlo. (Freud 1992 [1928], p.181)

Pues, ahora, la banda de hermanos amotinados se ve afectada por poderosos sentimientos ambivalentes de amor y odio, de identificación y de proyección, de afirmación y de expulsión. Frente a la pérdida y a la ambivalencia de sentimientos, es necesaria una significación. Sería como representar al padre mediante el símbolo lo mantuviera muerto y vivo a la vez. ¿Cómo sería posible esto? Mediante aquello que Freud denomina *Bedeutung* y es la significación. La adquisición del lenguaje ya debería haber estado desarrollándose en la especie.

Existen datos físicos respecto a los fundamentos anatómicos de la capacidad de producción del lenguaje oral (Liberman 1991), pero la principal explicación dada para la evolución del lenguaje y las formas avanzadas de pensamiento es que los aumentos en la complejidad del uso de herramientas y la organización social las requieren. (Cole 2003, p.141)

Significar, lejos de ser un acto volitivo, debe haber sido una herramienta a la hora de enfrentar lo emblemático que tiene el sentimiento de ambigüedad.

Tras la muerte del padre (y la satisfacción de la pulsión de destrucción) y el deseo de identificarse con él (pulsión erótica) y sobre todo tras la frustración de que ninguno de los hermanos pueda ocupar el lugar del padre sucede una singularidad que altera cualquiera de las repeticiones anteriores: la figura del padre muerto se fortalece; y revive. Lo que impidió su existencia es aquello con efecto retardado *après-coup* generó una situación psíquica hacia la obediencia y la subordinación hacia él. Esta situación psíquica no es otra cosa que la culpa y el arrepentimiento.

El totemismo, en consecuencia, es el primer sistema de organización de los linajes primitivos en que se concentran los comienzos del orden social con una religión rudimentaria con el inflexible imperio de básicamente dos prohibiciones tabúes fundamentales: el parricidio y el incesto.

En el paso de la horda primordial al estadio social siguiente en el que numerosos varones conviven en pacífica comunidad, la madre juega un rol fundamental. Logra que todos los hijos varones permanezcan en el clan a cambio de lo cual estos individuos –ahora tolerados- reconocen el privilegio sexual del padre en la forma de abstinencia hacia la madre y hermanas. Asimismo el padre, no podía matar a sus hijos ni tomar sexualmente a sus hijas.

De ahí en adelante, los hijos del clan debían buscar mujeres extranjeras; he ahí el origen de la exogamia, estrechamente enlazada con el totemismo. El mando del padre original es seguido, después de la primera rebelión, por el mando de los hijos, y el clan de hermanos se desarrolla como dominación social y política institucionalizada.

El principio de realidad se materializa en un sistema de instituciones que prehistóricamente van constituyéndose repetitivamente en la sociogénesis. Y el individuo, creciendo dentro de tal sistema, aprende los requerimientos del principio de realidad como

los de la ley y el orden, y los transmite a la siguiente generación. Por lo cual valdría pensar que el principio de realidad es un principio psicogenético adquirido en el proceso sociogenético y que impulsa desde los albores de la diacronía humana un posterior proceso de institucionalización.

Toda actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto se repite (el subrayado es propio) con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida como pauta por el que la ejecuta. Además la habituación implica que la acción de que se trata puede volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos. (...) La habituación provee el rumbo y la especialización de la actividad que faltan en el equipo biológico del hombre. (...) La institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores. Asimismo, las instituciones implican historicidad y control [social-legal]. (Berger y Luckman 2008, p.72)

Por ejemplo la ley puede disponer que a cualquiera que viole el tabú del incesto se le corte la cabeza, disposición que puede ser necesaria por haberse producido casos de individuos que no respetaron el tabú. No es probable que esta sanción tenga que invocarse constantemente (...). Por lo tanto, casi es un absurdo decir que la sexualidad humana se controla socialmente decapitando a ciertos individuos; más bien, la sexualidad humana se controla socialmente por su institucionalización en el curso de la historia. (Berger y Luckman 2008, p.72)

El banquete totémico es la celebración recordatoria de aquel asesinato enorme del que nació la conciencia de culpa de la humanidad y con el cual se iniciaron la organización social, la religión y la limitación ética mediante el principio de realidad, el cual está en profunda vinculación con el principio de placer. El principio de realidad logra imponerse como un principio regulador de la búsqueda de satisfacción. Es preciso aclarar que el principio de placer rige la vida humana al igual que la vida en la tierra. Sin embargo ya en esta nueva etapa de su evolución, está tironeado hacia dos direcciones distintas. El principio de realidad debería poder garantizar la satisfacción y, a la vez, evitar el castigo de las instituciones. “Hemos cometido la herejía de explicar la génesis de nuestra conciencia moral por la vuelta de la agresión hacia adentro” (Freud 1991 [1932], p.194) y el módico precio de la postergación de lo inmediato y lo directo. Ahora la satisfacción no tomará siempre los caminos más cortos, sino que “mediante rodeos, aplaza su resultado en función de las

condiciones impuestas por el mundo exterior.” (Laplanche y Pontalis 1981, p.299) Asimismo, la satisfacción deberá encontrar vías sustitutivas de gratificación. Por otro lado, suponemos que estas vías sustitutivas, la postergación de satisfacción, la vuelta hacia adentro de la violencia y el rodeo en el objeto inciden en la aparición de una fuerza más allá del principio de placer que compele al individuo a gozar en la repetición de sus gratificaciones sustitutivas y de interminables rodeos.

Dos cosas –dice Freud en “¿Por qué la guerra?”- mantienen cohesionada a una comunidad: la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento mediante identificaciones entre sus miembros. A su vez, mencionamos repetidas veces que las pulsiones del ser humano que quieren conservar y reunir, son las pulsiones eróticas, y aquellas otras que quieren destruir y matar, son las pulsiones de agresión o de destrucción. Sin embargo, cada una de estas pulsiones es fundamental pues de su coexistencia surgen los fenómenos de la vida. Estas dos pulsiones siempre están aliadas como polos positivo y negativo en un átomo. Si nos enfrentamos a un depredador mortal, nuestra pulsión erótica de autoconservación, nos permitirá utilizar toda la destrucción que esté en nuestro poder para aniquilar a la bestia que amenaza contra nuestra permanencia en el mundo de los vivos. El entrelazamiento de las mociones destructivas con las eróticas, facilita pues su satisfacción. La fuerzas de destrucción están en todo ser vivo puesto que no sólo son fuerzas al servicio de la supervivencia y la reproducción sino también fuerzas al servicio del aniquilamiento del otro, pues como dice Freud en su carta a Albert Einstein “El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena” (1991 [1932], p.194).

Todo aquello que ingerimos los seres vivos para sobrevivir es vida o fue vida, y su muerte, sirve al propósito de nuestra supervivencia. Ese es el funcionamiento del principio de placer. Pero hay algo más allá del principio de placer; la pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo; en la génesis de nuestra conciencia moral podemos hallar la vuelta de la agresión hacia adentro y ese procedimiento habilita tanto a la posibilidad de construir pirámides como a la posibilidad de enfermedades que ningún otro ser vivo haya tenido con anterioridad, las enfermedades mentales. Por lo que, según Freud, la destrucción que sea dirigida al mundo exterior aligera al ser vivo y no puede menos que ejercer un efecto benéfico sobre él, aunque en el ser humano funciona de manera ambivalente.

La efectiva subyugación de los instintos a los controles represivos es impuesta no por la naturaleza, sino por el hombre, El padre original, como el arquetipo de la dominación, inicia la reacción en cadena de esclavitud, rebelión y dominación reforzada que marca la historia de la civilización. Pero siempre, desde la primera restauración prehistórica de la dominación que sigue a la primera rebelión, la represión desde afuera ha sido sostenida por la represión

desde adentro; el individuo sin libertad introyecta a sus dominadores y sus mandamientos dentro de su propio aparato mental. (Marcuse 1968, p.31)

La sustitución (nosotros diríamos imposición) del principio de placer por el principio de realidad es el gran acontecimiento traumático de la humanidad dice Marcuse, tanto en el desarrollo del género como en el del individuo. Según Freud este acontecimiento ocurre en la filogénesis con el asesinato del padre primordial, y en la ontogénesis en la primera infancia cuando el principio de realidad es impuesto por padres y educadores. Sin embargo, en contrapunto a nivel genérico e individual, la sumisión al principio de placer se reproduce continuamente, pues la dominación del padre primordial es seguida por la dominación del clan de hermanos que ya se desarrolla como dominación política y social institucionalizada. Sin embargo, el triunfo sobre el principio de placer nunca es completo y el principio de realidad debe ser restituido en el nacimiento de cada participante de la especie.

En la concepción freudiana, la civilización no determina <un estado de la naturaleza> de una vez y para siempre. Lo que la civilización domina y reprime - las exigencias del principio de placer- sigue existiendo dentro de la misma civilización. El inconsciente retiene los objetivos del vencido principio de placer. (...) El retorno de lo reprimido da forma a la historia prohibida y subterránea de la civilización. (Marcuse 2003, p.25)

2. d La represión y la dialéctica de la humanización: el nacimiento del yo y la conciencia en la especie.

En la metapsicología freudiana, Freud englobó estos aspectos en un principio dual: Eros y Tánatos. El primero es un instinto que comprende tanto los instintos sexuales como aquellas fuerzas sublimadas, originariamente instintivas, que han sido, por tanto, desviadas de sus fines pero al servicio de la cultura (el arte sería el mejor ejemplo de esfuerzo sublimado). Tánatos subsumiría en su seno los instintos de destrucción, la relación entre ambos es la dialéctica: el Eros puede ser destructor con el fin de imponer sus condiciones y Tánatos aspira a la quietud última, la de la materia inorgánica, en la que la ausencia de placer es total, pero también lo es la de dolor. La civilización, según Freud, se ha creado mediante esta eterna lucha entre instintos de vida contra instintos de muerte.

Una parte de la vida instintiva ha sido sublimada; otra, meramente desexualizada en aras del principio de realidad, es decir reprimida. (Marcuse 1968, p.12)

La represión es por excelencia el mecanismo que posibilita la constitución del aparato psíquico. La represión en el aparato psíquico es un dique natural y artificial. Es natural en tanto que con la evolución de la clase de los mamíferos la contención de los impulsos violentos en las distintas manadas es una práctica que no se encuentra a menudo en las clases del reino Animalia, pero se encuentra, por ejemplo en la sociedad del bonobo. Uno de los mayores ejemplos es la tolerancia hacia los cachorros de las especies, que en general, aparece en todas las manadas de mamíferos, sobre todo de parte de las madres. Asimismo, a medida que se complejizan los entramados sociales en las especies, la contención de la agresión es un mecanismo mucho más sofisticado y en la especie de los homínidos *Sapiens* es el mecanismo que por excelencia habilita la instalación del aparato psíquico.

Básicamente, la represión es un mecanismo mediador entre diversos sistemas. A su vez, la existencia de diversos sistemas responde a la lógica de la existencia de diversos principios y los diversos principios responden a la lógica de diversos intereses. Por ejemplo, la escasez le enseña al hombre que no puede gratificar libremente sus impulsos instintivos pues no tiene los medios suficientes para sostener la vida de sus miembros sin que éstos trabajen. El hombre debe vigilar que el número de estos miembros sea restringido y sus energías estén lejos de las actividades sexuales, pues deben estar orientadas hacia el trabajo de recolección de frutos o de la caza. Hace 17 millones de años, en las selvas frondosas del Mioceno, los antecesores primates de los homínidos, tenían una riqueza de alimento tal que jamás hubiera sido necesarios mecanismos de regulación comportamental en lo referente al alimento por ejemplo.

Durante el mioceno la tierra vivió condiciones climáticas paradisíacas (...) en aquellas selvas los simios se encontraban en su paraíso En un escenario en el que había poco riesgo, alimentos abundantes y las condiciones más favorables para la reproducción surgieron, surgieron nuestros antepasados. (Campillo Álvarez 2007, p.58)

Asimismo, sus organismos habían evolucionado para vivir en los árboles, lejos de los principales depredadores y cerca de los frutos. Sus mecanismos digestivos habían evolucionado para estar en funcionamiento todo el día. En el Pleistoceno, la era geológica donde vivieron los primeros *Homo Sapiens*, la escasez en cambio, era moneda corriente. Los humanos habíamos evolucionado bípedos y sin pelaje. Las glaciaciones que comenzaron intermitentemente hace tres millones de años (con la evolución de los antecesores australopithecinos de *Homo Erectus*) obligaron a los homínidos a regular los recursos

escasos que conseguían. Si bien, para una especie que vive en los árboles comiendo frutos lejos de los depredadores este escenario es el peor infierno posible, los homínidos lograron una gran resiliencia respecto a las condiciones eco-ambientales desfavorables. Se vieron obligados a comer carnes (el tuétano) extraídas con dificultad del cráneo mediante la rapiña (beneficiándose de tan difícil y asquerosa forma de nutrirse); también se vieron obligados a extraer los pelajes por lo cual las actividades de construcción de herramientas les llevaban un tiempo necesario y las actividades pulsionales e instintivas debían ser canceladas. Quien no lo hiciera ponía en peligro a la especie y al grupo. Por lo cual el principio de placer debió quedar supeditado al principio de realidad en una dimensión mucho más compleja que la del castigo por el deseo incestuoso. La realidad se presentó desde sus inicios de manera verdaderamente hostil. Sin embargo, subyacentemente la satisfacción de sobrevivir es la satisfacción por excelencia y el principio de realidad es un mecanismo que amplía las posibilidades de supervivencia.

La represión en la evolución de los homínidos es un dique que contiene el desborde de las fuerzas primitivas. El principio de placer no se extingue con la selección (¿natural y/o artificial?) de un principio de realidad. Sino que se encuentra con un dique que evita la inundación de los pueblos que circundan los ríos o sirven para romper inmensas olas que se forman en las profundidades del mar. Este dique (represión) invalida que la naturaleza desborde aquello que las generaciones de seres humanos construyeron con pericia y paciencia.

En el apartado sobre la dinámica de la civilización, Marcuse explica que la represión, tanto para los participantes de la comunidad como para el individuo en particular, en un primer tiempo viene desde afuera, sea desde las instituciones de la comunidad como desde los padres y educadores en la vida del niño, en un segundo tiempo vendrá desde adentro. A ese primer tiempo Elias también se refiere y lo describe en términos <civilizatorios>, como ya lo referimos antes.

en nuestra sociedad todo ser humano, desde el primer momento de su existencia, está sometido a las influencias y a la intervención modeladora de los adultos <más civilizados>, aquel se ve obligado a añadir un nuevo proceso civilizatorio a la etapa ya alcanzada por la sociedad en el curso de su historia.

(Elias 2009, p.76)

El segundo tiempo sin embargo, es explicado por Marcuse como la introyección de la voz de los dominadores y de sus mandamientos. Es decir, no solo se introyecta la agresión sino también los mecanismos de control de esa agresión. Esto permitirá al individuo una instancia en el yo (superyó) con poderes extraordinarios que le posibilitan no utilizar esa agresión hacia afuera. Sin embargo, estas posibilidades en la especie no rigen como un principio que se haya constituido adaptativamente y tampoco le serán gratuitas. El costo *ipso*

facto serán las guerras y las enfermedades mentales pues la clínica psicoanalítica (sobre todo la contemporánea) estará signada por el masoquismo primordial, el sadismo del superyó el narcisismo y el goce mortífero de la pulsión de muerte, entre otros. A la represión que genera este tipo de psicopatologías, Marcuse la denomina represión excedente.

Asimismo, en la especie, queda modificada la estructura instintiva por una estructura que intenta regular las actividades sexuales en pos del trabajo y la organización del trabajo. Ya no sólo hay una fuerza desde dentro que orienta al individuo a la satisfacción, sino también una fuerza que lo orienta a la producción. Además, desde fuera siguen existiendo estímulos poderosísimos, pues la producción de herramientas y objetos útiles generan el deseo por poseer estos medios que a su vez le garantizan al individuo un lugar de privilegio en la comunidad. Por supuesto un individuo con muchos de estos productos será más deseado, por lo cual el individuo desea muchos productos pero en ese deseo subyace el deseo de ser deseado. Por otro lado, los estímulos externos también serán la sexualidad o la represión. El individuo ahora es afectado por el deseo de satisfacción interno y por la represión interna y por el deseo de satisfacción externo (es decir de la satisfacción que reclaman los otros) y por la represión externa (es decir por las leyes y castigos de las instituciones de la comunidad). La pregunta fantasmática que se hace el sujeto “neurótico” es según Lacan ¿qué lugar ocupo en el deseo del otro?

La represión es un mecanismo que posibilita al individuo no sucumbir ante los placeres para poder comportarse de acuerdo a los deberes. Asimismo, la conformación de distintos sistemas psíquicos le permitirán funcionar de acuerdo a los deberes para con la sociedad (que supuestamente le garantizan la supervivencia), evitando vivir en constante pena o insatisfacción. Sobre todo una distinción fundamental en la vida psíquica del *Homo Sapiens*, será que sólo sabrá, solo quedará en la memoria y la conciencia, aquello que la sociedad acepta mientras que los deseos inaceptables, improductivos e intolerables para esta conciencia social, quedarán relegados mediante la represión al oscuro limbo del sistema inconsciente.

Allí no hay lógica, ni tiempo, ni espacio, ni correcto o incorrecto. Según nuestro análisis, formulamos que aquello de la filogénesis que vino con la especie y quedó suspendido en el nacimiento con la entrada del ser arrojado al mundo, a una estructura societaria y represiva de humanos parlantes, morales, trabajadores y deseantes, quedará en el ello filogenético, reprimido primordialmente. Aquello de la ontogénesis que vino con el bebé arribado a una estructura edípica también represiva de padres y educadores parlantes, morales, trabajadores y deseantes quedará en lo inconsciente reprimido propiamente dicho. Por lo cual aquí, gracias a la represión podemos ya distinguir dos grandes territorios del aparato psíquico humano.

Asimismo, el individuo *Sapiens* utiliza sus funciones cognitivas para vincularse con el mundo real de objetos y cosas, de naturaleza, animales, flora, clima incluso planetas o

estrellas. Estamos hablando de la *Res Extensa* de la cual habla Descartes (2006, p.145) en sus meditaciones metafísicas. La *Res Extensa* se caracteriza por tener propiedades sensibles, forma, sonido, olor, rugosidad o sabor. A su vez el contacto del sujeto con el mundo y sus cosas sensibles generan representaciones, pensamientos, recuerdos que existen en tanto son *Res Cogitans* y no necesitan de lo material.

Finalmente el humano fantasea, es decir, desea (utilizando sus representaciones, pensamientos y recuerdos) aquellas cosas del mundo sensible. Aquellos pensamientos, recuerdos, representaciones, fantasías y deseos que no son admisibles por la sociedad de humanos, pues no son productivos, afectan el orden de la reproducción de la especie, transigen las leyes y afectan la estabilidad de los lazos sociales humanos, son afectados por la represión (de la sociedad y la propia) y caen en la parte inconsciente del aparato psíquico. En cambio si son productivos, favorecen a la consolidación de la especie y a la dominación de la comunidad instituida, entonces caen del lado de la conciencia. Habíamos dicho que las pulsiones y el principio de placer rigen el ello. El yo por otra parte, es el sistema encargado de subrogar los actos apasionados de los individuos a la razón y la prudencia que gobiernan el principio de realidad.

El yo es perceptivo, mira, oye, huele, toca. Aprehende la *Res Extensa* del mundo y la copia en huellas de la memoria. La *Verdrängung*, es decir la represión, media entre el mundo sensible (los objetos y representaciones de la *Res Extensa* y la *Res Cogitans*) y las pulsiones. Las pulsiones son una fuerza de empuje constante y si se dirigen a un objeto no aceptable por el principio de realidad deberán ser sofocados por la *Verdrängung* con un gran esfuerzo de desalojo. De esta manera la pulsión será sofocada y la conciencia nada sabrá de ella ni de ello.

Sin embargo, las vicisitudes de las pulsiones, como ya lo hemos visto, pueden ser varias. Eventualmente salen a la luz de la conciencia, coloreadas como afectos. Otras se transforman en lo contrario o se vuelven contra el individuo. La *Verdrängung* falla y en las fallas del dique, la pulsión se muda en angustia frente a su contenido intolerable. La angustia es una de las principales impulsoras para reprimir la pulsión. Sin embargo, más allá de los destinos posibles de las pulsiones, la satisfacción pulsional se somete a la represión si el motivo de displacer supera al de placer.

Habíamos mencionado que hay una represión primordial que es estructural del sujeto hablante y que es un agujero en el inconsciente, un olvido fundamental. Otra represión propiamente dicha que cae sobre las mociones pulsionales, es decir sobre la agencia representante de la pulsión y sobre los pensamientos asociados a ella. Las pulsiones y sus representantes chocan con este dique y nada nos enteramos de ellas. Sin embargo, el dique seco no existe en el aparato psíquico. Continuamente las mareas del inconsciente pujan por desbordar el aparato. La conciencia y el yo pueden tener noticias del inconsciente. Retoños de pensamientos y representantes de la pulsión suelen atravesar la censura y la defensa.

Nos enteramos de su contenido a través de las formaciones del inconsciente. Estos retoños son condensaciones o desplazamientos de las mociones pulsionales y los vemos en los sueños, los lapsus, los chistes, las fallas en el discurso y sobretodo en los síntomas. *Homo Sapiens* es una especie que ha desarrollado una gran habilidad emocional y cognitiva pero junto a esta habilidad sufre la posibilidad de enfermar anímicamente. Los síntomas son astutas sustituciones que tiene el inconsciente para gratificar su principio de placer atravesando los diques de la represión y adaptándose al principio de realidad. El aparato psíquico clivado, dividido en diferentes sistemas, nunca está perfectamente ordenado. No por mucho construir diques el golpe de las olas va a dejar de salpicar. Incluso la lluvia es la condensación y el desplazamiento del agua del mar que no pudo entrar por la orilla y que cae sobre las superficies secas mojando e incluso inundando las llanuras de otro sistema.

La represión tiene como motivo evitar en la conciencia el displacer. Si no consigue evitar la angustia o el displacer habrá fracasado, incluso aunque haya alcanzado la representación. Es decir, si el continente de la conciencia se moja, por más que el dique contenga las furiosas aguas del mar, su propósito habrá fracasado y nos enteraremos porque la represión que falla, deja síntomas como secuelas; o angustia.

La lucha contra la libertad se reproduce a sí misma, en la psique del hombre, como la propia represión del individuo reprimido, y a su vez su propia represión sostiene a sus dominadores y sus instituciones. Es esta dinámica mental la que Freud revela como la dinámica de la civilización. (Marcuse 1968, p.31)

La comunidad de los *Homo Sapiens* no sabemos si fue pacífica en sus comienzos pero si sabemos que no es pacífica hoy día. La represión, a lo largo de la historia social ha tenido distintos grados y magnitudes de implicancia de acuerdo a cómo se haya distribuido la producción social y cómo haya estado orientado su consumo; si de manera individual o comunitario, privado o colectivo.

Dos sucesos psíquicos notables sucederán sobre el paraje arcaico llamado ello en los comienzos. Postergar la inmediatez de la satisfacción, puede ser provechoso para conseguir un ulterior placer más satisfactorio. El yo y la conciencia en la especie *Sapiens*, son posibles consecuencias evolutivas que genera la represión junto a la postergación (no cancelación) de la satisfacción y al principio de realidad.

Pero volviendo al problema de los orígenes, la primer postergación de la satisfacción de matar al otro, aparece cuando “el propósito de matar se ve contrariado por la consideración de que puede utilizarse al enemigo en servicios provechosos si, amedrentado, se lo deja con vida” (Freud, 1991 [1932], p.190). El triunfador, en este caso, tendrá que contar en lo sucesivo con el acechante afán de venganza del vencido y así resignar una parte de su propia seguridad. Aquí está en juego la postergación de la pulsión de

destrucción, y la de Eros, en el mismo momento que se posterga el asesinato. Ni se satisface matando, ni se satisface resolviendo cien por ciento la supervivencia. Aún así, el otro queda amedrentado y subordinado y encima le podría proveer servicios provechosos. Se vuelve su esclavo.

Por el otro lado, «*Union fait la force*», la mayor fortaleza de uno podía ser compensada por la unión de varios débiles. “Sigue siendo una violencia pronta a dirigirse contra cualquier individuo que le haga frente; la diferencia sólo reside (...) en que ya no es la violencia de un individuo la que se impone, sino la de la comunidad.” (Freud 1991 [1932], p.190). En este caso sucede lo mismo que en el anterior, solo que al revés. El Eros se contenta con la unión, el escape hubiera sido más instantáneo para la pulsión de autoconservación, sin embargo postergarla, tiene sus gratificaciones. Asimismo en vez de quedarse con cien por ciento de la satisfacción del poder, se queda con, al menos, un porcentaje de poder. La pulsión erótica, en vez de estar dirigida a sí mismo, inviste a otro libidinosamente. Asimismo la pulsión de destrucción también es postergada porque el sometimiento del otro a la violencia de la comunidad satisface el goce del sufrimiento del otro. Una vez unidos en comunión, la unidad somete a las partículas que no se sometan a su imperio.

Las conciencias deseantes de la comunidad saben que si se enfrentan, estarán emprendiendo una lucha a muerte. Esta lucha se resuelve porque una de las dos conciencias tiene miedo. El que tenga miedo a morir, antepone el temor a la muerte a su deseo. Es más fuerte su temor a morir que su deseo a ser reconocido por el otro. Por lo cual, el sujeto en el cual su deseo es más fuerte que el temor a morir es el que somete al otro.

La represión en la cultura siempre porta consigo una porción de excedente –dice Marcuse- pues la organización de los bienes de la comunidad, del trabajo y el poder se imponen a los individuos mediante la violencia, como una utilización del poder y la agresión al servicio de la racionalidad del principio de realidad.

Al constituirse las figuras del amo (que desea más ser reconocido que su miedo a morir) y el esclavo (que teme morir y deja de lado su deseo a ser reconocido) Hegel encuentra el inicio de la historia humana.

Sin embargo, el amo queda en total insatisfacción porque aquel que lo está reconociendo ya no es un individuo considerable, o un otro autónomo, sino que es un esclavo; su esclavo. Este no es un reconocimiento válido pues siente que es reconocido por alguien que tuvo miedo a morir, alguien que prefirió dejar de lado su deseo (aquello que lo volvía humano) por el miedo a morir. En consecuencia el que lo reconoce no es un ser humano. Esta insatisfacción paraliza al amo y vuelve su aparente triunfo en derrota. El amo, finalmente pone al esclavo a trabajar. Y el esclavo trabaja. Trabaja para el amo. El amo queda confinado a la pasividad al ocio y al goce. El amo recibe lo que el esclavo le da y se transforma en un ser ocioso y pasivo (Feinmann 2008).

El esclavo trabaja para su amo. Trabaja la materia. Transforma la naturaleza. Si la cultura es el trabajo que el hombre ejerce sobre la naturaleza, es el esclavo el que crea la cultura. Así el esclavo descubre que tiene una relación con la materialidad que es creativa, tan creativa que le hace sentir más humano que el amo. Este a su vez ha terminado siendo una cosa, una materialidad, una naturalidad, un animal que tiene relación solo con lo que come.

Mientras el amo se queda tirado haciendo nada el esclavo descubre que en el trabajo de la materia se esconde su libertad. Esto da origen a la cultura humana. El trabajo es un trabajo formativo.

Así en un movimiento dialéctico gozar y producir serán entonces los bastiones fundamentales en los que se apoya la salud del ser humano.

En la dialéctica de la historia también parecería haber un primer momento de afirmación de dos conciencias enfrentadas. Este es el origen de lo humano. Luego en un segundo momento, una de las conciencias niega a la otra y logra que la otra se le someta. Se constituye un amo y un esclavo. Finalmente un tercer momento de negación de la negación. La conciencia que había sido negada niega a la negadora. El esclavo niega al amo al superarlo creando la cultura y en la cual se concilian los contrarios. Los dos antagónicos están conciliados en una síntesis que los contiene. Una síntesis superadora de las contradicciones en Hegel (Feinmann 2008) podría ser, al menos en parte, lo que es la significación *Bedeutung* como superación de la afirmación *Bejahung* y la expulsión *Ausstossung* de la cosa en Freud.

La autoconciencia y la razón que han conquistado y configurado el mundo histórico, lo han hecho sobre la imagen de la represión, interna y externa. Han trabajado como agentes de dominación; las libertades que han traído (y que son considerables) crecieron sobre el terreno de la esclavitud y han conservado la marca de su nacimiento. (Marcuse 2003, p.64)

La pregunta que quedará flotando entonces será ¿puede ser la represión pensada como un proceso adaptativo, seleccionado naturalmente y que articula el proceso de hominización con el proceso de humanización?

2. e La existencia de tres sistemas cosmológicos en el devenir de la historia humana.

Entiendo, pues, que una cosmovisión [*Weltanschauung*] es una construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema; dentro de ella, por tanto, ninguna

cuestión permanece abierta y todo lo que recaba nuestro interés halla su lugar preciso. (Freud 1991 [1933], p.146)

El animismo

Existió alguna vez, una época sin dioses ni religión. Los humanos de aquel entonces, efectivamente ya estaban en una fase muy desarrollada en tanto sus vínculos sociales, en tanto sus funciones cognitivas y en tanto sus procesos emocionales. El mundo estaba plagado de seres espirituales de carácter humano a los que conocemos hoy con el nombre demonio. Sin embargo, no existía ningún poder superior que los haya creado, a quien fuera posible pedirle socorro y protección. Y por supuesto, estos seres malignos generaban gran angustia a estos hombres primitivos, así como también los eventos naturales siempre caracterizados por alguno de estos espíritus.

Asimismo, existía una necesidad imperiosa en los hombres que los impulsaba a las prácticas que le permitían apoderarse del mundo, es decir de otros hombres, de animales, de cosas o espíritus.

El hombre en esta etapa se caracteriza por la posesión de una gran omnipotencia. Imaginen por un instante el mundo hostil en estado natural en el que vivían estos hombres. Una noche en la estepa oscura y silenciosa. El silencio anuncia el acecho de un depredador gigante, probablemente estemos hablando del Pleistoceno y la megafauna aún no se había extinguido. El mundo sin duda es hostil. El clima es gélido y el grupo humano ya ha desarrollado capacidades increíbles de producir herramientas que no sólo le permiten dar muerte a otros congéneres sino sobre todo a grandes animales que les proveerán el alimento y las grasas necesarias para la alimentación y también pieles para cubrirse del frío. El asesinato de un *Smilodon* (tigre dientes de sable) gigante provee a los hombres de pieles, carne e instrumentos cortantes. “Comer y reproducirse en el mundo primitivo, eran actividades regidas por el imaginario mágico” (Burello 2013, p.38) Todo esto provee a *Sapiens* de una percepción de autoeficacia. Ya están desarrollando un protolenguaje. Tienen desarrollada la función simbólica que les permite evocar objetos ausentes. No existen dioses, no son necesarios. El poder lo tienen los hombres mediante la omnipotencia del pensamiento. Este poder les permite apoderarse del mundo mediante la pronunciación del ensalmo. La palabra tiene efectos mágicos. Así como en las primeras experiencias de satisfacción en la ontogénesis, un objeto vino a llenar ese lugar vacío, esa falta. El bebé no sabía lo que quería, no buscaba un objeto para que la pulsión lo envista, sin embargo ese objeto aparece como por arte de magia. El bebé grita en su galimatías fonético y de repente empieza a aparecer el objeto que llena la falta. En las sociedades arcaicas, las primeras experiencias lingüísticas tuvieron efectos que probablemente hoy consideraríamos delirantes y alucinógenos, pues tal poder tiene el lenguaje y sus representaciones. La lengua es

insuficiente para cubrir todo el campo de significado, *Das Ding* ha quedado reducido a un fonema en primera instancia y eventualmente a un nombre. Por lo cual no se puede comprender con el lenguaje la libertad perdida ya que el lenguaje mismo es el significante de esa pérdida (Lacan 2012 [1966]). No es necesario un mamut o un elefante allí en el mundo objetivo; para obtener una representación de él, sólo basta mencionarlo.

Asimismo, las personas tienen almas que pueden abandonar sus cuerpos y elegir otros cuerpos como moradas. La vida así, sobrepasa sus límites biológicos y se instala una ampliación del campo de lo posible. El tiempo, nunca antes percibido por ningún ser en el planeta está a punto de empezar a cobrar su real dimensionalidad más allá del aquí y el ahora. El lenguaje, articulado con procesos sociales y habilidades mentalistas, y articulado con procesos psicológicos superiores como el pensamiento o la metacognición no sólo permite a los hombres evocar objetos ausentes, también lo habilita a burlar el tiempo biológico, la perdurabilidad de la vida y representar la muerte. La muerte, es un fenómeno que sobre todos los otros, incita su actividad reflexiva dirá Freud en *Tótem y Tabú*.

El animismo como primer sistema de pensamiento, podría considerarse como una expresión intelectual y artística del estado humano de la naturaleza.

De esos tres principales campos de actividad cultural del hombre –la actividad científica, la regulación ética y la creación artística-, en mi opinión es esta última la más antigua, pues ya está presente en el mundo animal. Es esencial para el refuerzo del vínculo social, debido a la universalidad de los modos de comunicación intersubjetiva que implica. (Changeaux 2010, tal como se cita en Burello 2013, p.40)

Los límites del mundo han cambiado para los miembros de esta especie. El mundo ya no está limitado a la percepción, a las conductas preprogramadas, al repertorio de objetos predefinidos o de comportamientos estereotipados. Los homínidos han recorrido largo camino en su evolución que los ha ido alejando de esta dimensionalidad para concebir el mundo. La perdurabilidad de la vida, y la representación de la muerte son dos puntos de los cuales no hay retorno. Sin embargo, no debe haber sido inmediata la auto-percepción de todas estas características y por lo tanto debe de haber llevado tal vez decenas de miles de años hasta que se diera la consolidación de este poder. Básicamente, es ley en la naturaleza introducir en el organismo aquello que es bueno porque permite la supervivencia (por ejemplo el alimento) y expulsar aquello que es malo (por ejemplo la orina o las heces). Los mecanismos psicológicos en los humanos -así como el niño introyecta para sí todo lo bueno y proyecta hacia afuera todo lo malo- no difieren de los mecanismos físicos, por lo cual frente a la noción de vida y muerte, los deseos humanos estarán orientados a la afirmación de la vida hasta el fin de los tiempos y la expulsión de la muerte que angustia tal vez como una

gran primera renegación o desmentida. Básicamente en la actualidad todos desmentimos la muerte a diario pues sino no podríamos vivir si todo el tiempo estuviéramos pensando que vamos a morir. Ya “el primitivo se inclina ante el hiperpoder de la muerte con el mismo gesto con que parece desmentirla” (Freud 1991 [1913], p.94)

De hecho Freud explica que el mecanismo de la desmentida tiene una doble formación defensiva, frente a la castración y frente a la muerte. La pretensión omnipotente de transmitirlo todo es patente de una transmisión narcisista, y su meta será entonces perpetuarse a partir de convertir al otro en un doble. (Bodni 2010, p.5).

El símbolo tiene un rol fundamental en la etapa animista. El ensalmo es el arte de poder influir sobre los espíritus, tratándolos como a iguales, calmándolos y consiguiendo su simpatía, pero también amedrentándolos y arrebatándoles su poder. Los dos ensalmos por excelencia serán los que sirvan para ocasionar la lluvia y los que sirvan para la fecundidad (alimento y reproducción). Sin embargo, dentro del gran repertorio de acciones mágicas está también la de dar muerte o herir al enemigo (supervivencia).

Asimismo, la magia es una técnica que sirve a propósitos tales como someter a los procesos naturales a la voluntad del hombre o proteger a individuos de ciertos peligros. El principio que rige la magia es el de la omnipotencia de los pensamientos. El pensar no conoce distancias y en el sólo acto de pensar es posible reunir objetos que están distantes tanto en el espacio como en el tiempo. Esto podría ser pensado como el principio del principio de realidad también.

En este escenario, es decir en la época animista es probable que haya sucedido el evento articulador hacia el totemismo: el asesinato fundacional del padre. Llegada esta instancia debemos llenarnos de coraje y arriesgarnos a afirmar que el animismo debe haberse fundado junto al desarrollo de las funciones simbólicas. Esto implica una primera pérdida de goce del *Das Ding*, de lo biológico en tanto organismos. Pero también debemos arriesgarnos a prefigurar que una operación de renuncia es la segunda pérdida que lleva a la humanidad en la etapa animista a la etapa totemista, por lo cual la represión, tal como la explicamos anteriormente ha tenido su rol fundamental en la sociogénesis.

La representación primitiva del alma concibe al ser como algo doble. Una dualidad originaria. La situación a la cual desembocó el acontecimiento de la horda primordial dio lugar a la cosa presente dada a los sentidos y la conciencia y a la latente en el inconsciente. La creación de este sistema cosmológico es coherente para Freud que la explica como consecuencia de una necesidad de apoderarse del mundo mediante la técnica. La técnica para la producción de artefactos y la magia como técnica para someter a los procesos naturales y a los enemigos a la voluntad del hombre. El principio que rige la magia es el de la omnipotencia de los pensamientos.

En la historia de las cosmovisiones humanas, nunca se termina de abandonar totalmente las características constitutivas de cada cosmovisión. Los enfermos obsesivos son supersticiosos generalmente y en contraposición de su inteligencia “objetiva”. En general en las neurosis, lo decisivo para la formación de sus síntomas no es la realidad vivencial sino la del pensar. “Los neuróticos viven en un mundo particular donde solo tiene curso la moneda neurótica, solo es eficaz lo pensado con intensidad, lo representado con afecto siendo accesoria su concordancia con la realidad objetiva del exterior.” (Freud 1991 [1913], p.89). En las neurosis tanto como en el animismo, las cosas del mundo real son relegadas tras sus representaciones y como tal, las relaciones que existen entre las representaciones, se presuponen también entre las cosas. Asimismo la omnipotencia de pensamientos y la sobreestimación de los procesos anímicos en detrimento de la realidad objetiva aparecen tanto en la época animista como en los neuróticos de la posmodernidad.

El horror al incesto y la prohibición tabú caracterizan al animismo como primer sistema universal de pensamiento. La coincidencia entre los dos tabúes decretados por el totemismo (el de no matar al tótem y el de no usar sexualmente a ninguna mujer del mismo clan totémico) y los dos contenidos del complejo de Edipo (el de eliminar al padre y tomar por mujer a la madre) coinciden de tal manera que es posible según la analogía que construye Freud equiparar el animal totémico al padre, cosa que hacen los primitivos al venerarlo como el antepasado del clan, por lo que es posible entonces hablar de un retorno infantil del totemismo. Asimismo el análisis de las zoofobias en los niños demostró que a menudo el animal era un sustituto del padre, y sobre él se había desplazado el miedo a este último, fundado en el complejo de Edipo. El parricidio como acto en un tiempo mítico y como representación en la catexis del deseo, resulta entonces el núcleo del totemismo y el punto de partida de la formación de religiones.

La religión y la ciencia

El paso de la fase animista a la fase religiosa en las cosmovisiones humanas a lo largo de la historia está signada por el paso de la omnipotencia de pensamientos y el foco narcisista a una operación de renuncia confiriendo la omnipotencia a los espíritus. El hombre cede la omnipotencia a los dioses aunque no renuncia seriamente a ella pues se reserva la posibilidad de guiar la voluntad de los dioses de acuerdo a sus propios deseos.

La formación de religiones está situada en el suelo del complejo paterno y edificada sobre la ambivalencia que lo gobierna. Tras abandonarse el animal totémico como sustituto paterno, el propio padre primordial, temido y odiado, venerado y envidiado, pasó a ser el arquetipo de Dios. El desafío del hijo y su

añoranza del padre combatieron entre sí en siempre nuevas formaciones de compromiso, destinadas, por un lado, a expiar el crimen del parricidio y, por el otro, a afianzar su ganancia. Esta manera de concebir la religión arroja una luz particularmente intensa sobre los fundamentos psicológicos del cristianismo, en el que sobrevive la ceremonia del banquete totémico, poco desfigurada todavía, como *comuni3n*. (Freud 1992 [1924], p.63)

Si uno quiere darse cuenta de la grandiosa creaci3n de la relig3n tiene que evocar todo lo que esta se propone brindar a los hombres. Les da noticia sobre el origen y la g3nesis del universo, les asegura protecci3n y dicha 3ltima en los azares de la vida, y gu3a sus intenciones y acciones mediante unos preceptos que sustenta con toda su autoridad. As3 cumple tres funciones. En la primera, satisface el humano apetito de saber, hace lo mismo que la ciencia ensaya con sus recursos y en este punto entra en rivalidad con ella. A su segunda funci3n debe sin duda la mayor parte de su influjo. Toda vez que apacigua la angustia de los hombres frente a los peligros y los veleidosos azares de la vida, les asegura el buen t3rmino, derrama sobre ellos consuelo en la desdicha, la ciencia no puede competir con ella. Es verdad que la ciencia enseña el modo de evitar ciertos peligros y puede combatir con 3xito muchos males; ser3a injusto negar que es una auxiliar poderosa de los hombres, pero en muchas situaciones se ve precisada a librarlos a su penar y s3lo sabe aconsejarles resignaci3n. Por su tercera funci3n, la de promulgar preceptos, prohibiciones y limitaciones, es por la que m3s se distancia de la ciencia. En efecto, esta se conforma con indagar y comprobar. Es claro que de sus aplicaciones se siguen reglas y consejos para la conducta en la vida. A veces son los mismos que la relig3n prescribe, pero en tal caso con otro fundamento. (Freud 1992 [1924]).

La reuni3n de esos tres contenidos ser3 tanto en la sociog3nesis como en la ontog3nesis el origen de los principios 3ticos.

CAPITULO 3

DE LA SINGULARIDAD A LA SUBJETIVIDAD

3. a Dialéctica y contrapunto: El inconsciente vernáculo y la cultura actual.

A temprana edad, el niño da señales de una actividad corporal a la que sólo un antiguo prejuicio pudo rehusar el nombre de sexual, y a la que se conectan fenómenos psíquicos que hallamos más tarde en la vida amorosa adulta; por ejemplo, la fijación a determinados objetos, los celos, etc. Pero se comprueba, además, que estos fenómenos, que emergen en la primera infancia responden a un desarrollo acorde a la ley, tienen un acrecentamiento regular, alcanzando un punto culminante hacia el final del quinto año de vida, a lo que sigue un período de reposo. En el curso de este se detiene el progreso, mucho es desaprendido e involuiona. Trascurrido este período, llamado «de latencia», la vida sexual prosigue con la pubertad; podríamos decir: vuelve a aflorar. Aquí tropezamos con el hecho de una *acometida en dos tiempos* de la vida sexual, desconocida fuera del ser humano y que, evidentemente, es muy importante para la hominización. (Freud 1991 [1940], p.151)

Un proceso como el de la eliminación del padre primordial por la banda de hermanos tiene unas implicancias muy poderosas y deja huellas imperecederas en la historia de la humanidad, tanto en lo que respecta a la especie como en lo que respecta al individuo en tanto singularidad. Las huellas de la prohibición sagrada dejan marcas estructurales en la especie. En el complejo de Edipo se conjugan los comienzos de la religión, la ética, la sociedad, el arte y por supuesto, el de las neurosis. En otras palabras, este acontecimiento mítico de dar muerte al padre déspota, inaugura los procesos genéticos y psicológicos individuales (psicogénesis en la ontogénesis) y grupales (psicogénesis en la sociogénesis) de los miembros de lo que fue una horda de una especie que no está definida por las ciencias con exactitud pero que indefectiblemente perteneció al género *Homo*. La filogénesis continúa, nunca se detiene; la sociogénesis y la suma de las millones de ontogénesis que conforman el género humano en la actualidad también continúan su cauce.

Es menester comprender que el aparato psíquico es un aparato de estructuración, en el que distintos sistemas se estructuran en relación a los mecanismos por los cuales interactúan. Habíamos mencionado anteriormente que, según nuestro análisis, el inconsciente no existe desde los orígenes sino que se estructura como tal en el ello y desde el ello; pero como veremos hacia el final de este capítulo, tiene alcances fundamentales a

todos los sistemas de la segunda tópica, a partir de distintos mecanismos y procesos. Vale también destacar que en la comprensión de estos procesos es importante distinguir aquellos lógicos de aquellos cronológicos.

Vale decir que, antes que dios muera (o antes de la era de la ciencias), y antes que el padre muera (antes de las religiones), la muerte y la vida estaban enredadas y liadas en el caótico universo de la termodinámica, los procesos de la evolución, el azar y la selección natural. *Das Ding* (Balmés 2012, p.205) es el punto inicial lógico y a la vez cronológico de la organización del mundo en el psiquismo. *Das Ding* aparece antes que el sujeto pueda siquiera empezar a afirmar sus significantes, sus faltas; es aquello que de lo Real no se manifestará en lo simbólico aunque su densidad, su huella, regirá por siempre su movimiento.

El primer mecanismo que aparece en escena, tanto en la vida del infante como en el desarrollo de la sociogénesis es el de Represión Primordial. La *Urverdrängung*, es una afirmación primaria, una simbolización primordial (como una lengua vernácula), una inscripción inaugural que particiona el -adentro del afuera- y el -afuera del adentro-. La *Bejahung* (Balmés 2012, p.72) parecería actuar entre lo real y lo simbólico. Lo afectivo que al pasar por las cadenas significantes será reemplazado por el juicio de atribución.

El concepto represión primaria, responde coherentemente a la idea de conflicto psíquico y vuelve a poner en escena la noción de ambigüedad ya desde los inicios. La represión originaria se encuentra en el origen de las primeras formaciones del inconsciente, sin embargo su mecanismo no puede explicarse mediante una catexis (como la represión propiamente dicha) por parte de un inconsciente en pleno estado de formación (como un acto de procesión del instinto perdido). La idea de que una energía psíquica se halle ligada a representaciones, partes del cuerpo u objetos, en tiempos tan inmaduros, suena inadmisibles. Sin embargo, todos estos componentes sí se encuentran en aquellos tiempos prehistóricos. Aquí, la idea de prehistoria cobra su valor fundamental. ¿Qué diferencia la historia de la prehistoria? El símbolo, el lenguaje vernáculo, la palabra y finalmente el discurso. Dejar un testimonio intencionalmente de la presencia del ser en el tiempo. El discurso del otro signifiante (según Silvia Bleichmar la historia oficial) será finalmente lo que permita ordenar o ligar la energía psíquica con representaciones, objetos y zonas erógenas. La historia (traumática) del sujeto, se definirá precisamente como un lugar posible en el que reaparece y se desoculta lo reprimido propiamente dicho. Reaparece lo reafirmado en *après-coup*. Aquel resto que fue cercenado y expulsado primordialmente (y jamás afirmado) quedará perdido en el olvido del olvido: negado estructuralmente fuera de lo humano y el lenguaje; como un agujero negro en el inconsciente. Un agujero negro es algo que ya no está, no es, pero ejerce una fuerza descomunal.

Sin embargo esto no puede pensarse desde una lógica lineal, sino más bien desde una lógica dialéctica, en donde lo nuevo, no emerge como un elemento sino como una

estructura; y como tal es sustantivo y verbo al mismo tiempo. La estructura estructura y como tal evoluciona estructurándose. Sin embargo, en los inicios de la estructura, la *Urverdrängung* garantiza cierta protección contra las excitaciones que aún en el principio parten del instinto perdido por la especie en pos de un desarrollo de las pulsiones en un ser que aparte de *Homo Sapiens*, deberá constituirse como humano. Estamos hablando verdaderamente del principio de los principios.

La noción de represión primordial *Urverdrängung* es oscura debido a su carácter lógico o deductivo y a su imposibilidad de ser observable por la experiencia clínica o la investigación. El prefijo alemán *Ur* lo ubica por debajo de la represión propiamente dicha que con esfuerzo desaloja las representaciones en alguno de los sistemas de la conciencia. Subyace como algo irrecuperable, una pérdida estructural de la especie. Es efectivamente una represión estructural y estructurante del sujeto hablante y como tal es un agujero en el inconsciente estructurado como lenguaje arcaico. La represión primordial es un pasaporte comunitario que permite al *Homo Sapiens Real*, ingresar a la estructura simbólica de la humanidad. El discurso de aquellos que reciben al ser arrojado al mundo, es el causante de la pérdida de la cosa tanto como del primer *clivage* en el ello. En otras palabras, el Ello se divide por primera vez con la *Urverdrängung* y a través de ella queda fundado el inconsciente. Sin embargo este proceso dialéctico de constitución de lo interno necesita como bastión fundamental y condición necesaria la presencia de otros significantes y reprimidos (al menos primordialmente).

Es importante mencionar, que en el análisis de la ontogénesis desde la actualidad, al decir niño, ponemos en juego toda una serie de usos, costumbres y representaciones, que nos significan a un niño y con él la idea de crecimiento, estructuración y desarrollo.

El historiador Philippe Ariès formula que la infancia, tal como se concibe en la actualidad, es una modalidad inventada en los últimos trescientos años. Antes de esta fecha, apenas podía distinguirse un adulto de un niño. El “sentimiento de la infancia”, tal como él lo denomina, que comienza a aparecer en el siglo XVII y sigue vigente hasta nuestros días, es el resultado de una profunda transformación en las creencias y estructuras mentales que traen como consecuencia la aparición de la familia nuclear moderna, es decir aquella limitada a los padres y los hijos que surge en las ciudades a principios del siglo XV. (Tabakian, 2013)

El proceso de estructuración del aparato psíquico es dialéctico en la filogénesis. Podemos hablar de la evolución de los homínidos como un proceso de transformación biológica y en ese proceso se conforma un cerebro, un órgano corporal que será escenario

de la vida anímica, los actos de conciencia y el acaecer de la vida psíquica de los humanos posmodernos. Sin embargo, ese cerebro con el que el cachorro de *homo sapiens* llega al mundo es endeble tanto en términos neuropsicológicos como metapsicológicos. No es el cerebro de un adulto, es el cerebro de un niño. Los procesos de ingreso a la cultura y desarrollo de las funciones cognitivas, emocionales y comportamentales responden dialécticamente a una ley de doble formación que ya en su tiempo formuló Lév Vigotsky y que básicamente indica que el cerebro y la cultura se desarrollan dialécticamente.

La conciencia es un producto de nuestro cerebro, que a su vez es un producto de la evolución. Pero las características del cerebro son emergentes, el resultado de una serie de adquisiciones aleatorias (...) que pueden haber sido impulsadas por selección natural solo *después* de que el cerebro se hubiera formado. (Humphrey 1992, tal como se cita en Žižek 2011, p.257)

La conciencia metapsicológica (y entendemos por conciencia uno de los tres sistemas psicológicos junto al preconciente y al inconsciente), es efectivamente una característica de una especie que desarrolla evolutivamente un cerebro lleno de potencialidades como un resultado de esa serie de adquisiciones aleatorias impulsadas por selección natural. La pregunta que quedará sin respuesta empírica es ¿Qué fluctuaciones en el desarrollo del género condujeron al nacimiento de la sociogénesis? No podemos probar cuales fueron pero podríamos hacer conjeturas lógicas sobre algunas de las cuales pueden haber sido. Así como para el individuo hay algo que está perdido estructuralmente en el momento mismo que ingresa a la cultura, también hay algo perdido para los humanos en el momento mismo de formación de cosmovisiones respecto al universo junto a los problemas que su conocimiento conlleva. El pasado está perdido pues no tiene estatuto Real pero sus imágenes y símbolos retornan retroactivamente. Nos enteramos del estallido de las estrellas solo cuando su luz llega a la tierra luego de millones de años de viaje intergaláctico; y al parecer estallaron.

Sería insensato por mi parte intentar la explicación definitiva de la evolución humana antes de la aparición del *homo sapiens* hace 140.000 – 290.000 años o de las capacidades cognitivas y lingüísticas de los primates hoy. Me contentaré con advertir que existen datos del uso de herramientas desde la aparición del *homo habilis* hace unos 2 millones de años. Con la aparición de *homo sapiens sapiens* hace unos 40.000 años, la variedad de artefactos se amplió notablemente hasta incluir no sólo diversas herramientas, sino figurillas de piedra, calendarios lunares y pinturas en las cuevas, es decir, una variedad

de artefactos que demuestra la presencia de la cultura humana. (Cole 2003, p.152)

Las distintas teorías y disciplinas hacen su aporte específico respecto a su objeto de estudio, sea éste los vínculos, los procesos cognitivos o el desarrollo neuropsicológico. El aporte del psicoanálisis está orientado a la influencia en el desarrollo del aparato psíquico de la experiencia del humano con sus deseos y como estos se enfrentan a las restricciones o barreras que se encuentra en el camino de integración de su singularidad con la realidad en tanto pluralidad de otros singulares significantes. Los procesos que estudia el psicoanálisis son dialécticos. El ingreso de individuo a la cultura sucede en tres tiempos lógicos (en relación a la sexualidad) y estructurará dos cosas: a un sujeto y a un sujeto/objeto de los otros sujetos. Un primer tiempo de florecimiento de la sexualidad, un segundo tiempo de renuncia pulsional en el que los otros sujetos erigen junto al niño un dique en su aparato psíquico aún endeble, para frenar el cauce de sus pulsiones y así poder ingresar en la comunidad; y un tercer tiempo de reflorecimiento de la sexualidad, pues es necesario que la especie se siga reproduciendo, creciendo demográficamente y a su vez respetando las prohibiciones y las leyes.

De esta manera el *Homo Sapiens* ya no será un individuo de hechos sino un sujeto de derechos. La existencia de leyes y prohibiciones hizo eficaz el desarrollo demográfico de la especie. En términos ecológicos, siempre es necesario un equilibrio entre una especie, las otras especies y los recursos que consume. A su vez, esa especie, es el recurso de otras especies. Así, la vida se mantiene en equilibrio. Sin embargo ese equilibrio de la vida no es lineal. Tiene sus desequilibrios propios de la magnitud entrópica que reina el universo. Pero más allá de los avatares de la vida en el mundo, nuestra especie ha logrado habitar cada rincón de la tierra creciendo en los últimos diez mil años de un millón de habitantes a seis mil millones en la actualidad. Por supuesto estas cifras son aproximadas, pero lo importante es comprender como en términos adaptativos es mucho más fructífero para la especie una sexualidad en tres tiempos signada por ciertas prohibiciones (siendo el incesto la prohibición por excelencia) que garantizan una adaptabilidad exitosa de la especie.

Así como el asco es una emoción primaria que responde a la lógica de prevenir la ingesta de alimentos nocivos para el organismo, el incesto (que también dispara la emoción primaria del asco) podría ser una prohibición que previene una reproducción con aumento de probabilidades de enfermedades genéticas o una reproducción menos provechosa o productiva para la especie. No obstante, estas explicaciones lógicas no explican el origen de la prohibición ni los procesos ni sus mecanismos, sino tan sólo especulan de acuerdo a resultados su conveniencia adaptativa.

Asimismo, las hipótesis especulativas, lógicas y ficcionales ayudan a construir modelos teóricos. El complejo de Edipo es una explicación posible por la cual es viable la sociedad de los *Homo Sapiens*. Sabemos que es imposible rastrear en la filogénesis el

primer complejo de Edipo, básicamente porque en términos genéticos no ha existido. El primer complejo de Edipo, fue sin duda ficcional, y quien lo ha vivido, ha sido el pobre Edipo Rey. Por supuesto, como todo complejo, es complejo porque en su origen no tiene resolución. Edipo, no resuelve el complejo que lo perturba, sino que muere atrapado por él. La aparición de la tragedia de Sófocles en el Siglo V a.C nos sirve de referencia como el límite entre el comienzo de la sociogénesis y la entrada en el desarrollo de la cultura occidental (vale mencionar otra vez las diferenciaciones y las homologías entre proceso de humanización, sociogénesis, proceso civilizatorio y podríamos agregar aquí los orígenes del humanismo). Asimismo, el surgimiento del psicoanálisis anuncia el límite entre el desarrollo de la cultura occidental y el desarrollo de una cultura occidental global del inconsciente; la novela "Música" del premio Nobel japonés de literatura Yukio Mishima es un ejemplo posible de ello. Resultaría extemporáneo pensar que algún homínido haya atravesado el complejo de Edipo antes del nacimiento del edificio psicoanalítico o incluso del concepto de infancia. Aún así es importante entender que no hubo un primer niño humano que haya nacido y en vez de ser arrojado al mundo, haya llegado a un mundo con una estructura edípica de partida en la estructuración de su aparato psíquico. El proceso es dialéctico y ha llevado decenas o centenas de miles de años; sino más.

Existen distintos modelos que explican el camino del conocimiento humano en la historia. Freud, establece tres tiempos en los cuales se desarrollan las cosmovisiones humanas en el proceso sociogenético. Asimismo, Lacan explica el paso por el complejo de Edipo en tres tiempos lógicos que, constituyen el comienzo del proceso ontogenético que dura toda la vida del individuo. La articulación de estas dos líneas genéticas que acometen en tres tiempos forma lo que en la armonía musical se denomina contrapunto. El contrapunto es una técnica de composición musical que valora la relación de dos o más voces *cantus firmus* con la finalidad de obtener cierto equilibrio armónico, oportunidades de tesituras y una elaboración más compleja. De esta manera, el surgimiento de la subjetividad tanto en la historia como en la vida del sujeto como en la cultura, surge dialécticamente y en un momento avanzado en la dialéctica del hombre y la cultura.

Partimos de un contra-punto que vale la pena aclarar. Los procesos psíquicos se continúan de una generación a la siguiente pues, si cada nuevo participante de la especie debiera adquirir todo lo obtenido hasta entonces desde cero, no existiría proceso de desarrollo alguno. Por lo cual tanto para el desarrollo del sujeto psíquico como para el desarrollo de las sociedades humanas, el fragmento que Freud cita en Tótem y Tabú (1991 [1913], p.159) del Fausto de Goethe funciona como disparador de todas las genealogías humanas:

"Lo que has heredado de tus padres, adquiérelo para poseerlo"

3. b Estructura edípica de partida, inconsciente vernáculo y el asomo del yo.

En los capítulos anteriores hemos desarrollado bastante respecto a los primeros tiempos en la vida anímica del niño recién llegado al mundo. Sin embargo, mucho queda por decir. Dentro del marco ontogenético es decisivo –si se quiere hacer una lectura psicoanalítica- insistir con la importancia de la sexualidad infantil. Como ya mencionamos existe un primer tiempo de florecimiento sexual en la vida del niño. En palabras de Juan David Nasio (2013, p.14),

el Edipo no es una cuestión de sentimiento y de ternura; es un asunto de cuerpos, de deseos, de fantasías y de placer. Evidentemente padres e hijos se aman tiernamente y pueden odiarse pero, en el interior del amor y odio familiares, palpita el deseo sexual.

Existen distintos discursos y teorías dentro del psicoanálisis que pone énfasis en algún aspecto puntual del desarrollo del niño. Intentaremos articular la teoría freudiana con los aportes de Jacques Lacan y Silvia Bleichmar para comprender cómo experimenta el niño el proceso de constitución de su aparato psíquico.

Habíamos mencionado que el cachorro de *Homo Sapiens* era un ser arrojado al mundo. Esta idea heideggeriana de ser arrojado al mundo suena bastante propicia en términos filosóficos al pensar al cachorro humano naciendo en los fríos bosques de la era glacial en el Pleistoceno, en medio de una tribu que perdía gran porcentaje de las crías que engendraba. Asimismo, si nos planteamos al cachorro de *Homo Sapiens* como un bebé humano nacido en la actualidad, más que un ser arrojado al mundo, podemos pensarlo como un bebé que nace dentro de una estructura de lazos libidinales y con determinaciones simbólicas que lo capturan. Básicamente es una trama en la que el recién nacido se inserta. El nacimiento dentro de una estructura, estructura al bebé con el mecanismo que anteriormente mencionamos como *Urverdrängung* (represión primordial). Esta pérdida que sufre el cachorro de *Homo Sapiens* recién nacido instala estructuralmente la división entre los sistemas. Aún estos no se diferencian, pero se puede decir que sistematiza el aparato, lo divide y así, este queda clivado.

El inconsciente se funda a través de los semejantes en una tópica intersubjetiva (Bleichmar, 2012). De alguna manera, esto equivale a decir que si no hay un otro, el inconsciente no se crea, pues no es autogenerado. Esto nos permite distinguir una notable diferencia entre el concepto de ello en la segunda tópica y el de inconsciente en la primera. Ello si es autogenerado, y viene dado solamente por pertenecer a la especie. Por lo cual, si hay otros, si hay una estructura de hablantes (aunque parlén en idioma vernáculo), se instala la represión originaria y junto a ella, el inconsciente. Estamos en presencia de la fundación del inconsciente. Y en sus orígenes podríamos llamarlo inconsciente vernáculo.

Verna: Esclavo nacido en casa del dueño. // Esclavo nativo.

Vernāculus: Esclavo nacido en la casa. // Del país, indígena, nativo, doméstico, nacional.

Vernilis: Esclavo nacido en casa. // Servil, indigno de un hombre libre. // Bufón.

Vernilitās: Servilismo.

(Diccionario Vox 541)

Así como la lengua materna es el producto de la educación, la lengua vernácula se instala mediante el mimetismo. Creemos oportuno, debido a que el inconsciente está estructurado como lenguaje, pensar que es estructurado por mimetismo en la estructura edípica de partida durante los primeros años de vida del niño, por lo cual podría ser un inconsciente estructurado como lenguaje vernáculo.

[Asimismo] Donald (1991) propone tres etapas en la co-evolución del cerebro y la cultura y afirma que la mayoría de los aspectos distintivos de la cognición humana evolucionó como parte de una adaptación para la cultura. (...) La mimesis es el primer estrato de nuestra evolución. Fue el primer paso que los homínidos tomaron para evolucionar hacia las comunidades cognitivas.

(Colombo 2008, p.49)

Asimismo la idea de que el recién llegado a la estructura es un esclavo nacido en la casa del amo, resuelve la dualidad entre *her majesty the baby* que a su vez debe introyectar las reglas impuestas por los otros. Su omnipotencia durará en tanto el esclavo sea amo del amo y en tanto gane la lucha por el deseo de la madre. No desarrollaremos en esta investigación todas las implicancias que creemos convenientes en introducir la noción de inconsciente vernáculo como un inconsciente lindante entre el la represión originaria que aleja al ello y un inconsciente "contemporáneo" al sujeto con un aparato psíquico ya instalado. Sin embargo nos permitiremos mencionarlo en tanto este aparato psíquico en formación esté atrapado primordialmente en el enfrentamiento edípico de la lucha por el deseo del otro significante.

La estructura originaria de partida, será llamada por Silvia Bleichmar como Estructura Edípica de Partida y con ella se abre el telón y da inicio el proceso de estructuración del aparato psíquico. Este momento de vida es sustantivo y se llama Infancia.

En los tres ensayos sobre sexualidad infantil, Freud postula que la sexualidad se constituye, se va desarrollando y surge como consecuencia de la madre.

Al tomar un objeto natural (la cría humana) y transformarla en un producto de cultura, un producto sexualizado, subvertido en su instinto, guiado a partir de esta inclusión seductora y traumática en un mundo regido por el placer-displacer, por el amor y el odio, el agente materno abre las vías de esta

humanización en virtud de la cual, aún en sus fallas, en los productos oligofrenizados de la psicosis infantil, se ve ya una producción cultural y facticia y no un ser natural constituido. (Bleichmar 2012, p.65)

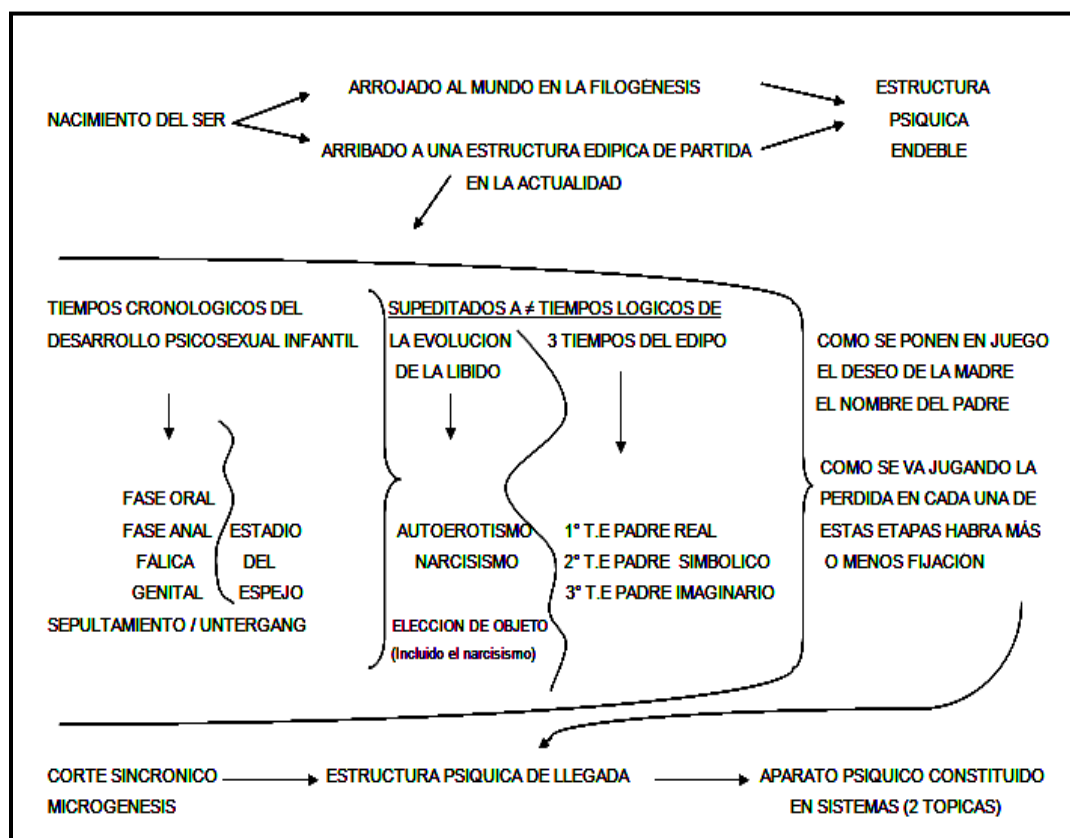
La madre tiene dos funciones, una de ellas es manifiesta y la reconocemos sin mayor conflicto: la madre calma al niño, lo apacigua, lo cuida y lo protege. Esta madre es la que define Donald Winnicott con los términos *handing* y *holding*. Esta función de la madre tiene un estatuto narcisístico ya que hace del bebé su propio narcisismo. *Her majesty the baby* es una frase que esconde otra frase, *her majesty my baby*. La otra función que tiene la madre, es la de erotizar al bebé. Por supuesto, esta función se desempeña de manera inconsciente. La madre calma y erotiza al bebé y con ningún otro bebé lo haría con esa determinación y entrega. Básicamente porque es su bebé *my baby*, nacido en su propia casa y quien será domesticado/civilizado por aquellos de la estructura edípica. La madre, al seducir, instala el deseo sexual a través de su propio inconsciente. Ella es por excelencia el otro prehistórico del niño que habilita la fundación de un inconsciente (vernáculo) y la represión primaria. El aparato del niño desde los comienzos sufre una pérdida y queda clivado. El otro al cuidar instala sus significantes, sus deseos, sus fantasías, su mundo. El bebé la satisface a ella y ella erotiza al bebé. Esta madre que despierta excitaciones mediante una seducción originaria -en términos de Laplanche- instala el deseo y la sexualidad en su hijo. La sexualidad del bebé queda apuntalada sobre la sexualidad de la madre.

Las pulsiones sexuales del bebé se apuntalan sobre las pulsiones de autoconservación. Un ejemplo claro de esto es cuando el bebé sigue chupeteando el pecho de la madre aún cuando terminó de nutrirse de su alimento. Hay un plus de placer una vez satisfecha la necesidad. Así es más fácil comprender que las zonas erógenas no brotan de la propia biología sino del encuentro con el otro.

Muy temprano, en el chupeteo en que el niño persevera obstinadamente se evidencia una necesidad de satisfacción que —si bien tiene por punto de partida la recepción de alimento y es incitada por esta— aspira a una ganancia de placer independiente de la nutrición, y que por eso puede y debe ser llamada *sexual*. (Freud 1991 [1940], p.152)

En el siguiente cuadro pueden verse reflejados distintos conceptos lógicos y cronológicos dentro de un intento de comprensión de las distintas instancias por las que pasa el niño desde su Estructura Edípica de Partida a su Estructura Psíquica de Llegada. Vale aclarar que la estructura psíquica de llegada es un corte sincrónico en un momento dado; a este corte también le podemos dar el nombre de microgénesis. Asimismo queda consignado que mientras se atraviesan estas etapas será fundamental para la constitución de la

subjetividad como se pongan en juego el deseo de la madre y la función del nombre del padre, así como también las pérdidas y las posibilidades de afirmación de la pérdida que desembocará en la *Bedoitung*, es decir la significación y con ella el billete de ingreso a la cultura.



Esquema de elaboración propia.

El inconsciente del niño no es una réplica del de la madre. El niño se inserta en la estructura edípica entre el deseo de la madre y la función del padre. Así, en el, eje histórico (diacronía), el niño atravesará distintos tiempos (lógicos y cronológicos) evolutivos; y de acuerdo a como se ponga en juego la estructura edípica quedarán (más o menos) fijaciones en las distintas fases del desarrollo de la psicosexualidad.

A su vez recordemos que durante todo este período en el que la madre calma y seduce al niño, éste, a partir de la imagen, comienza a unificarse y reconocerse como unidad. La vista junto a la audición, es uno de los dos sentidos mejor desarrollados de la especie *Homo Sapiens*. Al principio del capítulo hemos visto que la visión ha evolucionado durante millones de años en la especie y se ha distinguido como el sentido más característico de nuestra especie. No hablamos de la constitución del yo como el estadio del perfume ni del estadio lírico. Hablamos del estadio del espejo porque la imagen tiene efectos en el cuerpo; efectos libidinales. La imagen en el espejo da al niño una unificación anticipada

ya que el niño en su primera infancia no tiene la motricidad necesaria para conocer su cuerpo. El niño al moverse se reconoce e identifica en la imagen que ve en el espejo, aunque en primer lugar es otro pues lo que el bebé ve en el espejo es lo mismo que puede ver en un semejante. Asimismo, insertado en una estructura de hablantes, lo simbólico pondrá orden en el plano de la imagen. Aquello que se mueve es una manito, le dirá su mamá mientras le muerda la manito jugando [libidinizándolo]. En esa imagen de lo real quedará algo perdido, algo desconocido en el mismo momento en que la palabra lo nombre. El humano no es un cuerpo, tiene un cuerpo. Lo que vemos entonces es una representación de lo real, en tanto a lo real quedará perdido. Hay algo que desconocemos y algo que reconocemos. Eso que reconocemos, es el yo que creemos que somos. Eso que desconocemos es lo real, lo inconsciente, lo pulsional. El acto psíquico de identificarse (en un jubiloso ajeteo) con eso que se ve en el espejo, funda el yo; aquellas pulsiones separadas y autodirigidas invisten por primera vez un objeto en su propia persona. Así, la ilusión de unidad es lo que efectivamente anticipa su unidad. El bebé sigue siendo un bebé que nació con prematuridad biológica y no está preparado para sostener lo real del cuerpo ni para sostener su unidad. Sólo la anticipa y ese acto anticipatorio de *gestalten*, de cierre de unidad, es lo que luego le permitirá cerrar una unidad en donde quedarán anudados los registros imaginario –simbólico – real. Así, vemos como Freud en la introducción al narcisismo (1922 [1914]) anticipa que el yo tiene que ser desarrollado. Las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; y por lo tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica será la que constituya el narcisismo. La experiencia del espejo es efectivamente una experiencia estructural y estructurante del psiquismo. Esa experiencia formará un yo opuesto al yo de Descartes (el yo que en tanto piensa existe). Este primer yo mira y desea, es mirado y deseado. Y en los comienzos se erige sobre el ello sin fronteras. Pero ya existe (aunque aún no piense); en el momento en que se anticipa a su propia existencia, aún no es, pero está.

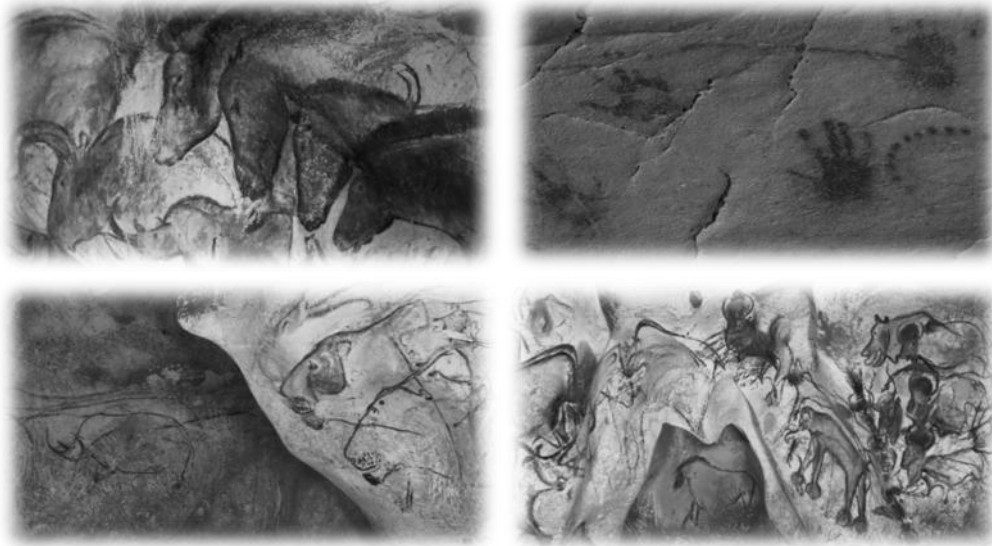
Las crías de chimpancé frente al espejo identifican a otro que intentan agarrar. Esto produce fastidio debido a la imposibilidad de agarrar una imagen de lo real. Se cansan y desilusionados abandonan el intento. La cría de *Homo Sapiens*, ha evolucionado de manera diferente desde que se separa el linaje del género *Homo* y el linaje del género *Pan*. En un primer tiempo el infante ve la imagen como un ser real al igual que el pequeño chimpancé. Sin embargo, el chimp tiene desarrollada la capacidad motora que le permite intentar agarrar desde el comienzo. El bebé humano, nació en estado de prematuridad biológica. Ambos primates evolucionaron con brazos móviles y pulgares oponibles. Sin embargo la cría de *Sapiens* no tiene la capacidad motora desarrollada. En un segundo tiempo el *Homo Sapiens* se destaca del chimp ya que discrimina entre la imagen como tal y un ser real. El otro primate no. Es en el tercer momento en el que el yo comienza a vislumbrarse. Existe de parte del primate humano una identificación con la imagen, se alinea en ella y se fija a ella. El yo empieza a erigirse en los vastos territorios del ello por identificación con la imagen. Sea la

que le devuelve el espejo, o la de alguno de los participantes de la estructura edípica, el yo comienza a asomarse por identificación con otro.

En tanto, si retrocedemos decenas de miles de años, ya los humanos del Paleolítico, sino antes, han apoyado sobre el eje imaginario la constitución de una protosubjetividad.

Se inventó el arte figurativo con representaciones de animales, hombres, cosas, como una forma de comunicación entre los humanos [a través del tiempo] para transmitir información. Esta forma de transmitir información resulta una comunicación mucho mejor que el lenguaje y sigue vigente hoy con [los efectos comunicativos que produce] una cámara filmadora por ejemplo. (...) Las sociedades humanas deben adaptarse al entorno, a los otros seres vivos, a los animales, a otros grupos humanos y necesitan comunicar cosas. Comunicar e inscribir memorias y recuerdos en lugares muy específicos como muros, trozos de madera, huesos. (Jean-Michel Geneste 2010, tal como se cita en Herzog 2010)

Por lo tanto, más allá de las especulaciones teóricas sobre el origen de lo artístico en la cultura (o incluso viceversa) sea por factores exógenos que responden a hipótesis de causa-efecto como la comida o el sexo, o factores endógenos como la introspección o el autodidactismo o incluso por impulsos lúdicos (Burrello 2010, p.39) la imagen tiene un poder cautivante sobre el humano en cualquiera de sus desarrollos genéticos. Si seguimos las enseñanzas de Lacan, podemos ver que lo imaginario no es exclusivo de *Homo Sapiens*. Existen animales que ovulan debido al efecto imaginario. Las imágenes en nuestra especie dejan efectos libidinales en el cuerpo. El jubiloso ajeteo del cachorro de *Sapiens* frente a la imagen que le devuelve el espejo responde con su animismo y su autoerotismo a la constitución imaginaria de su propia unidad. Yo es en primer lugar otro, una identificación con el otro. Ahora, podemos pensar que en plena era del totemismo, las imágenes de animales en las cavernas paleolíticas pudieron ser imágenes especulares de la naturaleza con la que estos hombres convivían. Representarlos en muros puede haber tenido un alto valor identificadorio, después de todo, ellos también eran parte del ecosistema, presas y depredadores al mismo tiempo. Si el yo humano (individuo) se constituye por identificación con el otro, la noción de nosotros humanos (como grupo específico de seres vivos) se constituye por identificación con los otros seres vivos. Como una inversión de la forma cognoscitiva del sí mismo para-noicamente, es decir el sí fuera de sí. Yo se forma de acuerdo a lo que la imagen (alienada en el otro) dicta.



(Imágenes extraídas de la cueva de Chauvet con arte rupestre del Paleolítico, Herzog 2010)

“Este momento en que termina el estadio del espejo inaugura, por identificación con la *imago* del semejante y el drama de los celos primordiales (...) la dialéctica que desde entonces liga al yo [je] con situaciones socialmente elaboradas.” (Lacan 2012, p.104).

El mundo simbólico precede al nacimiento del bebé humano; lo precede y lo determina. El ingreso a la estructura edípica intersubjetiva garantiza un nombre, una cultura, una trama familiar. Estamos determinados por los significantes que nos habitan y estos significantes hablan en nosotros; aunque no lo sepamos pues el inconsciente está estructurado como lenguaje. “Es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente” (Lacan 2012, p.462).

3. c Los Tiempos del Edipo: ontogénesis y microgénesis en la constitución del sujeto ético.

Si aquello que se comienza a formarse en el estadio del espejo es el yo. Aquello que saldrá del paso por el complejo de Edipo es un yo-sujeto. La vertiente imaginaria es una dimensión de guerra y rivalidad mortal. Es el deseo enredado en la dialéctica entre amo y esclavo. Habíamos mencionado que mientras los animales desean cosas, el humano desea deseos. Cuando decimos que el niño se identifica con la imagen, en realidad no se identifica con su forma sino con el deseo del otro imaginario. Y a partir de que se identifica con el deseo del otro, se vuelve el deseo del otro. O sea, mientras desea lo que el otro desea, se vuelve el objeto del deseo de ese otro. Ese otro es la madre. Y si se vuelve el objeto del deseo de la madre, entonces se vuelve –metafóricamente hablando- un falo imaginario.

Habíamos mencionado al bebé como *her majesty my baby*. La función de la madre tiene un estatuto narcisístico ya que el *infans* le da y es lo que ella desea. El ideal del yo de la madre, así como antes vimos qué le sucedía a nivel inconsciente en la seducción originaria, se apropia del bebé. En la identificación imaginaria existe una tensión narcisística y agresiva con el otro. El otro, en la medida que es objeto de deseo se opone como rival a mi deseo. La relación dual de amor-odio estará presente desde el principio.

Las dualidades afectan profundamente la vida de los seres humanos, el amor y el odio, las pulsiones de vida y de muerte, el principio de placer y el de realidad, el yo y el ello. El nacimiento del sujeto es el nacimiento de una unidualidad, unidades sistémicas humanas que contienen dualidades y las sistematizan para interactuar con otros sistemas. El aparato psíquico constituido, tiene que articular un buen funcionamiento entre sus sistemas. La resolución del complejo de Edipo (en sus dos tiempos antes del ingreso al aprendizaje escolar y antes del ingreso a la sociedad productiva) es la consolidación de sujetos uniduales, y esa unidualidad es lo que permitirá la subjetividad. Pero sigamos desarrollando la problemática edípica en torno al deseo.

El niño que había nacido en un mundo real, simbólico e imaginario, ya tuvo su encuentro con lo imaginario, y con el discurso de los otros. También digamos que de entrada el bebé tuvo un baño de lenguaje pues la estructura de lenguaje preexiste a la entrada del niño a la estructura. El niño, lejos de modificarla, se somete a ella. De esta manera queda atrás el campo mítico de goce en el que habíamos expulsado la cosa corpórea que venía de la filogénesis, llámese si se quiere el caos instintivo, e ingresamos a un universo pulsional en donde arribamos a una estructura edípica de la cual parte la construcción del aparato psíquico una vez reafirmada la pérdida. Esa pérdida es la pérdida fundacional que precede a una segunda pérdida.

Inmerso la estructura edípica el bebé intenta ganarse un lugar en el campo del otro. Desea ser deseado por el otro. Hablar implica la pérdida del goce absoluto. Por lo cual, el deseante que ingresa al universo del lenguaje y el discurso, paga dejando atrás del *clivage* de la represión primaria, las huellas de la experiencia mítica de satisfacción olvidada en el olvido. Y como cualquier operación lógica lo indicaría, si algo se pierde, lo buscamos. Esa operación habíamos mencionado que implicaba la *Bejahung* la afirmación de la pérdida. Si bien se ha perdido la cosa y la experiencia prehistórica de satisfacción, aún no ha perdido el niño ser el objeto de deseo de la madre. “Primer tiempo. Lo que el niño busca, en cuanto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir, *to be or not to be*, el objeto del deseo de la madre.” (Lacan 2013, p.197). Ella lo desea a él, y él a ella. Este niño se pregunta por el deseo de la madre, pues quiere ser deseado por ella. Este deseo es la antesala de una segunda pérdida estructural. Hay un enigma que se instala respecto a lo que desea el otro. Ese enigma signará la subjetividad de aquel que devendrá en sujeto.

Sin embargo la estructura edípica tiene otro participante fundamental que también desea. El padre. En el malestar en la cultura Freud plantea las dos funciones duales del padre. Ser amado y con ello la posibilidad de una identificación primaria. Y ser el que sanciona y prohíbe, lo cual genera angustia y bronca en el niño.

Según una conocida concepción, el parricidio es el crimen principal y primordial tanto de la humanidad como del individuo. En todo caso, es la principal fuente del sentimiento de culpa; (...) La situación psicológica es complicada y requiere elucidación. La relación del muchacho con el padre es, como nosotros decimos, ambivalente. Junto al odio, que querría eliminar al padre como rival, ha estado presente por lo común cierto grado de ternura. Ambas actitudes se conjugan en la identificación-padre; uno querría estar en el lugar del padre porque lo admira (le gustaría ser como él) y porque quiere eliminarlo. (Freud 1992 [1928], p.181)

Esta ambigüedad será característica de la especie. Mientras el chimpancé desea la cosa (por ejemplo el coito con una hembra de la horda) se identifica con quién tiene la cosa. En contraposición desea la muerte o la expulsión de quién monopoliza la cosa. El humano, no desea la cosa ya que la cosa está perdida. Desea deseos y como tal desea ser deseado por la mamá. Eso aún no está perdido. Sin embargo este deseo quedará pronto cercenado, prohibido. Vale decir que prohibido no es cancelado o extinguido. Prohibido significa vedado o impedido. El deseo seguirá existiendo, pero fuera de la autodeterminación del sujeto. Al quedar vedado, el deseo queda del otro lado de la conciencia, en un territorio oscuro y límbico que puja por salir, aunque sea desfigurado. El deseo por el incesto aparecerá en los jardines de la conciencia desfigurado por ejemplo en forma de serpiente.

Esta prohibición ha sido altamente exitosa para la especie, que con el pasar de los tiempos va logrando dejar atrás (con la pérdida de la cosa), el miedo a los depredadores, a los desbordes naturales y a la incertidumbre a través del desarrollo de la cultura y la ley. El padre viene a instalar esa ley “el padre interviene realmente como privador de la madre (...) el padre interviene en la dialéctica edípica del deseo en tanto le dicta la ley a la madre” (Lacan 2013, pp.198 y 214). El lenguaje es una estructura de reglas. No -significa también- sí. “No puedes poseer a tu madre” o “no introyectarás tu propio producto” es mantener la falta y el deseo; es dejar abierto un hueco. El deseo es la vida, y surge cuando algo falta. De esto se trata la afirmación de la pérdida; es como la –síntesis- hegeliana del recorrido del deseo. Sin el deseo no hay vida. El significante del nombre del padre pone una barra al deseo de la madre que en su amor por el hijo estatuye componentes narcisísticos, pero a la vez instituye

el deseo por la búsqueda de lo perdido, que si bien jamás será encontrado, guiará al individuo en la búsqueda de otro deseo en su lugar; un deseo sustituto.

Por supuesto en un primer tiempo edípico el niño aún no es un yo sino que pertenece al campo del otro. El niño se identifica con aquello que supone que completará a la madre. Lacan llama a esta posición el lugar de un falo imaginario porque el hijo tiene una asignación fálica. En el primer tiempo del Edipo, lo que está en juego es la identificación primaria. “Para gustarle a la madre (...) basta y es suficiente con ser el falo” (Lacan 2013, p.198). El niño está como falo de la madre y el nombre del padre está, pero no opera como en lo simbólico. Decimos que en este primer tiempo el padre es un padre real. De esta manera, si llegara a fallar la identificación primaria, la realidad se le vendría encima al niño.

Si decimos que en el primer tiempo edípico el nombre del padre está, en el segundo tiempo edípico el nombre del padre opera. El padre con su palabra posibilita la metáfora, la significación *Bedeutung* y con ella la posibilidad de una estructura psíquica y de síntomas. En el primer tiempo edípico el nombre del padre está pero no opera. Si llegara a haber una fijación, un evento traumático en este momento infantil, la metáfora luego no sería posible. Un ejemplo claro se ve en el sujeto con estructura psicótica que posee la posibilidad de hablar pero no la posibilidad de metaforizar. El síntoma como retorno desfigurado de lo reprimido no sería posible si no se instala la represión propiamente dicha, es decir si el nombre del padre quedara forcluido *Verwerfung*. En su lugar emergería la alucinación y se revelaría, no una sustitución de lo Real, sino aquello Real que debiera haber permanecido oculto. Por lo cual al operar el nombre del padre, su función es prohibir que el deseo de la madre sea el de introyectar su propio producto “tu hijo no es tu falo” y a su vez le dice al hijo “Tu madre es mía, tu búscate una o las que quieras en el océano de la cultura”. Esta ley y esta prohibición del vínculo incestuoso posibilitan la separación del hijo con la madre y así la posibilidad de iniciar el camino de la subjetividad. Es muy difícil encontrar el camino de la subjetividad si hay un rechazo de la palabra y esta queda desencadenada de la metáfora y la metonimia. Forcluir es sacar y está vinculado con la exclusión de la cosa. Si el nombre del padre no opera el individuo no podrá correrse de ese otro terrible y amo absoluto, por lo cual no serán posibles los efectos subjetivos. Es un esfuerzo hacer un cachorro humano, y requiere un esfuerzo de desalojo (en tanto el cachorro esté en posición de ser el falo de la madre) posibilitarle la estructura.

Mientras que el padre real estuvo presente en la estructura, también nos toca, nos calma y seduce. El padre simbólico es un padre dador de herramientas y recursos. Sin embargo transmitir la ley ancestral no es lo mismo que ser la ley y comportarse como un ancestral padre de la horda primitiva. El padre de la horda, superpotente, no tiene juicio ni ley. Toma la cosa y mata o expulsa a quienes lo amenacen. El padre de la sociogénesis transmite la ley, es más parecido a un bonobo macho que toma al cachorro de las manos de su madre y juega con él. Si llegara el caso de un padre que no da recursos simbólicos pero

ejerce su posición fálica (se porta como un chimpancé macho alfa), el niño puede quedar aplastado con la ley. Por lo contrario, si el padre no ejerce su interdicción el bebé podría quedar alienado a ser objeto de la madre, y no sujeto.

El sujeto entra al mundo como un cuerpo. Como un **sujeto en lo real** que debe ser marcado por el Otro, simbolizado, para dejar de **ser cuerpo** y pasar a **tener un cuerpo**. Como el Otro no tiene todos los significantes, porque está barrado, hay algo en ese cuerpo que no es nombrado totalmente. Hay un **resto** en ese cuerpo que permanece como no sabido por los significantes del Otro. Esa falta del Otro es la imposibilidad de nombrar la totalidad del cuerpo. Freud ubica en ese punto de **falla de saber del Otro** a la castración, a lo femenino y a la muerte. (Reyes 2012, p.61)

El padre simbólico es efectivamente el dador de recursos que brindan que el deseo de identificarse rija el alma del niño. En esa identificación simbólica se constituye el ideal del yo. El ideal del yo es simbólico. Para que un padre simbólico sea posible, el padre mismo tiene que estar afectado por la castración. El concepto de estructura edípica de partida, indica que el niño nace inmerso en una estructura donde los otros, son otros que han atravesado el complejo de Edipo y están barrados. Están en juego los deseos, los miedos, los fantasmas, el inconsciente, su relación con la pérdida y la castración. Así el niño se incorpora a una estructura de la cual sacará su propia experiencia. El padre representa la ley porque él también está barrado por la castración. El sujeto quedará barrado por la experiencia de la angustia de castración. Es de vital importancia que el niño acepte confrontarse con la castración del otro. El padre no barrado, en vez de poner la ley, se adueña del otro y no le permite desear.

El niño, al pasar por este segundo tiempo edípico tiene que inscribirse como sujeto barrado en un mundo también barrado, pues tanto el mundo del hablante como el hablante estarán signados por la falta y la pérdida.

En el tercer tiempo del Edipo, el padre es imaginario. Efectivamente es él quién porta el falo en la estructura. La madre dirige su deseo al falo del padre y recupera el lugar de mujer que había quedado en suspenso en tanto su hijo era su falo. El niño a su vez dirige su deseo a otro objeto identificándose con las insignias significantes del padre renunciando así a ser el significante fálico de la estructura. Mientras el ideal del yo se estatuye junto al padre simbólico, el sistema superyoico se instituye junto al padre imaginario. Aquí transcurre la instancia normalizante en el paso por la estructura edípica abriendo el universo que permite al niño la salida a la exogamia y el principio de realidad.

Con todo, el Edipo representa más que una crisis sexual y la fantasía que modela en el inconsciente: es también un concepto, el más decisivo de los conceptos analíticos. (...) El Edipo es también un mito, puesto que en esta crisis

real y concreta que se da en un niño o una niña de cuatro años es una espléndida alegoría del combate entre las fuerzas impetuosas del deseo individual y las fuerzas de la civilización que se le oponen. (...) En la pubertad se producirá una segunda conmoción edípica. [el niño o la niña] tendrá que ajustar el ardor de sus impulsos a su nuevo cuerpo en plena metamorfosis puberal y las nuevas sollicitaciones sociales. (...) El Edipo comienza [entonces] con la sexualización de los padres y se completa con la desexualización de los padres, desexualización que desembocará finalmente en la identidad sexual adulta.

(Nasio 2013, p.16)

El Edipo es un volcán que conecta el magma y la lava de las pulsiones del núcleo [el ello], lo reprimido y lo inconsciente, el superyó y el ideal del yo, con la corteza de la tierra fecunda del yo conciente iluminado por los rayos del sol. Aquello que sucede en la infancia estará siempre presente en la vida del sujeto, aunque en forma de volcán durmiente. Aunque e importante no dejar de observar que cada tanto, lo infantil hace erupción.

El proceso de constitución del aparato psíquico comienza desde el nacimiento y llega su apogeo frente al encuentro de la sexualidad adulta. La infancia es el tiempo de estructuración del aparato psíquico. Si pensamos una de las características más universales de la infancia es la idea de amnesia infantil. Lo vivido ha perdido el poder que sobre ello ejercerá el sujeto ya constituido. Es por eso que aparece como algo extraño, algo que agita e inquieta. Las representaciones de lo infantil devienen en angustia si no son reprimidas. La angustia remite siempre a la castración como operación de pérdida, aunque “no es señal de una falta (de objeto), sino la falta de apoyo de dicha falta. De este modo, no es la nostalgia del pecho, la que engendra la angustia, sino la inminencia del pecho materno” (Lacan 1964, tal como se cita en Reyes 2012, p.63) que va a aparecer como algo extraño u ominoso *Unheimliche*.

Toda la *metapsicología* está encaminada a mostrar una complejización creciente de las estructuras psíquicas en función de la organización defensiva del sujeto respecto de aquello de lo cual no puede huir, es decir, respecto de la vida pulsional. (Bleichmar 2012, p.64)

Entonces, si la estructura edípica de partida tiene que ver con el entramado previo en donde el cachorro de *Homo Sapiens* se inserta, -el deseo de la madre, la función del nombre del padre y como haya operado la castración en ambos-, la estructura psíquica de llegada tiene que ver con el inconsciente del niño y con su posibilidad de subjetividad. La estructura psíquica del niño se constituye metabolizando su estructura edípica, incorporando aquello de

los otros en sí mismo, respondiendo a la vida de manera singular. Aquello que en un principio estaba claramente separado como afuera y adentro, podrá ser visto en la estructura psíquica de llegada como un afuera adentrificado, lo cual claramente no es causal ni es una réplica. La idea no es avalar la noción de inconsciente exógeno, y por supuesto ni considerar un inconsciente endógeno. Creemos en que a partir de este recorrido la subjetividad del individuo y la constitución de su aparato psíquico estarán signados por las eventualidades del azar, por su singularidad de su historia traumática y por su estructura edípica de partida.

El niño estará signado por dos historias. La historia oficial, es la que cuentan los padres, que lejos de ser una fuente objetiva, es un relato importante pues refleja como los padres se han parado frente al deseo y la castración. Y la historia del niño será traumática. No la pueden contar los niños y menos los padres; el psicoanalista indaga en las fuentes del inconsciente de un niño que aún no puede fallar [fallido] en la asociación pero en lugar de eso juega. Lo traumático es aquello signifiante que escapa al relato. Aquello del pasado (lo infantil) que insiste y se repite en el presente. Lo infantil será entonces algo de lo fijado, del orden de lo inconsciente, con carácter repetitivo a partir de la sexualidad infantil reprimida. Mientras la infancia es el tiempo de estructuración del aparato psíquico, lo infantil se define en relación a lo originario por *après-coup*. Las impresiones o huellas en la memoria de un suceso importante pueden no adquirir todo su sentido, toda su eficacia, sino solo retroactivamente en un tiempo posterior al de su primera inscripción. Solo mediante su resignificación adquiere una nueva eficacia psíquica.

3. d Superego: *Ego Liberalis* y *Ego Vernāculus*

el aparato anímico se articula en un *ello*, portador de las mociones pulsionales; un *yo*, que constituye el sector más superficial del ello, modificado por el influjo del mundo exterior, y un *superyó*, que, proveniente del ello, gobierna al yo y subroga las inhibiciones pulsionales características de los seres humanos. También la cualidad de la conciencia posee su referencia tópica; los procesos que tienen lugar en el ello son totalmente inconscientes; la conciencia es la función del estrato más externo del yo, destinado a la percepción del mundo exterior. (...) Aquí caben dos puntualizaciones. No debe suponerse que estas representaciones, de carácter en extremo universal, serían las premisas del trabajo psicoanalítico. Antes bien, son sus frutos más tardíos y susceptibles

de revisión *open to revisión*. El psicoanálisis se apoya con seguridad en la observación de los hechos de la vida anímica; por eso, su superestructura teórica es todavía incompleta y se encuentra en un proceso de permanente transformación. (Freud 1992 [1926], p.254)

Como hemos visto, el paso por el complejo de Edipo es un acontecimiento turbulento en el desarrollo de la filogénesis y en el desarrollo de la ontogénesis. En la filogénesis, luego de la erupción del parricidio primordial, quedan sepultados *Untergang* el imperialismo del principio de placer y el monopolio de los instintos y las conductas preprogramadas. Sobre esta sepultura se funda la sociogénesis, dejando enterrada la historia de la especie en una superposición de estratos; la cosa quedará perdida sin lápida ni mausoleos. La transición de un mundo de leyes naturales a un mundo de leyes coyunturales para la especie, es el requerimiento que ha necesitado *Homo Sapiens* para adaptarse a las vicisitudes del mundo cambiante. En la ontogénesis, es decir, en la existencia de cada una de las singularidades humanas que conforman la especie, luego de la erupción edípica sucede una transición similar en la que quedan demolidas *Zertrümmerung* aquellas características ancestrales que no resultan adaptativas para la especie.

Es muy importante, para comprender la real dimensión del surgimiento de la instancia superyoica en el aparato psíquico humano, contemplar que esta tiene razones etiológicas (causas lógicas) y bio-lógicas (lógicas biológicas) para instalarse en el aparato como una instancia por entero original en las otras especies del mundo. Asimismo, la línea del tiempo de la sociogénesis de la humanidad está llena de puntos de contacto con la línea del tiempo de la ontogénesis de cada una de las singularidades que la conforman. La pérdida de la cosa, la pérdida del reinado del principio de placer, la pérdida del goce y lo real en ambas génesis serán coyunturales para surja el sujeto humano tal como lo conocemos hoy en todas sus dimensiones y líneas genéticas. Sin embargo ¿qué hacemos si perdemos algo? Lo buscamos. Lo que las búsquedas son para la cultura y los sujetos, para el psicoanalista es la afirmación de la pérdida y aquello que esta síntesis (en términos de Hegel) permite: la significación, la *Bedeutung*.

Efectivamente el paso por el complejo de Edipo en las diversas génesis de la humanidad es turbulento pues tras su paso quedará demolido *Zertrümmerung* el primer tiempo de la vida sexual del individuo. Luego de esta demolición (tal como mencionó Freud en distintas ocasiones al sepultamiento del complejo de Edipo), como la demolición de un templo ancestral, vendrá un tiempo de reconstrucción y reestructuración sobre los mismos cimientos. Veremos a continuación, hasta qué punto la acometida en dos tiempos de la sexualidad humana es una de las características más distintivas de la única especie que vacila ante la sexualidad. Posteriormente el fin del segundo tiempo de la sexualidad

encontrará sepultura *Untergang* al final de la vida, junto al sujeto mismo en su totalidad. La muerte será por excelencia el *topos* soñado para el reencuentro con la cosa perdida. Sin embargo la cosa no retorna, es el sujeto el que retorna a la cosa y el que quedará sepultado junto a ella, en su eterno retorno a la tierra de la cual surgió. El sujeto no solo vacila frente a la sexualidad sino también vacila frente a la muerte, sobre todo frente a su propia muerte.

Al final del recorrido, está la muerte, que es inconcebible para el inconsciente. (...) Y aún cuando no se conozca ni se tenga su representación, podríamos afirmar que saber que se perderá la vida, como equivalente a la muerte, pasará a ser la herida más importante en esa función que se constituyó en algún momento, tanto en el yo como en el narcisismo. (A. Pecznik 2012, p.38)

¿Cómo entonces sobrevivir a la angustia que genera semejante panorama desolador? ¿No es acaso la incertidumbre lo que angustia al sujeto? ¿Cuáles son los mecanismos que ha tenido la especie para reducir la angustia y la incertidumbre?

Si estuviéramos obligados a elegir una sola palabra para resolver todos estos interrogantes, la más apropiada sería: *Bedeutung*. Pues frente a la pérdida es necesaria una significatividad.

En el comienzo de la sociogénesis habíamos mencionado que tras la muerte del padre y el deseo de identificarse con él sucede una singularidad que altera cualquiera de las repeticiones anteriores en la historia de la especie: la figura del padre muerto se resignifica, se fortalece; y revive.

Una vez sepultado el complejo de Edipo en la ontogénesis el superyó se erigirá en el aparato psíquico como una formación reactiva significativa de una energía libidinal prehistórica en el individuo. El complejo de Edipo tiene que caer porque le ha llegado el tiempo de su disolución cronológica, “así como los dientes de leche se caen cuando salen los definitivos” (Freud 1992 [1924], p.181) En la formación del superyó la autoridad del padre es introyectada en el yo del niño. Pero cuando decimos padre, no nos referimos exclusivamente al padre biológico. Nos referimos a él y también a su padre, y al padre de su padre e inclusive, por qué no, a todos los padres de la historia de la humanidad. El superyó se constituye como sistema psicológico que le permitirá al sujeto desenvolverse en los pactos de la cultura. Es importante aquí mencionar que hasta ahora hemos tomado el concepto de superyó y no lo hemos diferenciado del concepto ideal del yo o yo ideal. Lo dejaremos igualados por ahora y los diferenciaremos al final del capítulo.

El superyó toma prestada la severidad del padre, perpetuando la prohibición del incesto y asegurando al yo con mecanismos represivos eficientes ante los insistentes intentos de retorno de las investiduras libidinosas de objetos prehistóricos fijados en el desarrollo psicosexual del niño. Estas mociones, en su paso por el complejo de Edipo quedarán mudadas, es decir desexualizadas y sublimadas. Es decir, al quedar resignadas las investiduras de objeto y entrar en vigor las intrusiones bisexuales de un niño o niña que pueden sentir ternura y hostilidad (como dos caras de una moneda) sobre ambas figuras parentales.

O sea, la disposición triangular del complejo de Edipo y la bisexualidad constitucional del individuo no solo caen a merced del mecanismo de la represión que extraña al yo del niño y cliva su aparato psíquico, sino también obliga al niño amenazado por la castración, (un niño que no quiere perder sus genitales ni sus "conquistas amorosas"), a otra operación de trasposición de libido de objeto (primaria) a libido de objeto narcisista. Es decir, si aquellos objetos que el ello desea no son factibles para el padre que es el que autoriza (junto a los padres de la cultura y el principio de realidad) el niño está obligado a una operación de sustitución en la que muda al yo la libido de objeto para luego poner otra meta. Esta represión y resignación de metas sexuales conllevan consigo una dosis necesaria de desexualización y de sublimación. Y así como la especie logra refrenar su afán por el ocio y la reproducción en pos de otra meta como la producción de cultura, ciencia, tecnología, el niño muda del yo la libido de objeto en libido narcisista para luego ponerle otra meta. Un primer beneficio de esto será evitar la angustia, un segundo beneficio lo encontrará en la otra meta sustitutiva o en el síntoma que remplace la moción reprimida.

Habíamos mencionado en capítulos anteriores que el desvalimiento y la dependencia del ser humano debido a la prolongada infancia era un factor biológico y constitucional del aparato psíquico. Los lazos libidinales que se conforman en este estadio son un factor biológico para la constitución del superyó sobre la sepultura del complejo de Edipo. A su vez sepultar el complejo abre la posibilidad a que se dé el segundo factor biológico para la formación del superyó. Este es la acometida en dos tiempos de la sexualidad. Luego del primer tiempo de sexualidad y junto a ella la evolución de la inteligencia en el niño, será posible que quede constituida la última de las instancias psíquicas del aparato anímico humano que es el superyó.

Este, a partir de las trasposiciones de la libido de objeto tendrá un valor direccional tanto respecto al lo que será el ideal del Yo en el niño como a las prohibiciones en tanto voz externa adentrificada. El superyó le indica al niño "Así (como tu padre) debes ser" o "así no te es lícito ser". El Superyó es la *Bedeutung* significatividad de una enérgica formación reactiva frente a las primeras elecciones de objeto libidinal. La *Bedeutung* es la significatividad en tanto tenga un valor direccional respecto al ideal y a la prohibición. (Freud 1992, p. 36) Por lo

cual podemos ver que la génesis del superyó tiene doble faz (el ideal y la prohibición) y luego de haber pasado por el proceso de trasposición de libido hacia sus padres en libido narcisista le es posible al niño salvar sus genitales y encima cancelar la función que lo ponía en peligro. En otras palabras, el sepultamiento del complejo de Edipo permitirá perpetuar la prohibición del incesto, asegurar al yo contra el retorno de la investidura libidinosa ya reprimida y encima desexualizar esa libido y sublimarla permitiendo que sólo queden hacia los objetos parentales mociones tiernas e identificación.

La separación del Superyó respecto del yo no es algo contingente: subroga los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie y; más aún, en la medida en que procura expresión duradera al influjo parental, eterniza la existencia de los factores a los que debe su origen” (Freud 1992, p.37)

El ideal del yo y el superyó son agentes representantes del vínculo parental y la herencia que le quedará al sujeto de su paso por el complejo de Edipo. En el desarrollo del niño el superyó aparece entonces como una formación sustitutiva –dirá Freud- de añoranza del padre. Sin embargo, maestros y autoridades retoman el papel del padre y su introyección conjunta conforma, junto a la experiencia traumática y a la singularidad del niño, su conciencia moral; y por supuesto la censura. Por lo cual frente a las operaciones del yo en el mundo esta conciencia moral es la que crea la tensión que conocemos con el sentimiento de ambigüedad llamado culpa. El sentimiento de culpa claramente no le conocido al niño antes del sepultamiento del complejo de Edipo y tampoco le es conocido a la humanidad antes de la era cosmológica que mencionamos en el capítulo anterior con el nombre de animismo. De hecho el superyó –dirá Freud en su artículo “El yo y el ello”- se genera de aquellas vivencias que llevaron al totemismo. El ello no puede así vivenciar o experimentar ningún destino exterior sino es por medio del yo que subroga ante él al mundo exterior. Asimismo, el sentimiento de culpa moral expresa la tensión entre el yo y el superyó. Es el superyó el que imparte al yo el encargo de la represión. Claramente este proceso no es consciente por lo cual es lícito pensar que el yo y el superyó pueden también ser inconscientes. De esta manera, empieza a ser más visible que las dos tópicas interactúan. Vale decir que todo lo reprimido es inconsciente, aunque no todo lo inconsciente es reprimido.

Freud encuentra tempranamente en su clínica que los neuróticos están sometidos a auto observación, autocríticas morales y autoprohíbiciones. Estos mandatos son fuentes de sufrimiento psíquico y no son justificables desde la razón. Así Freud descubre una conciencia moral no asociada a lo justificable. Freud se percata que hay una instancia psíquica que influye sobre el sujeto en

una auto observación con críticas y exigencias, del cual el sujeto no puede librarse. (Reyes 2012, p.9)

Más allá de un superyó en tanto instancia psíquica ordenadora de la vida pulsional, existe una vertiente del superyó que no apacigua y que logra escapar a la trama significativa. El superyó es el efecto de la estructura de lenguaje, una instancia normalizadora que posibilita la represión como herramienta del sujeto para su inserción a la cultura. Este yo ideal es un ordenador simbólico articulado al ideal del padre, sustituto de la voz paterna que limita la satisfacción pulsional. Sin embargo

“Aquello de la ley que debía alejarlo de la desmesura pulsional del ello lo conduce nuevamente allí...” (...) los caminos de la culpa por el asesinato del padre se separan por un lado hacia el deseo y por el otro hacia el goce [superyoico] (...) Lo inasimilable de la cosa por vía de la culpa deviene necesidad de castigo.” (Reyes 2012, p.13)

Por lo cual hay algo del inconsciente no reprimido, algo de la pulsión de muerte que carga el superyó en su esencia. Asimismo, algo del orden de la severidad del campo del otro se imprime en la subjetividad del individuo luego del sepultamiento del complejo de Edipo. Está severidad, lejos de su forma simbólica, quedará impresa como un real en la estructura superyoica. El superyó, lejos de ser un sistema unitario es tan ambiguo como su naturaleza originaria. Oscila entre la función simbólica de impartir la ley y lo real que conlleva ser la ley. Ordena reprimir aquellas mociones pulsionales no admitidas por el principio de realidad, pero a su vez se puede presentar con una crueldad siniestra, típica del amo insatisfecho.

Habíamos mencionado que las acepciones de la palabra *Vernāculus* hacían alusión al servilismo, a la humillación y a la infamia de un esclavo nacido en la casa del amo. Podríamos pensar que el superyó en tanto estructura simbólica que ordena, libera al sujeto del imperio del principio de placer y lo habilita a participar de la cultura. Por lo cual podríamos llamarlo *Ego Liberalis*, pues esta subjetividad que participará de la humanidad ha logrado un equilibrio entre su herencia biológica y su herencia cultural. Es *Liber* pues ha logrado independencia y está libre de todo cargo, culpa o escrúpulos; eso le permite ser licencioso. Sin embargo, es a su vez un *Ego Vernāculus* en tanto esclavo nacido en casa del amo queda humillado y confiado a la servidumbre de un yo sádico y superexigente. Resulta interesante, así como hemos intentado dividir la noción de ello con la de inconsciente, evaluar la posibilidad de dejar la noción de ideal del yo en tanto *Ego Liber* y reservar la instancia superyoica a la de *Ego Vernāculus*.

Por lo cual vemos que el Ego tiene muchas afluencias en su cauce por las cuales angustiarse. La realidad con sus infortunios y miserias, la intensa vida pulsional herencia de la especie y la vida en la tierra y aquellas inscripciones fálicas de los padres arcaicos y los padres posmodernos son algunos de los factores que conducen al sujeto al padecer. Es

verdad que el yo sirve a 3 déspotas incansablemente y su misión es armonizar sus exigencias y reclamos aunque sean divergentes y a menudo incompatibles. Yo se siente atrapado desde tres lados y amenazado por tres clases de peligros. El yo, viéndose acorralado por todos ellos, se angustia. No por nada el refrán dice que no se debe servir a dos amos al mismo tiempo, y menos a tres.

Sin embargo, sería un error homologar a la instancia yoica como sujeto. El sujeto es el ser resultante de todas las operaciones genéticas en el proceso de desarrollo dialéctico de la especie, de la cultura y de su singularidad. Por lo cual el sujeto es intersubjetivo y a su vez único.

Vale destacar, que la sexualidad que acomete en dos tiempos es una singularidad que se presenta en la especie *Homo Sapiens*. Entre estos dos tiempos de la sexualidad existe un período de latencia en el cual ya están erigidas barreras intrapsíquicas muy poderosas que frenan la sexualidad infantil (el primer tiempo) que se ve reflejada sin embargo en forma de vergüenza, asco, sentimiento de culpa e ideas moralizantes. Freud según lo explica Lajos Székely, postula que existe una conexión subyacente entre la evolución del período de latencia y la génesis de la humanidad: la postergación y el doble comienzo de la vida sexual en el individuo tiene mucho que ver con la transición de un estadio entre el animal y el hombre.

Asimismo, Székely menciona que el psicoanálisis ha hecho de la evolución del período de latencia el pivote del interrogante sobre el origen de la humanidad, tomando las investigaciones de Ferenczi respecto a la latencia como un proceso filogenético.

Lajos Székely, ha sido un psicoanalista húngaro residente en Suecia que podría presentarse como una excepción a nuestra premisa de la falta de estudios interdisciplinarios entre psicoanálisis y primatología. Székely ha indagado en diversas investigaciones acerca del origen del hombre y la constitución del yo, los miedos originarios, el aparato precognitivo, etc. Todas estas investigaciones han intentado dialogar con la etología y los desarrollos de George Mead y la psicología social. Sin embargo, no hemos encontrado en las investigaciones publicadas en los *journals* publicados por IPA, datos concluyentes respecto a nuestra investigación. Asimismo, vale destacar su trabajo sobre el origen del hombre y el período de latencia del que tomamos la noción por él desarrollada respecto a la existencia de factores psicosociales que hallan raíz en tiempos tempranos de la evolución y que son intrínsecos de la naturaleza de los primates y que guían evolutivamente al ser humano al desarrollo de un período de latencia y en consecuencia una sexualidad en dos tiempos que resulta fundamental para la comprensión de la organización del yo. Asimismo, Székely dejando abiertos los interrogantes sobre el origen, implícitamente, pone en discusión las hipótesis que toma Freud y no revisan los psicoanalistas de su tiempo, respecto al problema de las génesis humanas. (Székely 1957, p.318)

CONCLUSIÓN

LA CONQUISTA DEL FUEGO COMO CONQUISTA DE LA SUBJETIVIDAD

El recorrido que hemos intentado trazar a lo largo de esta investigación ha tenido, ha pretendido tener, las características de una genealogía. Sin embargo, para trazar una genealogía del aparato psíquico ha resultado imprescindible presentarla en forma de tríptico. Este tríptico, o estos trípticos han sido presentados seccionados, es decir de manera separada. Sin embargo hemos puesto un ímpetu constante en intentar introducir nociones dialécticas y contrapuntísticas para comprender que ninguna de estas secciones por separado vale para concebir el aparato psíquico.

Hemos intentado identificar los momentos evolutivos y constitutivos del aparato psíquico siempre desde una perspectiva metapsicológica. En primer lugar preponderamos la idea de filogénesis, sociogénesis y ontogénesis para comprender el grado de dependencia que tiene una génesis de la otra para que se pueda concebir el aparato psíquico de los humanos actuales. Asimismo, hemos intentado dar cuenta de las analogías construidas por Freud respecto a la constitución de las distintas instancias psíquicas en la especie y en el sujeto sin descuidar de, al menos, mencionar la postura de otras líneas teóricas respecto a la posibilidad de esas analogías genéticas.

En el capítulo primero hemos hecho hincapié en la noción de ello como instancia psíquica contenedora de lo heredado por la especie. Hemos puesto énfasis durante toda la investigación en que ello es la versión más moderna del aparato psíquico en términos filogenéticos. En comparación con superyó y yo es la que contiene todo lo heredado evolutivamente y sobre la cual se constituye todo lo adquirido culturalmente. El ello de los *Homo Sapiens* modernos es la versión más actualizada del psiquismo con el que el cachorro de *Sapiens* llega al mundo.

Sobre esta noción nos hemos detenido todo el primer capítulo para comprender ciertas dualidades que se presentan en las distintas líneas genéticas. Estas dualidades, a su vez, son constitutivas debido a que organizan el psiquismo en esa clave dual en la cual el mundo se presenta como satisfactorio o insatisfactorio, y así debe expulsarse y/o afirmarse. Hemos intentado no generar una dualidad en el caso del principio de placer y el principio de realidad, sino más bien un tríptico entre el principio de placer y aquello que está más allá y más acá. Aquello más allá del principio de placer, intentamos no pensarlo directamente como aquello que recibe de primera mano los impactos de la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición, sino más bien intentando respetar las características posibles en la evolución filogenética del aparato psíquico. Por lo cual hemos intentado introducir la noción de automatismo de repetición (tomada prestada de Jacques Lacan a quien le desfiguramos su propósito) para los homínidos que precedieron a la cultura (y al resto del reino *Animalia*) y hemos reservado el término compulsión a la repetición para los seres humanos constituidos en la cultura. A su vez aquello que denominamos más acá del principio de placer, no es otra cosa que el principio de realidad. Sin embargo, hemos intentado mostrar que las ventajas evolutivas y adaptativas del principio de realidad también responden al principio de placer. La

postergación de la satisfacción responde a una estrategia evolutiva que permite al homínido *Sapiens* ir en busca de aquello que desea y de aquello que lo hace gozar pero con la capacidad de encontrar caminos alternativos que lo alejan de peligros estructurales que lo angustian y/o le impiden acceder a la satisfacción.

También hemos dedicado gran parte del capítulo primero en comprender que aquello que está siendo gestado en el vientre de un individuo femenino de la especie *Homo Sapiens* es un cachorro de la especie, pero el universo simbólico que lo precede y que lo acolchona en su nacimiento lo transforma inmediatamente en un bebé humano. Mientras intentamos comprender esto en su mayor profundidad posible fue inadmisibile dejar de distinguir el concepto de instinto y de pulsión. Hemos llegado a la conclusión, dado que no hemos encontrado teóricos del psicoanálisis que hayan conceptualizado satisfactoriamente este asunto (según nuestra consideración), de que no es conveniente considerar el concepto de instinto para los seres humanos modernos, al menos de los seres humanos modernos que viven en la cultura globalizada. Ciertamente es que requeriría una investigación exclusiva e interdisciplinaria la distinción de estas nociones en la actualidad. Sin embargo vale decir que, más allá de los problemas de traducción que ya vienen siendo señalados por Laplanche (tal vez el investigador más dedicado a este asunto) que el concepto *Instinkt* debería quedar circunscripto a aquellos seres vivos que no han tenido acceso al universo simbólico que redefine los límites del mundo a los límites del lenguaje (haciendo uso de la sentencia de Ludwig Wittgenstein). Los seres humanos nacen ya atrapados en las redes del universo simbólico por lo cual las fuerzas que los impulsan a la vida y a la posesión de objetos del mundo mediante comportamientos ya no son el resultado de una expresión física del impulso preprogramada genéticamente sino el resultado de una expresión psíquica de aquello que lo empuja constantemente. De esta manera, haciendo un análisis de las posibilidades representacionales que ofrece el universo simbólico hemos determinado que la pulsión, a diferencia del instinto, pasa a tener objetos variables en lugar de objetos estereotipados. A su vez, durante toda la investigación hemos analizado a la pulsión desde las tres perspectivas genéticas, desde los puntos de contacto entre las tres instancias psíquicas y sobre todo su carácter unidual de fuerza erótica y destructiva.

Durante toda la investigación hemos intentado no perder de vista la importancia del enfoque interdisciplinario y al haber enmarcado teóricamente nuestra empresa desde el psicoanálisis hemos hecho todo lo posible en favor de la prudencia al hacer dialogar nuestros objetos de estudio con perspectivas enmarcadas por la epistemología de ciencias vecinas y también lejanas. De esta manera hemos arribado a la conclusión de que la hipótesis de la horda primordial, tal como menciona Freud, es un recurso fundamental para comprender como se dispara la sociogénesis en la especie y el ingreso a la cultura a partir del complejo de Edipo. Sin embargo, dadas las investigaciones que muchas ciencias han continuado haciendo durante los últimos 150 años, resulta de carácter urgente para el psicoanálisis

como disciplina aceptar que la hipótesis de la horda es sólo una posibilidad entre otras tantas y que estas otras hipótesis paleoantropológicas, neuropsicológicas y psicoevolutivas (entre otras) deben ser consideradas pues el psicoanálisis mucho tiene para aportarles y viceversa.

Hemos intentado continuar la analogía propuesta por Freud respecto de la evolución de las sociedades primitivas y el desarrollo de la libido y la constitución del aparato psíquico en la ontogénesis del ser humano. Para esto hemos intentado dar cuenta de las distintas cosmovisiones en la evolución de la sociogénesis aportadas por Freud y los tres tiempos del complejo de Edipo sugeridos por Jacques Lacan. Asimismo, hemos utilizado los conceptos introducidos por Silvia Bleichmar para comprender que el aparato psíquico se constituye metabolizando las interacciones con los otros significantes con un talante singular y traumático. De esta manera no sólo se constituye un aparato psíquico dividido en instancias sino también un sujeto ético listo para embarcarse en la difícil tarea de navegar por los océanos de la cultura humana.

Posteriormente hemos intentado comprender como se constituyen e instituyen las distintas instancias del aparato psíquico en la ontogénesis desde la perspectiva metapsicológica. Hemos arribado a una visión diacrónica y sincrónica del aparato psíquico del *Homo Sapiens* contemporáneo a quien podemos llamar sujeto dada sus capacidades humanas y sus singularidades subjetivas. De esta manera hemos intentado dejar configurada una tópica del aparato psíquico que considera ambas tópicas freudianas e incluso nos hemos arriesgado a introducir conceptos originales que consideramos sino importantes, al menos propicios, para concebir desde la actualidad al aparato psíquico.

Hemos intentado determinar una diferencia contundente entre ello e inconsciente. Hemos querido reservar para el ello una categoría filogenética que subyace a todas las estructuras psíquicas y a todas las instancias. Sin ello sería inconcebible una posterior estructuración del aparato psíquico. Asimismo, el inconsciente no sería según nuestra consideración un reservorio de pulsiones. Hemos intentado establecer que ello es la provincia psíquica en la que habitan las pulsiones que vienen del organismo. Del inconsciente resaltamos como fundamental todos los procesos que allí se dan o se alojan. La condensación y el desplazamiento, la metáfora y la metonimia son procesos primarios del inconsciente puesto que avalamos un inconsciente, tal como lo enseña Jacques Lacan, estructurado como un lenguaje. No se puede comprender con el lenguaje la libertad perdida porque el lenguaje, propone Lacan (2012, p.461) es el significante de esa pérdida, la lengua es insuficiente para cubrir el campo de significado; y la cosa queda reducida a su nombre.

De esta manera, fue ineludible para nosotros una clasificación interna del inconsciente. Si el ello es a la mente, lo que el espacio es en el universo, el inconsciente es una red tejida por la complejidad del fenómeno humano en todas sus dimensiones evolutivas, tal como lo es la estructura espacio-tiempo. De esta manera, nos arriesgamos a pensar que el inconsciente está presente como factor interviniente en todas las esferas del psiquismo,

incluso en la conciencia. Si el inconsciente es una estructura que se constituye de los otros y se instituye como formación reactiva a otros procesos en el sujeto, vale mencionar que el inconsciente se estructura como una lengua vernácula por lo cual merece la pena ser considerada una estratigrafía del inconsciente. La idea de inconsciente vernáculo fue adquiriendo estatuto argumentativo durante el transcurso de la investigación. En primer lugar la idea de que las lenguas vernáculas son aquellas lenguas originales e intermedias entre lenguas ya exentas en su práctica como el latín y lenguas actuales como por ejemplo el español. Nos resultó interesante pensar que si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, debía tener una estratigrafía que al menos se le pareciera a la estratigrafía que se puede establecer en la historia de las lenguas. Podríamos conferirle a la capa más moderna del ello una red protolingüística dado su tejido filogenético. Sin embargo, luego una vez que *Sapiens* ingresa al complejo humano, el inconsciente se va fundando a través de la tópica intersubjetiva. Es en la estructura edípica de partida donde tiene lugar la estructuración de un inconsciente vernáculo. Es vernáculo en tanto la represión primordial entra en juego. El bebé que nace en la estructura, recibe un lenguaje y junto a él las experiencias de satisfacción prehistóricas y las posteriores afirmaciones, expulsiones y síntesis. En el marco de la primera gran pérdida también se pierde ese lenguaje originario. El inconsciente del bebé empezará su estructuración con una red de lenguaje y una ruptura de esa red. Luego los procesos siguientes la entretejerán. El inconsciente vernáculo es un intermedio entre ese simbólico del comienzo de la estructura y ese simbólico del paso por el complejo de Edipo. El inconsciente vernáculo es, como el italiano arcaico por ejemplo, mezcla del latín y las lenguas bárbaras de la península itálica. Es el italiano antes de Dante. El fundamento de esta arriesgada comparación y la introducción del término es que el significado de la palabra vernáculo es como ya mencionamos 'aquel esclavo que nace en casa del amo'. El bebé, *her majesty*, es majestad sólo porque estará sometido por el poder de la lengua madre que lo estructura mediante la imposición de la vida singular que le toca.

Inferimos entonces que el inconsciente estructurado como lenguaje (vale agregar lenguaje en tanto lengua viva como un español que nace de un latino que conquista hispania y somete a sus esclavos a hablar una lengua que siempre será una mezcla de ambas aunque tenga su propia pragmática y pronunciación), solo es posible para un inconsciente posterior a la represión primordial y retenido por la represión propiamente dicha en los confines del psiquismo humano. Desde ya que el superyó y el yo, tal como lo explica Freud en el capítulo quinto de "El yo y el ello" llamado "Los vasallajes del yo", tienen importantísimos vínculos con el inconsciente y como explicamos desde el principio de la investigación, se apoyan sobre la vasta superficie del ello. Asimismo, el inconsciente confinado al psiquismo siempre encuentra hendeduras por las cuales hacerse presente en los parajes lindantes con la realidad.

Por otro lado hemos intentado dejar planteado el concepto de *Verdrängung* desde sus tres perspectivas genéticas y a diferencia de la *Urverdrängung* para poder completar el recorrido metapsicológico que propone Freud de un aparato psíquico dividido en instancias, afectado por las pulsiones y la represión o esfuerzo de desalojo. Hemos intentado seguir las enseñanzas de Marcuse para comprender la importancia de la represión en las tres líneas genéticas y hemos afirmado nuestro acuerdo con el autor respecto a su término represión excedente. Entre tanto, hemos dejado planteado el interrogante que plantea la posibilidad de pensar a la represión no sólo como mecanismo adaptativo y seleccionado natural y/o artificialmente sino también como articulador entre el proceso de hominización y el proceso de humanización. Además, hacia el final del tercer capítulo dejamos planteado nuestro acuerdo respecto a que la acometida de la sexualidad en dos tiempos. Es posible que esta cualidad biológica probablemente haya estado afectada por procesos de la sociogénesis como la represión poniendo en relieve que la cultura puede transformar a la mente (biológica y psicológica) así como la mente a la cultura en un proceso dialéctico y mediante una ley de doble formación.

Asimismo nos hemos visto obligados a postergar un gráfico que represente una tópica actualizada del aparato psíquico en el que interactúen las distintas génesis, las distintas tópicas, las funciones neurocognitivas y sus desarrollos evolutivos y las distintas fuerzas de la vida. Nuestra falta de posibilidades artísticas nos ha circunscripto a la insistente construcción de metáforas geológicas; creemos firmemente que la imagen de la tierra y sus posibles cortes pueden dar una mejor representación tópica.

Por otro lado también nos hemos visto limitados a no poder construir un marco metateórico que permita la introducción de conceptos articuladores entre los conceptos del psicoanálisis y los conceptos de otras disciplinas y otros marcos teóricos. Quedará para próximas investigaciones el análisis de instinto/pulsión, buscar pruebas paleoantropológicas de la existencia de la horda primordial, construir específicamente una filogénesis del aparato psíquico no sólo desde una perspectiva metapsicológica sino también neurocognitiva y evolutiva. Sin embargo todas ellas deberían, desde nuestro punto de vista, estar enmarcadas con el paradigma de la complejidad al cual nos introduce el pensador francés Edgar Morin, a quien más allá de no haber aludido en nuestra investigación por razones epistemológicas, correspondemos por darnos las herramientas necesarias que nos han guiado en la búsqueda en la cual nos hemos embarcado. El paradigma de la complejidad ha sido una brújula durante nuestras indagaciones interdisciplinarias y responde desde nuestra perspectiva a la obligación ética de analizar los fenómenos culturales, científicos, sociales, técnicos, naturales y formales siempre desde una perspectiva articulada y dialéctica. Queda pendiente para próximas investigaciones introducir la noción de Morin de *Homo Sapiens Demens* como

sustituto del *Homo Sapiens Sapiens*, y como integración de lo que llama trinidad humana debido a los procesos de interrelación dialógica, recursiva y hologramática entre individuo-sociedad- especie.

El sujeto emerge al mundo al integrarse en la intersubjetividad. La intersubjetividad es el tejido de la existencia de la subjetividad, el medio de existencia del sujeto, sin la cual él perece. Pero al igual que el individuo no se disuelve ni en la especie, ni en la sociedad, que están en él como él está en ellas, el sujeto no puede disolverse en la intersubjetividad que, sin embargo le asegura su plenitud. (Morin 2006 tal como se cita en Sánchez García et al, 2011, p. 43)

Entre tanto, hablando de *Homo Sapiens Sapiens* hablamos del hombre que sabe o incluso del hombre que sabe que sabe. ¿Pero el sujeto acaso sabe lo que dice? Y por las mejores razones ¿Sabe lo que es?

Finalmente quisiéramos mencionar que la rigurosidad empírica en el tratamiento de los conceptos teóricos y los datos experimentales que brindan las ciencias es fundamental en todas las políticas que dan marco a las investigaciones científicas. La ciencia es la cosmovisión con la cual los *Sapiens* actuales concebimos el universo y aplacamos la angustia que generan la incertidumbre y la entropía. Sin embargo, pocas veces en la historia de las ciencias ha sido sólo la rigurosidad empírica la que impulsó al avance científico y los cambios paradigmáticos. Han sido pocos (proporcionalmente hablando) los científicos en la historia de la humanidad que aparte de su inteligencia formal y práctica han sublimado sus pulsiones investigativas en creaciones que acarician lo artístico abriendo puertas a nuevos paradigmas que nos ayudan a concebir el universo cada vez más profundo y misterioso. Sigmund Freud ha sido sin duda uno de esos científicos capaces de arriesgar su prestigio en pos de transmitir su propia visión del mundo humano. Sin duda Freud ha abierto en la historia de las ciencias el paradigma de lo inconsciente. A su vez este nuevo paradigma coincide con el fin del positivismo a ultranza y el comienzo de la era de las incertidumbres y la relatividad. Es importante mencionar esto porque mucho le ha costado al psicoanálisis hacerse un lugar en las investigaciones antropológicas actuales y mucho le ha costado a las ciencias considerar los postulados fundamentales que aporta el psicoanálisis. No es posible hacer ciencia sólo con una lupa y una regla, es necesaria una subjetividad poderosa que esté atenta no solo a observar los objetos del mundo sino también a considerar que los objetos del mundo no son sólo aquellos que pueden ser observados; incluso los objetos imaginados, fantaseados y representados pueden tener estatuto científico.

Por último no quisiéramos cerrar la investigación sin hacer una muy breve reflexión sobre la conquista del fuego. *Zur gewinnung des feuers* también puede ser traducido como la domesticación del fuego e incluso la recuperación del fuego. Si bien el término conquista alimenta el narcisismo de la especie, vamos a orientarnos más por la postura de descubrir y revelar sus desventuras; después de todo la tradición freudiana nos sugiere siempre pinchar el narcisismo y no alimentar la desmentida.

El enigma que interesó a Freud a mediados de la década de 1930 estaba relacionado con la preexistencia de la capacidad de conservar el fuego sobre la posterior habilidad para provocarlo. El fuego, además de poderoso, fue desde sus orígenes sagrado. Nadie en la tierra sabía cómo provocarlo, sin embargo, los homínidos del pleistoceno consiguieron domesticarlo y conservarlo cuando la naturaleza les facilitaba algún incendio. El fuego era escaso y en consecuencia invaluable. Décadas milenarias habrían de pasar hasta conseguir crearlo. En su escrito *Zur gewinnung des feuers*, Freud advierte que el fuego existente en la naturaleza, para el género de los homínidos ha simbolizado la libido descontrolada. La posibilidad de domesticarlo simboliza la renuncia pulsional y la postergación de satisfacción del principio de placer. Sin embargo, esta domesticación, lejos de limitar los alcances del fuego y la pulsión humana, le han permitido al *Homo Sapiens* materializar aquello que el fuego esconde: la posibilidad de crear y de destruir. Gracias al fuego *Sapiens* baja el telón del Paleolítico -la edad de piedra- e ingresa triunfante al Neolítico y la edad de los metales. Gracias a la posibilidad de domesticar el fuego pasional y la circunscripción de comportamientos poco adaptativos como el incesto, *Sapiens* ha crecido demográficamente como jamás lo había hecho antes ningún miembro de su familia *Hominoidea*. Gracias al fuego sobrevivimos a las glaciaciones y burlamos la oscuridad de las noches arcaicas. Producto de la domesticación del fuego ha sido la cultura y la civilización. Sin embargo Freud advierte que el ser humano enciende su fuego y lo apaga con el mismo elemento, a saber, su falo. El hombre eyacula y orina con su falo. La mujer, más allá de las diferencias orgánicas también contiene en su órgano sexual el poder del orgasmo y la orina. El ser humano extingue su propio fuego con su propia agua dirá Freud. Así como hemos utilizado el fuego para crear la cultura, lo utilizamos diariamente para extinguirla. El *Homo Sapiens* actual tiene el poder de destruir a la especie utilizando magistralmente el fuego. Ejemplos de esto sobran.

El fuego simboliza, al igual que el *tabú*, algo sagrado y profano al mismo tiempo, la potencia de la subjetividad humana y la lucha por la dominación y la domesticación en la especie, no son otra cosa que la representación dialéctica y contrapuntística de las tres líneas genéticas atravesando una tensión dominante musicalmente hablando. Y así como toda pérdida empuja a una nueva búsqueda, y así como toda síntesis es continuada por nuevas negaciones y afirmaciones, la dialéctica de la especie, seguirá en tensión hasta su extinción, el último de sus días. Esa tensión es la vida. No hay vida sin tensión, como no hay

vida sin falta y sin deseo. *Homo Sapiens* ha evolucionado desarrollando un aparato psíquico que reacciona a esas tensiones, a la entropía y a la incertidumbre, significando. La *Bedeutung* permite a nuestra especie habitar nuevas dimensiones. El espacio y el tiempo tienen otro estatuto para nuestra especie. No hemos logrado escapar de la muerte así como no lograremos evitar la extinción de la especie. Sin embargo logramos burlarlas día a día y desmentirlas para no lidiar con un Real asfixiante. No obstante, más allá de que nuestro aparato psíquico conciba los límites del universo de una manera original y diferente al resto de los habitantes del planeta, se ve afectado por las mismas fuerzas. Dependerá de cómo *Sapiens* equilibre sus fuerzas creativas y destructivas para que en la repetición de factores universales, ecológicos, biológicos, sociales y psicológicos logre prevalecer como especie, como grupo humano y como sujetos durante su tiempo real en el eterno retorno hacia lo recóndito del cosmos de donde partió.

BIBLIOGRAFÍA

Gastón Ariel Pecznik – Matrícula 18588

“Evolución y constitución del aparato psíquico humano desde una perspectiva genética y metapsicológica”

~ 128 ~

- Berger, L., Luckman, Th. (2008). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu
- Bleichmar, S. (2012). La fundación de lo inconsciente. Buenos Aires: Amorrortu
- Bleichmar, S. (2012). En los orígenes del sujeto psíquico. Buenos Aires: Amorrortu
- Bodni, O. (2010). La existencia doble y la clínica del legado. *Nosotros y la muerte*, 67(4).
- Brodsky, G. (2002). Fundamentos: El Acto Analítico. Buenos Aires: Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires.
- Burello, M. (2013). Gilgamesh o del origen del arte. Buenos Aires: hecho atómico ediciones.
- Campillo Álvarez, M. (2007). El mono obeso. Barcelona: Drakontos Bolsillo
- Cole, M. (2003). Psicología cultural. Madrid: Ediciones Morata
- Colombo, M.E. (2008). Estudiar la actividad psicológica. Buenos Aires: Proyecto Editorial
- Damasio, C (2001). El error de Descartes. Barcelona: Drakontos Bolsillo
- De Waal, F. (2007). El mono que llevamos dentro. Barcelona: Tusquets Ediciones
- Descartes, R. (2006). Meditaciones metafísicas. Buenos Aires: Austral
- Dupré, J. (2003). El legado de Darwin. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Elias, N. (2009). El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Feinmann, J.P. (2008). La filosofía y el barro de la historia. Buenos Aires: Planeta
- Ferrater Mora, J. (1964). Diccionario de filosofía. Tomo I. Buenos Aires: Sudamericana.
- Freud, S (1991). La interpretación de los sueños (segunda parte). En J. Strachey (Ed. & Trad.) *Obras completas*, 5. 3° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)

Freud, S (1992). Tótem y Tabú. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 13. 2° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)

Freud, S (1992). Introducción al narcisismo. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 14. 4° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S (1992). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 14. 4° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

Freud, S (1992). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 18. 3° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920)

Freud, S (1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 18. 3° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)

Freud, S (1992). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 19. 4° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)

Freud, S (1992). La negación. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 19. 4° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)

Freud, S (1992). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 19. 4° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)

Freud, S (1992). Presentación autobiográfica. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 20. 4° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)

Freud, S (1992). Psicoanálisis. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 20. 4° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926)

Freud, S (1992). Dostoievsky y el Parricidio. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 21. 3° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1928)

Freud, S (1992). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 21. 3° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930)

Freud, S (1991). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: Conferencia 31 La descomposición de la personalidad psíquica. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 22. 2° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933)

Freud, S (1991). Conferencia 35: En torno de una cosmovisión. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 22. 2° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933)

Freud, S (1991). Sobre la conquista del fuego. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 22. 2° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1932)

Freud, S (1991). ¿Por qué la guerra? En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 22. 2° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933)

Freud, S (1992). Esquema de Psicoanálisis. En J. Strachey (Ed. & Trad.) Obras completas, 23. 2° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1940)

Green, A. (1995). La causalidad psíquica. Buenos Aires: Amorrortu editores

Hawking, S; Mlodinow, L (2010) El gran diseño. Buenos Aires: Crítica

Herzog, W (2010) The cave of forgotten dreams [film documental]. New York: Sundance Selects

Kaufman, Ch. (1960). Symposium on Psycho-Analysis and Ethology: Some Theoretical implications from animal behaviour studies for the psycho-analytic concepts of instincts, energy, and drive. The International Journal of Psycho-Analysis XLI(4-5), 318-326. (Traducción personal)

Lacan, J. (2012). Escritos 1. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1966)

Lacan, J. (2013). Seminario 5: Las formaciones del Inconsciente. La lógica de la castración. Buenos Aires: Paidós Ediciones.

Laplanche, J. (2001). Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria. Buenos Aires: Amorrortu editores

- Laplanche, J., Pontalis, J. (1981). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Editorial Labor
- Le Guen, C. (2001). El Edipo Originario. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Manzi, L. e I. Fresquet (2006) Las fuentes documentales en el conocimiento del pasado material de las poblaciones humanas. Documento de Trabajo N° 1, Instituto Superior Alicia Moreau de Justo.
- Marcuse, H. (1968). Eros y civilización. Barcelona: Seix Barral
- Marcuse, H. (2003). Eros y civilización. Barcelona: Ariel
- Nasio, J.D (2012). Conferencia: “¡El Inconsciente es la repetición!”. Buenos Aires: Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Nasio, J.D. (2013). El Edipo. Buenos Aires: Paidós ediciones.
- Peczник, A.B. (2012). El sujeto ante su muerte. Buenos Aires: Fondo de cultura económica
- Pelegriña Cetrán, H. (2006). Fundamentos antropológicos de la psicopatología. Buenos Aires: Polemos
- Reyes, M.T. (2012). La clínica de adultos. El Superyó ¿Qué padre encarna? Documento de Trabajo N° 2, Universidad de Belgrano.
- Sánchez García, A. G., Guerrero, G. Z., Barrera, A. C., Gómez, M. D. C. E., Paz, M. T. D. J. H., Fraire, M. L. G., & Sánchez, M. T. G. (2011). Complejidad, sujeto y psicoanálisis. Uaricha Revista de Psicología, 15, 28-46 (2011)
- Schaeffer, J.M. (2009). El fin de la excepción humana. Buenos Aires: Fondo de Cultura
- Székely, L. (1957). On the Origin of Man and the Latency Period. The International Journal of Psycho-Analysis XXXVIII (Parte II), 98-104. (Traducción personal)

Tabakian, E. (fecha de acceso: 2013, 27 de agosto). La infancia, un "invento moderno" [En red]. (Fecha de trabajo original: 2013). Disponible en:
http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/psicologia/infancia-invento-moderno_0_967703241.html

Tomassello, M (2007). Los orígenes culturales de la cognición humana. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Tudge, A. (2010). El Eslabón. Buenos Aires: Debate

Žižek, S. (2011). Visión de paralaje. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica